

Scp Propi



MARROQUÍES DE NUESTRA CIUDAD

RELATO SOBRE LA COTIDIANA CONSTRUCCIÓN DE LAS
DIFERENCIAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
Doctorado en Psicología Social

MARROQUÍES DE NUESTRA CIUDAD

RELATO SOBRE LA COTIDIANA CONSTRUCCIÓN DE LAS DIFERENCIAS

Memoria de Investigación presentada por:
M. Esperanza Figa Sastreger

Director:
Dr. Lupicinio Iñiguez

Girona, 1998.

INTRODUCCION

Sobre la intencionalidad.....	5
De los datos a los transcurso. Procedimientos.....	8

EL DIARIO DE CAMPO

Enero 97 a enero 98.....	14
28 de enero 98: algunas reflexiones	78

LAS HERRAMIENTAS

Medir, Comprender.....	84
Explicar, Describir.....	86
Lo Subjetivo.....	87
Observar, Interpretar.....	88
Trabajo de campo.....	90
Diario de campo.....	92
Análisis, Interpretación.....	94

ELEMENTOS DE ANALISIS

El contexto del contexto.....	97
El relato como proceso de conocimiento.....	99
La temporalidad del proceso.....	101
Territorios visibles, territorios simbólicos. La diáspora.....	105
Los límites y condicionamientos. Lógicas en uso	108
Quiénes son Nosotros	112
Los buenos y los malos. Relaciones de poder	115
Contra la diferencia. Contra la indiferencia	119

ENTRE LA REFLEXION Y LA CONCLUSION

Epílogo.....	125
Los sueños de la Razón producen monstruos.....	126
BIBLIOGRAFIA.....	130

INTRODUCCIÓN

Sobre la intencionalidad

Después de doce años de permanencia en el extranjero, volví a vivir a mi pequeña ciudad. Quizás porque me sentía extraña en mi propio país, quizás también por haber trabajado durante años con grupos de los llamados marginados, me sorprendió no tanto la presencia aquí de extranjeros, sino cómo dicha presencia era sentida por la gente que "desde siempre" ha vivido aquí. Me refiero no a todos los extranjeros en general, sino a aquellos que denominados por autoridades y medios de comunicación "emigrantes no comunitarios", y nombrados "moros" por la población también ahora denominada "autóctona", han llegado a vivir en estas tierras básicamente hace algunos años.

La escasa o nula comunicación entre unos y otros, el menosprecio o la negación hacia su misma presencia eran y son los hechos sutiles o violentos que correspondían a mi extrañamiento. Se actúa en general como si los "moros" no existieran; Sí existen cuando se trata de destacar hechos o actitudes consideradas negativas o "exóticas": o sea todo aquello que designa una diferencia real o imaginada y que casi siempre sitúa a este Otro en una escala de valores inferior.

Gracias a mi participación en la asociación catalano magrebí local, empecé a conocer al colectivo marroquí que vive de manera permanente en la población. La relación de trabajo y de amistad que se fue construyendo entre nosotros y las dificultades que sufren para conseguir una vida digna en esta población y en este país, me han llevado a preguntarme cómo sienten y cómo viven ellos cotidianamente la relación con la población "autóctona" y cuáles son las formas -sutiles o no- que hacen posible o que dificultan la convivencia entre todos los que aquí habitamos.

Para que ello fuera posible era necesario conocer más a fondo a una parte del colectivo, saber de su historia, de la situación en que se encuentran, las relaciones que establecen, las inquietudes, aspiraciones y necesidades que les mueven; cómo es la cotidianeidad en la calle, en el trabajo, en la escuela, al interior de la familia, con los vecinos, con otros: catalanes y marroquíes.

Se trataba de mostrar "efectos" de la construcción de esta alteridad, este no-nosotros nombrado, designado, determinado y mostrarlo desde esta misma alteridad. Creía que los mismos destinatarios de nuestras actitudes y acciones -presentes, destacables y diferenciadas o particularmente ausentes o negadas - eran quienes hablando de su vida cotidiana aquí, nos dirían cómo viven este "ser Otro entre Nosotros".

Pretendía mostrar cuáles son los mecanismos y las formas por medio de los que la población marroquí se siente diferenciada, menospreciada y discriminada, -o no-; y hacerlo a través de su palabra, de sus relatos, de sus vivencias. Pretendía posibilitar este conocimiento desde y con esta -

designada, asumida, establecida- alteridad y mostrar cómo es que se construyen ciertos "objetos de conocimiento" -el ser marroquí, emigrante, musulmán, etc.- Mostrarlo desde los mismos "Objetos de conocimiento" que, como Sujetos que son, tienen palabra, y son tanto receptores como portadores y actores de cierto saber y actuar nuestros.

Pretendía, a su vez -y a partir de ello- poner en cuestión concepciones y modelos de realidad que establecen, asumen y determinan -unos y no otros- tipos y formas de relación hacia la población marroquí inmigrada.

Se trataba de poner en juego las tan asumidas y practicadas dicotomías Sujeto/Objeto, Nosotros/Ellos, Integrado/Marginado, Occidental/no occidental, cristiano/moro, y las combinaciones posibles y ejercidas entre ellas, sin que jamás se alteren los dos lados de la dicotomía: aquello que diferencia, divide y excluye.

Quizás con ello sería posible aportar algunos elementos para cuestionar, alterar y tratar de otra forma la construcción misma de ciertos modelos de realidad: cómo se produce, se ejerce, se institucionaliza aquello que entiendo como proceso de construcción de las identidades colectivas. En ello está la complejidad como forma de conocimiento y éste, el conocimiento, entendido como proceso. También está la ya tan nombrada diversidad; las formas de relación que practicamos entre conocimiento y alteridad, y por tanto está también el negar al conocimiento la imparcialidad, la objetividad y la asunción determinante y terminada del mismo.

¿Cómo podía darse este salto?: desde y con la palabra de ellos, -sujetos de y a- nuestras concepciones construidas de antemano, hacia mostrar cómo este nuestro saber del Otro está edificado y atravesado con anterioridad y desde otro lugar: desde las versiones de la Historia Oficial; desde la Administración; como saber público con leyes y prácticas; desde los medios de comunicación con concepciones y formas de tratar específicas.

¿Cómo hacer visible, verbalizable, este saber cuyos destinatarios son tantas veces sus víctimas?

Son muchas las aportaciones que se producen, circulan y tienen efectos sobre inmigración, racismo, discriminación, diferencia, diversidad, etc. en cuanto a la población marroquí que vive-sobrevive en este país. Tanto en los espacios académicos como en los medios de comunicación, la legislación, etc. nos hablan de una "nueva problemática": los inmigrantes, los brotes de racismo, la necesidad de "tolerancia", la diferencia entre culturas, la interculturalidad, la ilegalidad y se van construyendo discursos específicos, tantas veces cerrados y acabados, comúnmente planteados de manera negativa, catastrofista, amenazadora, problematizadora.

Desde distintas concepciones, a veces de manera no muy clara o verbalizada, se condicionan unos u otros tipos de actitudes y acciones a llevar a cabo, de manera más o menos consciente y reflexiva: los discursos

que pretenden asimilar, los que pretenden "integrar", los que pretenden diferenciar y salvaguardar la pretendida diferencia; los que pretenden apartar, discriminar, devaluar. Es más, quizás todos ellos encuentran un cierto espacio en sus prácticas, aunque sean aparentemente contradictorios entre sí.

También son muchas ya las aportaciones que hay sobre distintas formas de intervención hacia esta "alteridad": desde espacios educativos formales, escuelas de adultos, las diferentes administraciones, asociaciones, sindicatos, asistencia pública y privada, medios de comunicación. Algunos de ellos preocupados por la "integración" social, cultural, laboral, educativa de esta población de antemano diferenciada. Desde muy diferentes perspectivas, los conocimientos y las intervenciones sobre los inmigrantes magrebíes conforman saberes "nuevos" y otros no tan nuevos, y conforman a su vez, actuaciones en base a estos saberes que no siempre son respetuosas. Podemos hablar de acciones que apuntan en distintas direcciones: desde las más proteccionistas, asistencialistas, paternalistas hasta las abiertamente asimilacionistas, discriminadoras. En cualquiera de los casos configuran dos grandes ámbitos: por una parte en sentido negativo, por otra en sentido compensatorio, reparador: siempre edificados sobre los cimientos de la diferencia.

Toda una territorialidad de formas de pensar y de tratar un Otro y por tanto de convertirlo en Objeto de conocimiento y en destinatario de intervenciones, programas y acciones nuestras conforma un nuevo espacio diferenciador que, muchas veces en lugar de lograr un acercamiento en base a este conocimiento -si es que ésta es la pretensión-, abre distancias más amplias entre Unos y Otros. Definir, clasificar, normar, estigmatizar están entre las prácticas creadas y reproducidas gracias a las semillas de la diferencia; quizás también creada.

Entonces, pensamos y tratamos en un "como si" este Otro -y este Nosotros- fueran realmente unas identidades acabadas y diferenciadas y no algo en proceso; como si fueran únicas y no diversas, como si fueran simples, aprehendibles y no complejas.

Es a partir de los usos de cierto conocimiento que desde este Nosotros pensamos y tratamos a Otros. Quisiera invertir la cuestión y por tanto alterar las formas de relación entre cierto conocimiento y cierta alteridad que están ya histórica y socialmente preestablecidos en el caso de la inmigración marroquí -tratada como "moros", en una especie de consecuencia de sucesos que nos remiten siglos atrás- en el sentido en que ciertas pautas, ciertos mecanismos, ciertos saberes, imponen definiciones, conocimientos específicos y modelos de realidad.

En el sentido en que la cuestión no está tanto en qué es Sujeto y qué es Objeto, sino en quienes son estos "Objetos". En el sentido de la relación entre ciertos Sujetos y ciertos "Objetos" -en la relación entre Unos y Otros- a sabiendas de que este "Objeto Otro" no es tal, sino que, como cualquiera es Sujeto sujetado, transformado en "Objeto Otro" gracias a la

construcción histórica, política, social, cultural... que hemos hecho y seguimos haciendo de él.

Entonces, si son ellos Sujeto y ya no Objeto de conocimiento, son los mismos emigrantes marroquíes quienes tienen la palabra; son ellos quienes nos pueden decir quiénes son y ya no qué son. Son ellos los que quizás con su palabra pueden deshacer los tópicos que hemos construido hacia ellos. Los que quizás pueden acercarnos a través de su lenguaje, para ver desde otro lugar - a ellos, a nosotros- y por tanto para establecer condiciones que hagan posible pensar y tratar de manera diferente.

Es a partir de la palabra de este Otro -construido como alteridad y como Objeto-, como podremos mostrar no sólo qué piensa de "nuestro" "mundo", cómo se siente en él situado, sino también en qué sistema de valores él también está colocado y atrapado: tanto como nosotros. Quizás, con su palabra podremos mostrar que esta aprendida y asumida diferencia, que implícitamente suele entenderse como desigualdad: cultural, social, racial... no es más que parte de la diversidad -por cierto ni novedosa, ni perturbadora-. Y quizás podremos también hacer posible el conocimiento de que esta distancia abismal entre Unos y Otros es algo dado anticipadamente, que ha sido creado y que está teniendo efectos específicos.

Si lo que se busca es traspasar la línea de quiebre de Objeto a Sujeto de conocimiento, partir de la palabra de este ahora Sujeto, también implica resituar la tarea del investigador. Si tratamos de trabajar con el Otro y desde la palabra del Otro y ya no sobre el Otro, hay que poner en juego el papel siempre distante, ajeno, a salvo de todo riesgo de quien investiga para poder, en el mismo proceso, cuestionar y cuestionarse sobre las formas de entender y de tratar; sobre un supuesto lugar de saber. Tomar la opción por la búsqueda -con- este Otro, apartando neutralidades y objetividades, es siempre una vía que, a veces tortuosa, se desliza buscando equilibrio y continuidad, para no caer hacia el lado de lo Mismo o hacia el lado de lo Otro: hacia uno de ambos lados de la dicotomía. Intentando que el camino a construir sea este mismo muro que, apartando y excluyendo desde siempre, emprenda la tarea contraria, donde la relación sea entre Sujeto y Sujeto, donde se pongan en juego los dos espacios, quizás distintos en su composición y riqueza, sí; pero no por ello valorativamente diferenciados.

De los datos a los transcurso. Procedimientos

Vivimos en una población de la provincia de Gerona de unos 8.000 habitantes. Nuestra ciudad se encuentra situada en un enclave privilegiado para lo que son las actividades de construcción y servicios, - básicamente restaurantes, hoteles, apartamentos- tareas que suelen desempeñar los "inmigrantes no comunitarios" africanos, además de algunas como son agricultura, pastoreo, pesca y otras que, consideradas

hoy de "especialización", vienen a ser lo que antes se denominaba oficios; todas ellas ejercidas en menor medida.

En general tanto hombres como mujeres marroquíes trabajan desde muy jóvenes. Así que no es muy común que haya adolescentes en la ESO, o hasta hoy en Formación Profesional; en nuestra ciudad no hay ningún marroquí o marroquina que esté en la Universidad. Aunque podríamos afirmar que en los últimos años existe una tendencia a que el tiempo escolar aumente, superando la Primaria. Son bastantes los marroquíes adultos que no leen ni escriben español, a veces tampoco árabe. Los contratos, documentos, papeleos, suelen representar un problema para ellos.

Los contratos de trabajo, cuando los hay, suelen ser cortos y se repiten muchas veces en una misma empresa; así que como en tantos otros casos, conseguir antigüedad en algún trabajo es prácticamente imposible. Por lo general, se trata de contratos de medio tiempo con un tiempo de ejercicio real superior al tiempo completo. Los salarios a diferencia del gran número de horas trabajadas, suelen ser bajos. Sobre todo a las mujeres les cuesta mucho más conseguir cierta estabilidad laboral, la movilidad posiblemente sea mayor que con los hombres.

La movilidad laboral y el riesgo a no encontrar trabajo intervienen rotundamente en los permisos para vivir aquí ya que ambas cosas son prácticamente inseparables. Los procedimientos legales para conseguir papeles son complejos y repercuten en la estabilidad económica y emocional de los emigrados de manera fundamental: hay que ir a Marruecos a buscar papeles y a veces tardan tanto las administraciones de allá y de aquí que el tiempo de contrato puede eximirse. Hay que hacer colas interminables en Gobernación, con un montón de papeles por aprobar, cuando se trata de los dichosos cupos.

Por lo común los marroquíes viven en pisos de alquiler; en general en condiciones más bien precarias. Son los mismos dueños de los edificios -tradicionalmente de las "grandes familias" de la población- que hace cuarenta o más años alquilaban a los emigrantes andaluces, los que hoy alquilan a los emigrantes marroquíes o gambiaños. Sólo que los edificios suelen resentir el paso de los años, aunque no las formas de proceder de sus dueños. Algunas familias que cuentan con muchos años aquí, han logrado comprar a crédito vivienda: se trata de pisos situados en bloques de unos 25 ó más años de construcción -los "pisos baratos"- y que hasta hoy fueron habitados por andaluces que migraron hace unos 40 años o por catalanes, todos ellos de clase media baja.

Hace unos 25 años que llegaron los primeros marroquíes a la población y hace unos 17 que a título personal y en principio a partir de relaciones familiares y de amistad, se empieza a trabajar con emigrantes pakistaníes, bengalíes y marroquíes en la obtención de papeles y servicios básicamente. Nuestra asociación, formalmente como tal, se constituyó hace unos 6 años. El presidente de la misma es un marroquí que fue prácticamente el primero en llegar a la ciudad y que cuenta con gran

prestigio en la comunidad marroquí que vive entre nosotros. Los demás miembros de la junta somos catalanes, casi todos cuentan con una larga experiencia de trabajo y de relación con los marroquíes de la zona. Además de cursos de alfabetización y de capacitación técnica en la Escuela de Adultos de la población, la asociación trabaja básicamente en la obtención de documentación, en actividades de las denominadas culturales que incluyen las celebraciones más destacadas y sobre demandas puntuales: problemas en la vivienda, en el trabajo, en la escuela, etc. que suelen presentarse con mayor o menor frecuencia.

La Asistencia pública, Tráfico, los Mossos d'Esquadra, la Seguridad Social, los sindicatos, el Inem y por supuesto Gobernación, son las instituciones que mantienen mayor contacto con los marroquíes de la población. Debido a que los trámites que hay que hacer son siempre personales, el tratamiento que se da a los problemas es siempre individual: se trata en general, de la resolución de problemáticas que se sufren como colectivo; pero que se gestionan particularmente.

La población marroquí en la ciudad que durante años se mantuvo numéricamente estable es hoy de unas 200 personas, de las cuales unas 50 "no tienen papeles"; son de los denominados "ilegales": trabajan como pueden y viven hacinados en pensiones que no están declaradas como tales: son ilegales también. El aumento de población marroquí se debe básicamente a la llamada "reagrupación familiar". Hoy es frecuente ver en las calles mujeres jóvenes -que por lo general no trabajan fuera de la casa- y niños pequeños; sobre todo el día de mercado local, y a hombres jóvenes paseando los domingos, en general en grupos o bien en el bar marroquí que se abrió hace poco. Por la tarde algunos van a la mezquita que es un pequeño local alquilado en el centro histórico de la ciudad. También hace poco abrieron la carnicería halal; antes casi todos ellos iban a comprar carne y otros comestibles a otra ciudad cercana que dispone de 2 tiendas de productos marroquíes.

No es común que los marroquíes participen en las asociaciones locales que son bastantes y que engloban a diferentes sectores de la población. Los espacios culturales, de recreación, reivindicativos, etc. suelen estar delimitados en cuanto a sus participantes. Sin embargo, empieza a verse la presencia de niños y jóvenes marroquíes en el pabellón de deportes, en la piscina en verano y se impulsa la participación en casales y colonias, aunque existe únicamente como intención a llevar a cabo por parte del Ayuntamiento, del Consell Comarcal y de diferentes instancias de "solidaridad".

Con la intención de trabajar con personas de diferentes edades, situaciones, géneros, etc. me propuse entrevistar a los miembros de 2 familias marroquíes, ambas emigradas hace años aquí. Una de ellas autodenominada bereber y otra árabe. La primera está compuesta por Aïcha que es la madre y tiene 41 años y todos sus hijos: Mekki de 23 años, Saïda de 20 que ya no vive con ellos (se casó y hoy está esperando su segundo hijo) Houria de 19, Leila de 16 y los pequeños: Sophie de 10 y Mustafa de 5. La segunda familia está compuesta por Mohamed y Fátima

que tienen unos 45 años, Hella que tiene 22 y se acaba de casar, Néjia que tiene 17 y Hassan 8. Aïcha perdió a su primera hija: murió a los pocos meses de nacer y Fátima perdió 2 hijos, también en Marruecos, antes de los tres que tiene hoy.

Con ambas familias tengo relación hace tiempo: antes de empezar la investigación ya era común o bien trabajar juntos en algo de la asociación, o charlar en la calle y a veces tomar un té en sus casas o cenar harira durante el Ramadán. Casi todos ellos conocían mi casa también y habían venido alguna vez de visita o para resolver algún asunto.

Todos menos los niños: Sophie, Mustafa y Hassan han sido entrevistados, algunos de ellos varias veces en el transcurso de 11 meses: de febrero a diciembre del 97. Las entrevistas se hicieron en sus domicilios o en mi casa, siempre fueron grabadas y después transcritas literalmente. Las transcripciones fueron muy prolongadas y no siempre se llevaron a cabo inmediatamente después de la realización de cada entrevista. La duración de las entrevistas fue variable: de media hora la más corta y de hora y media la más larga. En total, hablamos de 14 entrevistas distribuidas de la siguiente manera:

Con Aïcha 4 entrevistas y con Mohamed 3, con los demás miembros de la familia, 1 entrevista individual por persona. Hay también 3 entrevistas colectivas: 1: Aïcha, Houria y Leila; 2: Fátima y Néjia; 3: Mohamed y Fátima. Son los jefes de familia -Aïcha y Mohamed- los que han sido entrevistados en varias ocasiones.

Básicamente hubo tres grandes períodos para la realización de las entrevistas. Entre febrero y marzo se llevaron a cabo 4 con miembros de una familia. En junio se hicieron 7 con miembros de las dos familias y en diciembre las restantes: 3 con miembros de ambas familias. Los períodos de realización de entrevistas no estaban definidos de antemano: el criterio fue siempre el de la disponibilidad de los entrevistados y en algunas ocasiones tuvieron que demorarse por urgencias mías con otros asuntos.

Con un mes de anterioridad a las entrevistas comencé un diario de campo, cuya exposición y análisis son el núcleo de este trabajo y en el que se incluyen algunos elementos de las entrevistas. El diario de campo finalizó un mes después de la realización de la última entrevista; o sea que el período de diario de campo, a diferencia del de entrevistas es de 13 meses: enero 97 a fines de enero del 98.

Todos los nombres de las personas que se mencionan -tanto en el diario de campo como en las entrevistas- han sido cambiados. Me refiero tanto a los entrevistados, como a todos aquellos con los que mantuve un cierto vínculo durante los 13 meses en que duró el registro del diario de campo. Los nuevos nombres corresponden a lecturas de literatura árabe, básicamente. A su vez, los nombres de los países están cambiados. Los de las poblaciones han sido alterados también; No fue difícil: es común que dispongamos de poblaciones con nombres de santos.

Lamento que en el diario de campo no consten las lecturas que acompañaron el proceso. Hoy darían cuenta de cómo éste ha sido alimentado desde diversos lugares -las palabras de los "actores" y las palabras de los "autores"- y de qué ha ido cambiando a partir de lo leído. Debo mencionar, sin embargo, que las lecturas que recorrieron este transcurrir fueron básicamente de autores árabes y en menor medida europeos; todos ellos de índole literaria. Si bien ya contaba con algunos elementos teóricos anteriores, fue prácticamente en los últimos meses que comencé a leer sobre etnografía, diversidad, racismo, cultura, otredad, etc. con muy positivas sorpresas.

Mi mayor agradecimiento es tanto para unos y otros -actores y autores- que han hecho posible que esta tarea sea tan agradable.

EL DIARIO DE CAMPO

Enero 97 a enero 98

Aïcha vive en una calle estrecha del centro histórico. Paga 19.000 ptas. de alquiler pero su piso es muy pequeño; tiene dos habitaciones, una de ellas minúscula, sin ventilación y otra mediana. La cocina es pequeñísima y el baño incompleto, incómodo y mal diseñado, es complicado poder lavarse ahí: el agua corriente es casi inalcanzable, no hay bañera ni plato de ducha. A Aïcha le alquila el piso una de las familias más ricas de la ciudad. En el piso que está más arriba viven Jamila y sus tres hijos.

La entrada del edificio donde viven Aïcha y su familia y un piso más arriba Jamila y su familia, es estrecha y la escalera alta, estrecha y con los mosaicos originales, o sea muchos de ellos rotos. A pesar de que se trata de espacios pequeños son muy fríos y poco acogedores; todos los materiales están deteriorados.

Aïcha vivía en su piso con todos sus hijos y hasta hace poco con su madre que estaba en Marruecos y después se trasladó a vivir a casa de su hijo menor Abdul, que vive en un piso que está frente al de Aïcha. Mekki, su hijo mayor que tiene 23 años, ocupa el cuarto pequeño. Después viene Saïda que se casó con Ibrahim y vivieron ahí mientras arreglaban el piso que alquilaron en las afueras de la ciudad; le sigue Houria que tiene 19 años (uno menos que Saïda), Leila que tendrá unos 16, Sophie que es la única que va a la escuela y tendrá unos 10, y Mustafa que tiene 4 y empezó la escuela este año. Hasta hace poco, ninguna de las mujeres disponía de cama, por la noche extendían mantas y colchonetas y dormían en el suelo o en el sofá de la sala. Ahora tienen una litera de dos plazas y las demás se acomodan en el suelo o en el sofá.

La familia de Aïcha es bereber, tradicionalmente en Marruecos se han dedicado a un oficio, es por ello que los hombres de la familia cuando llegan aquí procuran encontrar trabajo en actividades relacionadas con su oficio: fábricas o grandes talleres que requieren técnicos especialistas, etc.

Aïcha enviudó cuando su hijo Mustafa todavía no había nacido. Ella vivía aquí y su marido, que hacía tiempo que tenía otra esposa, vivía en Marruecos después de haber permanecido durante muchos años en Bélgica. A Aïcha se le hacía muy dura la situación en Marruecos: vivía con su madre y los hijos de ésta; -desde hacía años que su padre vivía con su otra esposa-. Aïcha no trabajaba y los problemas eran cada vez más graves con su esposo y la nueva esposa de éste, es por esto que decidió venir a España: aquí estaban dos de sus hermanos que podían ayudarla.

Una vez aquí, tardó siete años en reunir a todos sus hijos. Al principio vino con dos de ellos, después se añadió a la familia Mustafa, que es el único nacido en Cataluña y poco a poco consiguió hacer llegar a los demás. Mekki, el mayor, vivió con unos tíos en Suiza durante 2 años, no pudo trabajar porque estaba indocumentado, después cruzó las fronteras hasta

España sin pasaporte: con un documento que le obligaba a regresar a Marruecos; llegó aquí y al cabo de un buen tiempo y de muchos esfuerzos, consiguió documentación para quedarse legalmente.

Saïda la hija mayor de Aïcha, que se parece mucho a Houria, llegó a España con el pasaporte y la visa de su hermana: los papeles de una sirvieron para dos. El problema empezó después estando ya casada en el consulado de Marruecos en Madrid y con su hija nacida en la Seguridad Social en Gerona. Saïda aparecía como si no hubiera salido de Marruecos, no "existía" para España, porque legalmente no había entrado al país.

Desde que llegó, Aïcha ha trabajado siempre aunque de manera esporádica. Estuvo casi un año en un restaurante trabajando en la cocina y en la limpieza; después dejó de trabajar cuando estaba embarazada de Mustafa y actualmente trabaja en casas particulares haciendo la limpieza, recibe el Pirmi y sus hermanos y su hijo Mekki la ayudan económicamente. Cuando ella no puede ir a trabajar su hija Leila o Houria la sustituyen o bien la acompañan y trabajan con ella.

Aïcha estudió en Marruecos en una escuela española; escribe casi perfectamente el español y sus estudios corresponden a cuarto de primaria. Los jueves por la mañana asiste a los cursos que imparte Servicios Sociales para aquellos que están apuntados al Pirmi y a los que es obligatorio asistir. Aïcha es la única marroquí que está en los cursos y explica con orgullo que la maestra la felicita porque es la que escribe mejor. Aïcha sonríe y se ríe con facilidad, bromea, es agradable, tranquila y cálida. Es muy enfática: los estados de ánimo son notorios en su tono de voz que es muy rico y variado. Tiene 40 años, sin embargo su aspecto es el de una mujer bastante mayor. Es alta y corpulenta, tiene problemas de salud debido al exceso de peso. Suele usar un pañuelo anudado al cuello y viste de manera muy sencilla. Con Aïcha tengo buena relación desde hace tiempo; tenemos la misma edad, su hijo Mustafa y mi hija también tienen la misma edad, a su hija Leila yo le había dado clases; con su hermano Alí existe buena relación. Nos visitamos poco, sin embargo, cuando nos vemos en la calle charlamos un rato y siempre participa en la preparación de las fiestas o de los actos que se organizan a nombre de la asociación y es frecuente que ella acuda a alguno de sus miembros cuando necesita ayuda con los papeles o tiene algún problema.

Fui a visitar a Aïcha para explicarle de qué se trataba mi trabajo y pedirle si podía entrevistarla a ella y a su familia. La conversación duró más de media hora. En la casa estaban su hermano Abdul, Saïda que prácticamente no habla español, Ibrahim su esposo y Leila. Aïcha en seguida dijo que sí: Abdul ponía objeciones y Aïcha se puso a discutir con él en "*chilja*" (la lengua que hablan los bereberes)... yo insistí en que íbamos a seguir igual de amigos tanto si se ofrecían para ayudarme en las entrevistas como si no lo hacían. El acuerdo al que llegamos es que vamos a ir viéndonos de vez en cuando, que cuando no le vaya bien ella me lo dice, que si se cansa lo dejamos, etc.

La primera entrevista con Aïcha la hicimos el lunes 3 de febrero.

Habíamos quedado en vernos en su casa: el vídeo está encendido con la boda de su hija Saïda que se casó a fines del año pasado; la música y las imágenes estarán presentes durante toda la conversación; de vez en cuando los comentarios giran en torno a las imágenes de la boda y acompañan todo el tiempo. Esto da un contexto muy particular a la entrevista; muchas referencias culturales están ahí; no sólo es si se usa un tipo de vestido u otro, si la novia lleva las manos pintadas con jena: es todo lo que esto significa para Aïcha, el valor que tiene cada acto, el acontecimiento de tener una hija casada.

La boda de Saïda hace recordar a Aïcha su vida, reconocer sus costumbres, lo que valora. Me comenta que hay 9 horas de grabación, que las cintas llegaron hace poco de Bélgica. Su hija Leila está dormida; no hay nadie más en su casa, esto facilita que haya una conversación fluida, en confianza.

La historia de Aïcha, su vida en Marruecos y su posterior estancia en España, el haber conseguido que sus hijos se reunieran con ella aquí, serán los temas principales. Es notorio todo aquello que alegra, sorprende, entristece a Aïcha: los cambios de estado de ánimo, el hablar de ciertos temas, la insistencia en todo lo que gira alrededor de su hija recién casada. Menciona repetidamente el lujo de la boda, los costos de la comida, que el marido tiene "pasta"; más allá de sentir que el dinero tiene mucho valor, también da a entender que está satisfecha pues su hija va a tener seguridad: "no como yo", dice Aïcha.

La vida de Aïcha se desenvuelve básicamente en la casa, en la atención a los hijos, en los asuntos de familia de aquí y de allá, en intentar arreglar los papeles de todos. Sin embargo Aïcha que es la autoridad visible de la familia, no es la autoridad real; es como la intermediaria, la interlocutora calificada: cualquier decisión importante debe consultarse con el hermano mayor en Marruecos, y hasta hace poco pasaba por Alí que vivía aquí y que después de separarse de su mujer -una catalana- se fue a vivir a una ciudad del norte del país. Aïcha depende no sólo económicamente de otros, sino que culturalmente; la autoridad masculina, prácticamente no se cuestiona y si se hace, es por el tipo de decisiones que se toman; no por la autoridad en sí. Son gente "de familia", respetable y conservadora de sus costumbres. Aïcha no es autónoma ni espera serlo.

Leila se despierta y también entra en la conversación. Le pregunto por sus estudios; su madre interviene: queda claro, que si suspende "¿para qué va?". Finalmente se considera mejor que ahora trabaje y después se case "bien". La conversación se abre hacia la autoridad de los hombres en cuanto a las decisiones de las bodas, hacia el hecho de ser bereber y lo que implica: "los bereberes son como los catalanes (...) y los árabes como los andaluces". Después se abre el tema del marido de Aïcha, muerto hace unos años, de por qué ella vino a España, de cómo es posible que su marido se casara con otra mujer: "tiene otra mujer muy

mala (...) yo le quiere mucho a él, siempre le quiere (...) me pega a veces (...) y mí siempre me da lástima".

El futuro de Aïcha está en seguir siendo como es. La posibilidad de casarse de nuevo es escasa: "mis hermanos no me dejarían"; al igual que la posibilidad de encontrar un trabajo estable se plantea como un imposible. La autonomía económica y en las decisiones personales y familiares no se plantea -se sufre y se negocia- no existe como objetivo.

Después de la primera entrevista-conversación quedamos que cuando se acabara el Ramadán continuaríamos. Al cabo de pocos días Aïcha se presenta en mi casa para pedirme ayuda con sus deberes de Servicios Sociales y regresa después en la noche con Sophie. Estuvimos trabajando un buen rato... los cuestionarios son repetitivos, aburridos: todos enfocados a que se busque trabajo y cómo hacerlo. A Aïcha no le gusta nada hacer los deberes de Servicios Sociales, sólo está contenta porque siente que es la mejor alumna... : "a mí no me gusta eso, ¿de qué cosa sirve eso? ¿cómo voy a encontrar trabajo así? voy porque es obligatorio ir, sino no te renuevan los papeles del Pirmi, si no ya no te lo dan".

"Fíjate una vez me dieron un trabajo de limpieza a la hora de las clases y no podía ir a trabajar porque perdía clases, y entonces perdía el Pirmi, por suerte la trabajadora social me dio permiso para trabajar y no tener que ir a clase el día que trabajaba..."

"no, si la trabajadora social es muy buena, ella no dice nada... no; no va a las casas a ver... ella no sabe que tengo vídeo y antena parabólica, no!, imagínate".

Este día creo que llegamos a un acuerdo con Aïcha en cuanto a las tareas de cada una: yo le ayudaba con sus deberes del curso y ella a mí con las entrevistas.

martes 11 de febrero

Regresé a casa de Aïcha dos días después de que finalizara el Ramadán: está enferma, tiene fiebre y dolor de garganta. Se queja de que el médico no la va a atender hasta mañana, de que Mustafa no fue a la escuela porque Leila no quiso llevarlo; le pregunto qué pasó con sus clases: se ríe porque la maestra la felicitó extrañada de que hiciera tal cantidad de tareas y tan bien hechas (las tareas las hicimos las dos días antes en mi casa). Quedamos en vernos a las tres y cuarto de la tarde, para hacer las tareas y grabar un poco... de todas maneras tiene que ir a trabajar, no sabe si va a ir porque se siente mal... Por último le digo que voy a pasar, si le parece bien, sino lo dejamos para otro día. Voy hacia su casa por la tarde, me encuentro a Houria en el camino: su madre se fue a trabajar con Leila: "para sacar un poco de dinero".

Salgo de la casa y en la escalera me encuentro a Jamila que me invita a subir a su casa: a ello le sigue un té. Jamila no toma nada porque sigue en Ramadán, recuperando los días en que rompió el ayuno por tener la regla.

En la casa está su hijo menor de tres años, una de sus dos hijas es la que lo cuida siempre; está también una muchacha que no conozco: "es de mi pueblo, aquí se está quedando... creen que aquí todo es muy fácil, viene como si todo fuera dinero y cosas, y ya ves...".

Jamila es la jefa de familia desde que su marido se juntó con una emigrante andaluza y tiene cuatro hijas con ella. Jamila me cuenta que suele haber discusiones entre ella y sus dos hijas sobre la relación con el padre de ambas. De hecho en la casa trabajan Jamila y su hija mayor, y parece ser que el hombre no aporta nada para los gastos de la familia.

Jamila paga 4500 ptas. de alquiler al mes; su piso está bastante peor que el de Aïcha: todo el mosaico se mueve, las puertas y balcones cierran mal, es pequeñísimo. En la habitación más grande apenas cabe una cama doble: hay que sortear el espacio para llegar al balcón; la cocina es minúscula y no tiene ni mosaico en las paredes, el "baño" está en la terraza. A pesar de las dificultades, todo está profusamente limpio y ordenado, como la casa de Aïcha: son espacios con adornos, hogareños. Destaca siempre un cuadro de La Meca o bien una reproducción del Corán, la foto de un familiar, quizás un reloj de pared en forma de mezquita, las alfombras, los sofás de espuma gruesa que sirven tanto para comer, como para las visitas, para ver la televisión, o para cama si se está quedando alguien en casa.

La TV está encendida, es un canal egipcio, la presentadora del programa viste y se peina a la europea, los anuncios son a la europea... le pregunto a la hija de Jamila porque viste así: "todos quieren parecer como aquí", me contesta.

Después ponen una película en blanco y negro, de los años cincuenta: primer plano de una mujer, triste, vestida a la europea, cantando en árabe. Jamila me cuenta que está en una situación difícil, que su jefe le hizo firmar la baja voluntaria y que ahora no tiene el paro, ni trabajo, ni nada... me cuesta entenderla, me muestra papeles, me habla del Inem, de la agencia donde a su jefe le arreglan los papeles, de cómo era su contrato: de media jornada, con más de 9 horas de trabajo real, sin vacaciones ni "Navidad"... buscamos al "jefe" por teléfono; no está nunca, hablamos con la hermana del jefe que naturalmente se desentiende, malhumorada: "Esta mujer firmó porque quiso, ahora que no venga con problemas"

Vemos la posibilidad de presentar una denuncia... nos ponemos de acuerdo para ir al día siguiente a las oficinas del Inem a ver qué se puede hacer. Su hija me hace un paquete de galletas: "A ti te gustan, llévatelas a casa".

Miércoles 12 de febrero

Jamila llega a mi casa por la mañana y nos vamos al Inem. Yo hago de interlocutora... El director del Inem dice que hay que parar el proceso de la baja voluntaria, que todavía es posible, que otra posibilidad es ir al

sindicato a denunciar de una vez. Jamila dice: "si yo voy sola, no me hacen caso; a ti te van a escuchar". Es posible que sea cierto y también es posible que se trate de una forma de agradecimiento por acompañarla. Vamos después a su casa, llamamos a la agencia, tardamos más de una hora para que el empleado que atiende los asuntos de su jefe conteste la llamada. El quiere que denunciemos al "jefe"... tal parece que es un caso repetitivo de deudas-fraudes y engaños.

Llegamos a un acuerdo: el empleado de la agencia va a localizar al "jefe" y le va a insistir en que firme un despido objetivo por causas económicas, así Jamila va a poder cobrar el paro que le corresponde. Si el "jefe" no acepta, el viernes decidimos si vamos a ir a hacer la denuncia.

A Jamila le da miedo denunciar: teme represalias, que la denuncia signifique que ya no la van a contratar en ninguna parte... que tenga que pagar abogados... no quiere pelearse. El acuerdo es que ella tiene que decidir qué es lo que quiere hacer, que la ayudo sea la que sea su decisión.

Se mezclan el miedo, la tristeza, la desinformación, la rabia: "Siempre me han engañado, y yo guardo todo, nunca quiero pelea... y luego me enfermo... así con el papá de mis hijas... con el papá de mi hijo".

Mientras, Jamila está trabajando en la costa, para un amigo del "jefe", sin contrato, sin papeles, sin nada.

Jueves 13 de febrero

Voy en la noche a casa de Jamila para saber qué pasó ayer con lo de su trabajo. El "jefe" no está, no ha regresado todavía, me da a entender la muchacha que está instalada en su casa. La chica me indica la agenda cuando le digo que voy a dejarle mi teléfono, no habla nada de español... suena música máquina en un cuarto. Bajo al piso de Aïcha para quedar con ella para una próxima entrevista. Me abre su hija Houria que siempre se ríe, escandalosa. Me dice que su madre está rezando; le contesto que ya vendré en otro momento que no quiero interrumpir, insiste en que pase: "no pasa nada, no pasa nada!". Me asomo despacio, cohibida; Aïcha está hincada y sentada hacia un lado sobre una pequeña alfombra, cabizbaja, con los ojos semicerrados... sisíbea; está en otro espacio. Le digo a Houria en voz baja que pasaré mañana a las tres, que no quiero interrumpirla.

Regreso a casa, al cabo de un rato llega Jamila, me cuenta que trabajó en el negocio que tiene el amigo de su "jefe" en la costa rascando pintura del mosaico: "como si fuera un hombre, bien cansado".

Su "jefe" se presentó al mediodía diciéndole que le iba a costar mucho dinero si ponía una denuncia, que los abogados son caros, que él ya no podía ni dormir con lo que estaba pasando, que siempre había sido bueno con ella. Jamila, se lamenta: "Me da lástima... no se qué hacer... pero también él me engañó... ahora dice que ya habló con el empleado

de la agencia, que son muchos problemas... que no puede dormir por mi culpa, que va a hablar con la señora de Carita".

¿Cual señora de Caritas?, le contesto. Jamila sigue confundida; decidimos hablar de nuevo con el empleado de la agencia que no puede atendernos de momento. Le ofrezco a Jamila un café y las galletas que quedan que ella misma me regalo "Gracias, sólo he tomado agua hoy" "bueno ahora ya puedes comer, no? ya no hay sol", le contesto. Jamila me pregunta por mi madre, le explico que ya murió, se siente apenada: "yo no se como se dice eso de sentimiento"

Charlamos un rato de mi madre y de la suya que está enferma, inmovilizada hace tres años en Marruecos... "la cuida mi hermana, ella si puede, está casada bien allá y trabaja también " "yo estuve hace dos años con ella durante dos meses y el verano pasado quince días... se siente triste..."

Finalmente desde mi casa, logramos comunicarnos por teléfono: resulta que el empleado de la agencia ya habló con el "jefe" de Jamila y quiere que lo denuncie y además, le tiene amenazado, con que no va a arreglar los papeles de Jamila, no va a parar el proceso de la baja voluntaria y ella lo va a denunciar si no le paga el montón de facturas que le debe... Total, todo se enreda, ahora resulta que el de la agencia toma partido por Jamila (para resolver sus propios asuntos económicos con el "jefe"); que parece que queda mal con todo el mundo... Además la señora de Caritas, resulta que soy yo una total amenaza para el jefe de Jamila! Llegamos a un acuerdo: mañana Jamila va a ir al Inem a pedir la prestación del paro, dirá -a sugerencia del señor de la agencia- que no tiene papel ninguno, ni contrato ni nada. El Inem después de diez días en que no aparezcan los papeles, va a reclamar al jefe de Jamila, así ya se habrá parado el límite de tiempo que tiene Jamila para reclamar el paro: quince días hábiles desde que engañada, firmó la baja voluntaria.

El lunes hablaremos con la agencia: si el jefe no firmó para cambiar los papeles, en la noche vamos a denunciar a CCOO. Llamamos a Mohamed, amigo de Jamila y de todos, el primer marroquí que llegó a la ciudad. Mohamed la va a acompañar mañana al Inem. Mohamed quiere que Jamila denuncie... el asunto ya es de la asociación, así me presenté con el señor de la agencia, para aclarar el asunto de Caritas, así se "despersonaliza" el apoyo a Jamila, con el apoyo de Mohamed que es nuestro presidente.

La asociación es finalmente, un grupo de personas que trabajamos con objetivos comunes y que nos ponemos un nombre; nada más, la cosa es que estamos para lo mismo. Pasamos de trabajar a partir de las demandas explícitas de varias personas emigrantes conocidas, a ofrecer una serie de servicios culturales y educativos. Desde un principio y hasta hoy, el tipo de problemas que se presentan son los mismos; el tipo de soluciones que se obtienen son las mismas: individuales, y van desde arreglar papeles a uno - asunto harto complicado-, ayudar a buscar vivienda a otro, informar a

qué instituciones se puede acudir en busca de ayuda, etc. y a -eso sí- colectivamente, celebrar el final del Ramadán, etc.

Salir de esta dinámica es difícil. Hay una persona de la asociación que se dedica permanentemente a "arreglar" papeles: reagrupamiento familiar, residencia, exención de visado, los cupos, cómo deben presentarse los contratos de trabajo, qué sirve, qué no sirve, etc. Es la misma administración la que individualiza cada situación, la que separa "el legal" del "ilegal" (¿las personas pueden ser legales e ilegales?), el que tiene problemas para ser-existir legalmente del que no. Es la misma administración la que produce, provoca y mantiene la diferencia y la desigualdad. No "se es" sin papeles y este mensaje llega a los mismos migrantes que establecen clasificaciones y categorías entre ellos, tal y como se les "ordena" desde arriba.

La "ilegalidad" -que no es más que la falta de documentos que los mismos poderes establecen- convertida en delito traspasa las conciencias y las prácticas. La administración fabrica delitos y sujetos sujetos a delitos, fabrica por tanto conciencias culpógenas y también conciencias culpabilizadoras que acusan. El otro -el ilegal- es el que tiene problemas por sí mismo, por ausencia de, y por los otros -los legales- que introyectarón el discurso del poder. No se consigue únicamente discriminar desde arriba, sino que se consigue hacerlo desde abajo. Entonces, el ser aceptado, reconocido como miembro de un colectivo determinado pasa por los criterios no sólo de identificación entre los mismos miembros de este colectivo, sino por esta frontera que establecida desde arriba y apoyada por el lenguaje y las concepciones -entre otros, de los medios de comunicación que fácilmente hablan de clandestinos, de tráfico de ilegales (en los mismos términos que el terrorismo, el tráfico de drogas, el robo, asesinato, corrupción, etc.)- se instala a veces en las mismas concepciones y actitudes del colectivo en sí.

Algunos miembros de la asociación -marroquíes y catalanes- se quejan de que la gente (así en global y en vacío) no participa. Yo creo que la cuestión es que el trato es individual, y como tal se entiende. Finalmente, sin proponerlo, reproducimos los mismos esquemas con los que los marroquíes han llegado aquí -se sale adelante individualmente, cada uno tiene que espabilarse por sí mismo, con sus recursos- y con el mismo esquema que a nuestra evolucionada sociedad occidental nos identifica: el individualismo. Y sin que sea ni mucho menos el objetivo, llegamos a resolver ciertas cuestiones a unas cuantas personas, por relaciones de amistad o de conocimiento mutuo previas; o sea, aparece algo que peligrosamente nos acerca al amiguismo: ¿cómo se entiende implícitamente esto, insertado en nuestras prácticas cotidianas? no como una cuestión de derecho fundamental de las personas a vivir dignamente, sino como el resultado de una relación entre unos cuantos. Los otros cuantos, no aparecen o si lo hacen es esporádicamente cuando hay que resolver algo. Estamos permanentemente en una situación de emergencia: suena paradójico: pero todo apunta a pensar que dar un salto a un tipo de trabajo que implique al colectivo y que por tanto

proponga intervenciones colectivas y actúe en consecuencia, es extraordinariamente difícil.

Por otra parte las repercusiones del trabajo de la asociación hacia el colectivo catalán que vive en la población son escasas y confusas, cuando no nulas. Se cree que se trabaja para celebrar cosas, para traer películas; o bien que algunos catalanes tienen amistad con algunos marroquíes: "gente rara". Los emigrantes no interesan, son una fuerza de trabajo barata. Son muchos los autóctonos a los que no les gusta que haya marroquíes, no quieren juntarse con ellos:

"yo voy a comprar ropa a Perpiñan porque es muy barata...lo que pasa es que está lleno de moros, pero como nadie de aquí me ve"

"si pasas por las calles que están cerca del ayuntamiento, es una vergüenza, sólo se oye música de los moros a todo volumen"

"los domingos no hay nadie aquí, se ve muy mal, sólo pasean moros"

Viernes 14 de febrero

Voy hacia la casa de Aïcha a las 4; en el balcón está Leila, que me dice que está fregando, que su madre está dormida; charlamos un rato, yo desde la calle, hasta que me dice que su madre quiere que suba. Aïcha está cansada, sigue muy resfriada y me comenta que fue a la Seguridad Social para ver qué pasaba con el cobro de sus hijos. Me dice que la muchacha que allí trabaja no le explica bien las cosas y que nada más le dice que ella no tiene que cobrar nada:

"me ve con una pañuela en la cabeza y sólo dice: No, tú no, porque eres de fuera" ... "si es racista que lo sea en su casa pero en su trabajo tiene que tratar a todos por igual".

Le digo a Aïcha que la voy a acompañar el lunes a ver que pasa; que me enseñe los papeles del seguro y mientras charlamos, le pido permiso para encender la grabadora. A ello le sigue la segunda entrevista con Aïcha, estamos a 14 de febrero

Hay una semana de diferencia con la primera entrevista: todo cambió. Pasamos del entusiasmo de la boda de la hija a la realidad cotidiana, o sea: papeles, problemas con la administración, falta de dinero. Aïcha al igual que me enseñaba el vídeo de la boda, ahora me enseña papeles y papeles. Se siente en confianza conmigo y a la vez se siente impotente ante la falta de comunicación y de comprensión de alguien de la administración. Se repite la situación : si van a la oficina solos no entienden, o no les explican bien, o ambas cosas. Si van con alguien amigo de los autóctonos, de la asociación o no, el trato lo sienten diferente. Al menos cuando yo he ido a acompañar, las atenciones, las explicaciones son siempre muchas, el trato es inmejorable: ¿hay un fantasma de discriminación que, real o no, todos quieren alejar?

Los papeles son más importantes que las personas; esta es una de las "conclusiones" a las que se puede llegar con esta entrevista. Los problemas con la administración, no sólo quitan el sueño, sino que intervienen, prácticamente determinan la vida cotidiana de los migrantes: separan el

mundo de los "de fuera" de los "de dentro". Se existe porque se tienen papeles: lo legal está en el terreno de lo moral, de la existencia misma. ¿de qué manera los papeles que hay que obtener para estar aquí son de hecho un permiso para vivir? Se consigue discriminar, segregar: ilegales/legales. En lenguaje burocrático la empleada de la administración dice a Aïcha: "es que ella es de fuera", se "justifica" que no se tienen los mismos derechos que los que no "son de fuera", que el trato es diferente; se les recuerda insistentemente que no pueden ser iguales. La administración es uno de los grandes puntales de la discriminación, discriminación por partida doble o triple a la vez: se tienen "ventajas" por ser pobre, por ser mujer; algo se puede obtener de la misma administración que te recuerda que eres distinto por marroquí, por pobre, por mujer.

Aïcha obedece el mandato, colecciona papeles, va a las oficinas, es su trabajo por cobrar miseria. El mundo de Aïcha hecho burocracia: ella no sabe de donde sale el dinero: es como un milagro; sabe que puede cobrarlo, vive en parte de la misma administración que la discrimina para poder cobrar algo. Aïcha hace combinaciones entre diferentes administraciones. Asistencialismo puro y duro; se acostumbra a ser de segunda categoría permanentemente, a no tener voz, ni voto, claro. Aïcha sabe de sus "obligaciones" como sujeto asistido: trámites, tiempos, oficinas: es un claro ejemplo de sujeto asistido, desvalido, conformado, en algún sentido comprado a precio bajo; está en el circuito institucional que le anula su capacidad de crítica y le paga su supervivencia. "...hojas de salarios lo tengo aquí todo, la traído foto, la hecho fotocopias y todo y nada, nada, Y ahora dice que eres de fuera que no tienes derecho"

Ante mi enojo por la situación, Aïcha se atreve a quejarse: reacciona en base a mi reacción. Al principio prudentemente, después enérgicamente: es cómo si por sí misma no se atreviera a criticar: y no sólo tiene que ver que "yo sea de aquí", y por tanto sienta que no pueda hablar mal conmigo de los de aquí, creo que esto va más allá: como mujer musulmana, debe conformarse, "negociar" de otra forma sus deseos e inquietudes; nadie le pide que piense por sí misma. No hay tampoco la capacidad de criticar su país -menos todavía que éste- Ella tiene claro qué es lo que tiene que hacer, qué es lo que se espera de ella. Ante comentarios míos al mostrarme documentación marroquí, (porque la esposa no tiene foto en la documentación, aparece de forma secundaria, etc.) se queda sorprendida, casi no responde. Son los mismos problemas burocráticos en España que en Marruecos, sólo que allá se vuelve todavía más aparentemente ilógico y a la vez, a mis ojos brutal: en todas partes -quizás en unas más que en otras- la administración hace realidad, normaliza a las personas, les da derecho a existir o a dejar de existir, les pone nombre y apellidos de hijos del régimen, de sometidos.

Aïcha no distingue qué derechos tiene y por qué, y cuáles no tiene y por qué; su visión es totalmente pragmática: sabe qué tiene que hacer para cobrar de aquí y de allá, se vive permanentemente en la precariedad, dependiendo del momento, de cómo están los papeles hoy, de si tal hijo tiene o no trabajo, de si se obtiene esto o lo otro. Se es pragmático hasta

el fin, no se trata de actuar en consecuencia de lo que se piensa, sino de adecuarse a cada situación: "Aunque...ejemplo aunque yo soy racista, no quiero, no quiero españoles, ejemplo, por mi trabajo tiene que...que quererlo"

Esta segunda entrevista no tiene desperdicio; desde el -qué se es- para los poderes, -españoles y marroquíes-, hasta el -quién se es- en la vida cotidiana; desde cuál es el papel de la mujer: aquello que une a las mujeres marroquíes, que las identifica, el pañuelo por ejemplo, es lo mismo que las separa y las diferencia de las demás mujeres, hasta aquello que no deben ser: independientes como su "amiga" a la que critica.

lunes 17 de febrero

Vamos a la Seguridad Social con Aïcha. Cuando entramos a la oficina, se da la vuelta y me comenta en voz baja: "esta es la mala... vamos a hablar con la otra, la que está allá".

El lugar es pequeño; se hace obvio con quien queremos hablar y con quien no. La cola para "la otra muchacha" se alarga y por fin hablamos con un hombre. Nos atiende bien, pero son varias las veces que tengo que decirle que hable en castellano (se dirige siempre a mí y en catalán) porque sino Aïcha no entiende. Remarca que el problema es con la cuestión de estar de alta o no en la Seguridad Social, y repite que no tiene nada que ver con el hecho de que "no sea de aquí"... Aïcha va a revisar sus papeles, va a esperar la carta de Gerona y saliendo me comenta que lo que pasa es que necesita un contrato "aunque sea de un mes" para poder recibir esta ayuda, y arriesgarse, porque sino, no consigue su residencia...

Resulta que hay españoles que "venden" o "donan" contratos a extranjeros para que saquen sus papeles y éstos pagan la Seguridad Social. Aïcha saca cuentas: necesita el contrato para obtener sus papeles, y necesita pagar al menos la Seguridad Social durante el tiempo que dure el contrato (eso no quiere decir que vaya a trabajar con ese contrato). Para pagar la Seguridad Social y recibir la ayuda por los hijos (que es irrisoria) necesita dinero... y ahí está el Pirmi que puede perderlo gracias al contrato. Es fantástico!!!!

Las estrategias de supervivencia son múltiples y variadas, intervienen en la vida cotidiana, definen una identidad: la de sujeto asistido: sorteando oficinas, negociaciones, ventajas, cobros. Se necesita para que ello ocurra, toda una dedicación; estar al tanto de fechas de finalización, de documentaciones, de posibilidades, de riesgos.

Días más tarde

Me encuentro a Jamila: me comenta que ya consiguió contrato por un mes, con eso ya puede renovar sus papeles... Las maneras de Jamila y de Aïcha son totalmente distintas. Jamila es la mujer que trabaja como puede, separada y con hijos por mantener, ante la autoridad y el poder

del hombre en todas sus expresiones: desde el padre de sus hijos, pasando por el jefe del trabajo, desde el estar permanentemente sometida, al tener "lástima" por el verdugo. Aïcha "se juega" en otro contexto: el de la mujer tradicional, que busca aquí y allá y se somete también a todos los poderes para sobrevivir sin arriesgar. Aïcha "se juega" dentro del sometimiento, a diferencia de Jamila que intenta "jugarse" desde fuera, desde una independencia económica que choca siempre con una dependencia cultural que no se cuestiona.

Después de unos días me encuentro a Leila, y le pregunto si puedo pasar a su casa para otra entrevista con su madre. Leila me contesta que su madre está en Marruecos; que fue a buscar a la esposa de su hermano. Su hermano Abdul está casado en Marruecos desde agosto, con una pariente lejana. Con todo y estar comprometido con la marroquina, resulta que tiene un hijo con una española, al que no ha reconocido y del que se dice que no quiere saber nadie, nada; ni Aïcha que apoya a la esposa legal. Esto queda por ver en las oportunidades próximas... se supone que yo no lo sé.

Mujeres contra mujeres, para preservar "la unión" de la familia, para preservar el poder del hombre.

finis de febrero

Son muchas las llamadas estos días con el asunto de Jamila: la agencia que lleva los papeles de su "jefe", quiere perjudicarlo o amenazarlo para cobrar deudas anteriores y aprovecha el caso de Jamila y la posible denuncia que ésta pueda llevar a cabo para presionarlo... esto se hace obvio en las conversaciones con la agencia que insiste permanentemente en la denuncia sabiendo que Jamila no va a sacar nada o casi nada de dinero con ello. Jamila está nerviosa, se siente utilizada por todas partes. Vamos al sindicato a que nos informen... siempre con la cosa de que ella tiene que decidir qué quiere, que nos informamos y ya está. Jamila anda muy cansada... regresa tarde del trabajo en la costa, tiene que estar viendo allá a su "jefe", que es amigo de la persona para quien trabaja ahora. Ella no tiene contrato de trabajo y duda de si lo va a tener... En CCOO a pesar del anuncio en la puerta de que a esta hora está abierto, no hay nadie. Subimos a UGT... allí están reunidos y tal parece que justo hoy tienen al especialista que está dando un curso... nos hacen mucho caso. Lo que le dice el especialista a Jamila es que difícilmente consiga algo y que si lo llega a conseguir será muy poco dinero, que quizás le conviene más esperar a ver si le dan contrato en el trabajo que tiene ahora... ella reafirma su posición en cuanto a que no le gustan los líos y que no ve claro denunciar... finalmente el "asesor" le deja su teléfono e insiste en que la llame para lo que sea. Jamila ha decidido no denunciar y esperar.

Hoy es día de mercado: las marroquíes jóvenes se arreglan y van a pasear y a comprar, nunca solas, al menos de dos en dos. Andan alborotadas: posiblemente es el único día que salen un rato y "toman vistas" de "novios".

En la tarde encuentro a Leila, va hacia su casa, nos quedamos charlando un momento, me dice que viene de trabajar, se ve apurada, cansada:

"Leila, ¿en serio que te gusta más trabajar que estudiar?"

"claro! si estudio no gano nada!" acompaña la frase con un gesto de dinero.

Este es un argumento obvio y contundente; nos reímos las dos.

Leila tiene según sus papeles 14 años, pero en realidad tiene 16. En la escuela era -obviamente- la mayor de su grupo; sentada permanentemente en la última fila con los más altos, me contaba que se sentía fatal porque todos eran pequeños, no tenía amigos, en las horas del recreo se quedaba sola o prácticamente sola. Me contó que una vez estaban en clase de Sociales, el maestro hablaba de la Reconquista... de los moros: sintió como todas las cabezas se daban la vuelta y se la quedaban mirando: "¡y yo que tengo que ver con esto?! ¡por qué todos se me quedan mirando? ¿yo que culpa tengo? ... ¡ya quiero plegar de la escuela!... no hago nada ahí!"

Viernes 7 de marzo

Me encuentro a Jamila en la calle:

"Sabes? ya me van a dar mi contrato el 21 de marzo"

"y ¿por qué el 21 de marzo y no antes?"

"dicen que no pueden..."

"entonces, de todas formas ¿es seguro que te lo van a dar?"

"sí, sí, él es buena persona , está bien, está bien..."

Me despido de Jamila con un "Ya nos veremos".

La ley y sus mandatos, son papel; el hecho de cumplir o no, depende de si se es buena persona o no. Jamila no dice que sí la van a contratar porque sea una obligación, sino porque el nuevo jefe es buena persona.

Encuentro a Leila, me dice que su madre (Aïcha) ya regresó, le digo que voy a pasar a verla.

Viernes 14 de marzo

Me presento en casa de Aïcha, para quedar con ella para una próxima entrevista. Voy con una amiga que también había participado en el Ramadán y a la que Aïcha también conoce. Aïcha está contenta de vernos, en la casa está su cuñada: la esposa de su hermano Abdul que ella fue a buscar a Marruecos, también está Leila... nos ponemos a charlar, tomamos el té y unas galletas que Aïcha nos ofrece: "Las hizo mi hermana en Marruecos".

Aïcha comenta que ha estado enferma en Marruecos, que han sido muy pocos días de viaje, que su cuñada es muy buena -no habla ni una palabra de español-. Me comenta que su madre siempre quiere regresar acá, que no entiende porqué, ya que en Marruecos está bien y allí tiene a su hijo mayor que la ayuda y que él no quiere que se vaya... yo le contesto que a lo mejor prefiere estar con ella aquí... me dice que lo que pasa es

que su madre está preocupada por Abdul: "¿ya sabes que él (Abdul) tiene un hijo aquí con una española?... y luego hace tonterías por eso mi madre está preocupada..."

"¿oye Aïcha, y su esposa sabe que él tiene un hijo aquí?"

"no, no, no sabe nada, ella no sabe nada!"

Todo parece indicar que nadie tiene la menor intención de decírselo... me quedo pensando en la joven, acabada de llegar, con un marido casi por encargo con el que se casó en agosto y al que apenas conoce y que tiene un hijo con una "española"... ¿por cuánto tiempo va a funcionar ésta complicidad extraña, entre hombres y mujeres de la misma familia por encubrir a uno de los hombres de la casa? ¿cómo va a reaccionar la recién llegada cuando se entere? ¿cómo van a responder las mujeres después con ella?

Yo venía para quedar en hacer la entrevista otro día, pero Aïcha se ofrece para seguir trabajando hoy. A ello le sigue la tercera entrevista con Aïcha, estamos a 14 de marzo.

Leila, que está presente anda alborotada, tal parece que su nueva tía le cae muy bien; en realidad no deben llevarse más de cinco años. Leila pone el vídeo de la boda de Saïda...

La conversación que sigue en esta grabación poco se diferencia de la primera entrevista: comentarios de la boda, etc., sólo que debido a las circunstancias algo especiales: estamos viendo el vídeo de la boda de Saïda, -Leila está presente, y una amiga mía también,- se abre la posibilidad de que se de una conversación distendida en la que aparecen "elementos" más allá de ciertas costumbres y "normas" religiosas respecto a la posibilidad de que los hombres se casen varias veces y los sentimientos que esto genera en las mujeres.

Durante todo el tiempo el vídeo está encendido y con el volumen alto. Esto hace que hablemos casi gritando. Aïcha está preocupada porque su hija Houria va a perder el trabajo y es la que más aporta en la casa. Saïda está casada y ya se fue, además mientras vivió con ellos nunca trabajó; Leila es menor de edad y todavía no puede trabajar de manera formal; Mekki, el hijo mayor termina pronto su contrato y está a punto de irse a Suiza, de viaje.

Refiriéndose a su hija Houria, Aïcha dice: "no habla, tranquila, guanta mucho", así es como se debe ser, aguantador y sumiso, trabajador y callado. Aïcha insiste en los problemas de explotación, refiriéndose a su hija Houria, a la que le adjudica el papel de la víctima al capricho del explotador, cuando todo lo que hay que hacer es callarse y "guantar", parecería que el despido no es posible. ¿qué se le pide pues a un trabajador para conservar el trabajo? "¿qué les pasa a esta gente? quieren comer, quieren vivir bien, quieren trabajar bien y los trabajadores, nada". A Aïcha no le gusta el papel de la víctima, del explotado pero a la vez le cuesta protestar, expresar sus sentimientos. No

entiende que sí se cumple con las condiciones requeridas: o sea, "guantar"; el "jefe" no corresponda con las suyas.

"Perder" y "¿dónde va?", son quizás las expresiones más usadas por Aïcha en esta entrevista, en referencia al trabajo de su hija, en referencia a la mujer en sí, a la mujer que se separa del hombre; ¿dónde va una mujer sin hombre? cuando la hija pierde el trabajo; cuando la mujer pierde al hombre: "sólo va para perder" dice Aïcha. Si la mujer se va de la casa, pierde: "no tiene hijos, no tiene casa, no tiene terreno..." Sin embargo este "perder" es diferente al "ella se pierde": ahora la cuestión planteada bajo criterios de seguridad, económicos, de estabilidad etc., toma connotaciones morales; así las cosas o se está con el marido (o con el trabajo) o la mujer "pierde" y "se pierde". Todo lo que puede hacerse es sobrevivir: con el trabajo, con el marido, con la administración; desarrollar toda una serie de recursos, de estrategias de sobrevivencia para deslizarse y salir adelante. Y este deslizarse, está también en las fronteras incluso de la legalidad cuando Aïcha habla de lo que puede hacer para obtener uno u otro documento, una u otra ayuda.

Aïcha muestra las dificultades, los temas densos: marido con más esposas, mujeres que no pueden dejar al marido porque -se- pierden, el sufrimiento, la hija que se queda sin trabajo, el hijo que se va en un momento difícil. Ya no es la boda de la hija, la "imagen" de otra cultura, la parte más "exótica", "folklórica". Esta otra cultura tiene también otros significados: la vida de sufrimientos. Se paga un precio por estar sometido, pero vale la pena si se llega donde hay que llegar, y el premio es la boda de la hija: Aïcha "casó bien" a Saïda.

Casar bien, con un hombre que "tiene dinero", que es marroquí; no con un catalán (Alí, hermano de Aïcha está casado con una catalana y separado), sin embargo a la pregunta de si le gustaría que su hija Leila se encontrara un novio catalán, la respuesta es contundente: "nooo, a nosotros todo, a ella tampoco no": ¿lo que puede hacer una cultura para sobrevivir es no cambiar? La hija dice lo mismo que la madre, no se le ocurriría tener un novio catalán, parece que si nada cambia es posible seguir existiendo.

Lunes 17 de marzo

Aïcha me había pedido que la ayudara a revisar los papeles de Houria. Hace ya dos años que trabaja en la cocina de un restaurante y mañana se acaba su contrato de seis meses. A Houria no le han dicho nada, ni de "plegar" ni de seguir trabajando; por una parte Aïcha prefiere que termine pero también necesita el dinero que aporta Houria con su trabajo:

"todo el día ella en la cocina: que ahora lavar platos, después cocina... todo el día, todo el día!! antes muy bien, "buena esta chica, buena" ahora no sé que ha pasado, no la quieren, ellos ya no la quieren! van las dos camareras a la cocina, y se ponen a fumar y a fumar (Aïcha hace el gesto de fumar) y Houria ahí trabajando y

trabajando... son malos! ellos son malos!! pagan poco, y son muchas horas...

¿si no dicen nada verdad que ya está el contrato ya está, ella puede seguir...?"

Aïcha me muestra los papeles de Houria: las hojas de salario, los contratos. Ordenamos los papeles, vemos qué cosas faltan. Aïcha no tiene el contrato de trabajo de Houria, faltan hojas de salarios... me dice que lo tienen en la agencia. Quedamos en esperar si en el restaurante le dicen mañana si va a seguir trabajando o no, para ir a la agencia el jueves las dos a buscar los papeles y en cualquier caso ver cómo está la posibilidad de cobrar el paro. A su vez arreglamos papeles de entradas y salidas de Marruecos, y llenamos la petición de residencia: mañana Aïcha va a ir a Gobernación a presentar papeles.

Los papeles son sagrados, están todos en una carpeta. Aïcha los muestra con orgullo: pasaportes, permisos de residencia, hojas de salarios, etc...

Jueves 20 de marzo

No vamos al Inem a preguntar nada como habíamos quedado; el martes le dijeron a Houria que no le renuevan el contrato... ahora Aïcha está buscando otro trabajo para ella. Había una posibilidad en una ciudad de la costa, más bien lejana, pero era durante todo el día, hasta las 10 de la noche, con 2 ó 3 horas de descanso al mediodía... Aïcha pensaba en la posibilidad de compartir el trabajo con Houria, pero al parecer no es posible. Además está lejos, y el salario no es bueno.

Sin embargo salió otro trabajo más cerca, en un pueblo a pocos kilómetros y ya está contratada. Houria se queja de que no hace más que trabajar y trabajar:

"Sólo me quieres para eso, trabajar y trabajar... yo me quiero ir a San Pedro".

Sigue toda una discusión entre madre e hija en la que también interviene Leïla, aunque más calmada que Houria. Aïcha no quiere dejarlas ir a San Pedro, dice que no tienen que ir mujeres solas a ninguna parte. Houria le contesta que va a ir a comprar carne a la carnicería halal que está allá, que va a tomar el autobús con su hermana, que no pasa nada. Houria grita, Leïla grita también. Aïcha no cede. Al parecer las hijas de Aïcha quieren ir a "ver novios". Su madre no quiere. Houria insiste en que su madre sólo la quiere para trabajar, en que mañana comienza su nuevo trabajo, en que no ha fenido descanso... Leïla se enfada mucho y sale de la casa casi a gritos, va a casa de su tío Abdul dónde está su esposa sola. La casa está enfrente, es una calle estrecha, de manera que se siguen hablando o gritando de balcón a balcón, a veces en castellano, a veces en chilja.

Houria sigue hablando en voz alta, pero ahora sonríe: tal parece que cree que ya venció a su madre, no logró ir a San Pedro, pero ya se alteró bastante la situación. Sigue acusando a su madre pero sin gritar; ahora

repite que sólo van a ir a pasear, que qué cree que van a hacer... es por lo mismo que se ha ido Leila; siente que su madre desconfía de ella... Sigue toda una conversación -imposible de grabar- en la que Aïcha insiste en que no pueden ir las mujeres solas, que no tiene nada que hacer en San Pedro, que si hay un hombre que se interese tiene que ir a hablar a la casa, que no tienen que verse con hombres, que los hombres de San Pedro son malos. Lo que -parece ser- está detrás de esto es el antiguo novio de Houria que no le pidió casarse con ella, con lo que la familia quedó "avergonzada" y además el hecho de que el hermano de Aïcha, Alí, las encontrara con los novios en la casa cuando Aïcha estaba en Marruecos, a lo que siguió una buena golpiza por parte de éste, cosa que Leila me ha contado frente a su madre...

A Aïcha, Houria la saca de sus casillas. Corre el rumor entre los marroquíes de la población de que Aïcha no cuida de sus hijas y que las anda "vendiendo al primero que llega". Se consigue un eficiente control social: Alí las pega porque es su deber, la forma de "salvar" el honor de la familia... Houria no se casó con el novio, dice que porque no quería, el rumor afirma que éste le tomó el pelo a ella. Aïcha necesita tener el control sobre sus hijas que supuestamente perdió.

Cuando se calman los ánimos le propongo a Aïcha si quieren irse todas conmigo a San Pedro un rato, a tomar un café y regresar. Aïcha dice que sí, que conmigo sí van, luego pone excusas para no venir ella... finalmente accede y nos vamos las 4. Mientras, las hijas se molestan porque su madre se pone pañuelo en la cabeza, y a mí se me ocurre intervenir: "Y si ahora fuéramos a la calle y todas vosotras sin nada en la cabeza y yo con el pañuelo: ¿qué diría la gente?; Aquí pasa algo raro, ¿no?"; no contestan, sorprendidas.

El susodicho paseo es corto, pero intenso en cuanto a conversaciones sobre el papel de madres e hijas, sobre los novios, sobre si las cosas son diferentes aquí o no tanto... Me pongo en el extraño lugar de la ambigüedad; escucho todo y a todas, pero insisto en que es una situación muy difícil para Aïcha porque se siente presionada por ellas y por la gente y también para las hijas, porque a pesar de que quieren salir, también tienen que entender que su madre está presionada. Nos sentamos en una cafetería que está en un parque. Hay hombres marroquíes sentados en algún banco más o menos cerca. Aïcha sólo anda diciendo: "mira cómo nos miran, no se puede, vámonos..."

En cualquier caso, la cosa se calmó y supongo que el hecho de ir conmigo a San Pedro fue como hacer el papel de parapeto, de protección entre ellas y los "hombres". Era una situación tan rara que sólo se explicaba por el hecho de ir conmigo.

En el regreso las invité a conocer mi nueva casa. Aïcha se despidió porque quería ver a su hijo al que dejó con su nueva cuñada. Houria y Leila vinieron y conversamos un rato. Acusan a su madre, tratan de buscar alianza conmigo. Sigo en el papel de la ambigüedad.

Parte del altercado entre madre e hijas y la conversación que tuvimos después en casa, Houria, Leila y yo componen la cuarta entrevista estamos a 20 de marzo

El tono es muy fuerte, se me contagia la angustia; siento un enfrentamiento y un rencor feroz entre Houria y Aïcha, su madre. Houria es la que más aporta económicamente: al parecer eso le da derecho a alzar la voz, a comportarse como lo haría un hombre, tiene voz porque económicamente dependen de ella.

Todo el tiempo se me exige, por ambas partes un toma de posición que no quiero hacer, evidentemente. Parece ser que no sólo soy "testigo de", sino que también "intermediaria entre" y debo decidir quien "gana".

Casi toda la entrevista trata de las relaciones entre madre e hijas, de la cuestión generacional, de cómo "se manda" desde Marruecos y de cómo este mandato está asumido por Aïcha y se reproduce en "el qué dirán", la buena fama; el control social que permite la reproducción de "lo mismo", etc. Algo se resquebraja, sin embargo: el hecho de estar viviendo aquí y no allí, hace que no sea tan fácil. Es un costo a la cultura que se paga con la introducción de manifestaciones de "lo otro"; existe el temor de la pérdida por parte de Aïcha de "lo propio", como el temor de la continuidad de "lo mismo" por parte de las hijas.

Para prevalecer como cultura hay que sacrificarse y aislarse del resto, la socialización, entonces es puramente endógena; las diferencias son peligrosas, mejor se sigue con lo mismo: ¿qué imagen se tiene de occidente? la que se da en la vida cotidiana: "los amos" pertenecen a esa cultura; la que se da en los medios de comunicación: sexo, drogas, individualismo, etc. Sobresale cualitativamente "lo malo", lo "peligroso". Se toma todo por su imagen. Entonces, hay que estar aquí -como si- se estuviera allí: las mujeres en la casa en Marruecos, las mujeres en la casa en Cataluña: la casa como el espacio que protege y aísla.

Viernes 4 de abril

Encuentro a Aïcha, Houria y la cuñada en el banco. Charlamos un rato, me disculpo por no haber ido a visitarlas y seguir con las entrevistas; no contaba con las vacaciones de semana santa. Están en el banco pidiendo un crédito para que Houria se compre una moto y pueda ir sola a trabajar. Houria está muy contenta, ya tiene el carnet, dice que se lo sacó en una mañana. Después de mis trámites, salimos juntas del banco. Le digo a Aïcha si puedo ir a verla el lunes a las tres... resulta que hasta que Houria no tenga la moto ella va a buscarla al trabajo a las 4. Le digo que pasaré un día de la semana a verla en la mañana.

En la tarde me encuentro a Jamila: está muy contenta porque consiguió trabajo en San Juan, mucho más cerca que San Luis, pero sobre todo está contenta porque no va a tener que ver a su "jefe" todos los días. Dice que el salario no es mucho, pero el horario no está tan mal y que son "buena gente". De momento la contrataron para 6 meses, durante el verano va a

trabajar más de diez horas seguidas "dicen que quizás después me den un poco más". Está muy contenta, se despide de mí dándome las gracias. Jamila se siente salvada...

Miércoles 9 de abril

Me entero por una compañera de la asociación que ayer noche los Mossos d'Esquadra después de que una señora denunció un robo, fueron - a diversas casas- de magrebíes a "convocar" una rueda de reconocimiento con algunos niños y con un señor mayor... Resulta que los papás de los niños firmaron un papel que no se sabe qué cosa era. Parece ser que en otras ocasiones ha sucedido lo mismo, sin embargo ahora no tenían a nadie detenido, o sea que no se trataba de hacer comparaciones para una posible identificación.

Con anterioridad y a partir de una redada, la asociación se entrevistó con el alcalde y con el Cap de los Mossos, para evitar situaciones violentas e ilegales. Se propone ahora una nueva reunión con el Cap para averiguar qué ha pasado y antes de ello, el presidente de la asociación y la compañera van a casa de una de las familias afectadas... se trata en principio de ir a todas las casas donde han llegado los Mossos para la "rueda de reconocimiento" y de averiguar quien es el hombre mayor al que fueron a buscar los Mossos.

Esto no cuadra; si se trataba de un joven o niño, ¿por qué van a buscar a un señor mayor? ¿Por qué van a las casas de la gente? ¿es eso legal? ¿de qué forma consiguen que la gente acceda a acompañarles?

Quedamos de vernos a las 7 para ir con el presidente a casa de uno de los afectados.

Por la tarde encuentro a Aïcha en la calle, que vuelve de la escuela a recoger a Mustafa, su hijo; yo estoy en el coche y me paro. Le comento que se va a hacer la fiesta del cordero el día 20; que tengo entradas y que si le parece voy a pasar a ver si quiere alguna. Aïcha se queda seria, me pregunta el precio y me comenta:

"la gente de aquí, los marroquíes son malos, desde que se casó Saïda nadie viene a mi casa, nadie me habla... ¿qué querían que los invitara a todos y alquilara un camión? yo soy pobre, la boda era casi en Suiza... yo no puse un duro para la boda de mi hija, todos saben que yo soy pobre... ¿qué querían que hiciera?... todo son envidias, son malos... siempre critican... Cuando fue un bautizo de mi prima de San Pedro, fueron todos los de aquí... sólo hablaban que si la comida era mala, que si sirvieron el té en vasos de cortado... son malos, yo no quiero saber nada de ellos, yo en mi casa y con mis hijos y ya está... son malos"

Aïcha está alterada, evidentemente esto significa que no quiere ir a ninguna fiesta con los marroquíes de aquí. Trato de calmarla, le digo que venga conmigo a la fiesta, que no pasa nada, que la gente siempre

habla... El control social, el "qué dicen", no tiene escapatoria: se depende socialmente de ello; si no hay acuerdo implícito y/o explícito, surge el aislamiento. Se paga un precio muy alto por pertenecer a un colectivo; el otro colectivo, el autóctono, está lejos; las relaciones fundamentales no están en él.

Además, la cuestión es que van pasando los días y no veo cómo retomar las entrevistas con Aïcha... es complicado ponerse de acuerdo y siento que ella no tiene ganas de seguir; siempre surge algo que hace que sea imposible seguir entrevistando.

En esto se acerca el presidente de la asociación cuando Aïcha se acaba de ir. Me comenta que no va a estar a las 7, como habíamos quedado para ir a ver a una de las personas que se llevaron los Mossos. No va a estar porque va a ir a San Lucas a comprar una bicicleta con Fátima su mujer, para Hassan su hijo. Me parece el colmo: si no llego a encontrarle de casualidad, ahí estoy esperándole. Le pregunto a qué hora va a estar... sigue toda una perorata sobre lo injusto de la situación... sobre el papel que firmaron, sobre que esto es discriminación... pero finalmente no va a estar para ir a casa de una de las familias afectadas.

Quedamos en que me va a llamar cuando regrese de San Lucas... lo que al principio decía que iban a ser las 7 y media acaban siendo las 8 o más... para asegurar que haya llegado. Total, al final Mohamed ni me llama, ni -me entero después-, localiza al señor mayor que nadie sabe quien es.

Jueves 10 de abril

La compañera de la asociación está buscando una cita con el Cap de los Mossos; quedamos en no ver a más familias porque no se puede. Sin embargo, Mohamed me llama para vernos en la tarde con uno de los chicos que fue a la rueda de reconocimiento.

La conversación, empieza en árabe en el interior de un bar que se está construyendo en uno de los edificios que alquilan muchos marroquíes y que he sabido que está en muy malas condiciones. Hay un hombre mayor y un muchacho; y el muchacho, por el tono de voz, siento que está muy enfadado. Interrumpo la conversación para preguntar qué fue lo que pasó. El chico había estado detenido por un supuesto delito la semana anterior y estaba protestando porque según él lo dejaron 24 horas sin comer... con razón, cuando lo fueron a buscar después para la rueda de reconocimiento ya estaba alterado. Afirma que se lo llevaron casi por la obligación, que llegaron pidiendo papeles con prepotencia y que, ciertamente le hicieron firmar un papel que no sabe qué es. Tampoco sabe quien era el hombre mayor que estaba ahí, que resulta ser el detenido.

Insistimos en que nunca firmen nada -si no está muy claro que entienden de qué se trata- y les decimos que vamos a ir a la oficina de los Mossos a

una reunión con el Cap al día siguiente y llevaremos sus quejas para que sepan que están protegidos y no pueden actuar así.

Viernes 11 de abril

Nos reunimos el presidente de la asociación, la compañera y yo, media hora antes de la cita en la oficina de los Mossos para ponernos de acuerdo y no entrar en contradicción ante el Cap... Según la compañera, en este tipo de reuniones, Mohamed siempre acaba excusándose con las autoridades y de paso haciendo quedar mal a sus compatriotas, con aquello de que:

"es que los marroquíes somos así".

Conversamos de que hay que preguntar primero qué es lo que pasó, informarse -aunque ya lo sepamos- de qué es una rueda de reconocimiento, de si es obligatorio asistir, etc. y sobre todo hay que defender al colectivo marroquí en conjunto... nada de que "es que los marroquíes son esto o aquello".

La reunión es aparentemente amable, aunque tensa: el Cap de los Mossos empieza bien pero al cabo de un rato se nota nervioso, actúa con prepotencia, nos trata casi de ignorantes a los tres... después de sutilezas mil y de aquello de que "debe comprender que muchos marroquíes no entienden español, se sienten obligados ante las autoridades, se pasan la vida enseñando papeles, no saben cuales son sus derechos", etc. y de que el señor no parece querer ceder, la compañera de la asociación, comenta las quejas que hay con otro colectivo que según ella también se ha sentido agredido: los jóvenes del Instituto y hábilmente añade: "y es que el APA está a punto de poner una denuncia...". Finalmente el Cap afloja y llegamos a conclusiones del tipo: "nadie quiere que haya problemas, todos queremos colaborar para que las cosas vayan bien, inclusive la asociación puede colaborar con los Mossos en algunos asuntos, los marroquíes de aquí son tranquilos, no se trata de una población conflictiva", etc. Por tanto se remarca el "portarse bien". Cuesta negociar con según que gente.

El acuerdo es que cuando los Mossos necesiten algo de los marroquíes, van a llamar a Mohamed para que haga de intérprete, para que la gente se sienta protegida y la policía tenga facilidades (?!). ¿Es un buen acuerdo? el otro, el implícito, es mejor: saben que la gente aquí no está sola y que la llevamos por las buenas, siempre y cuando ellos también hagan las cosas bien.

Encontramos después a Aïcha: está pintando su casa para la fiesta del cordero; la invito a ella y a las hijas a la fiesta que va a haber en la playa, le hago un plano, charlamos un rato...

Sábado 12 de abril

Aïcha no se presenta a la fiesta. Mohamed, Fátima su mujer y su hijo Hassan llegan en la noche, cuando casi se ha ido todo el mundo. Me traen un "centro" de flores artificiales. Fátima y yo charlamos un rato afuera,

sobre Aïcha: Fátima está enfadada con ella porque no les avisó de la boda de su hija... es obvio que la opinión de Fátima es importante para las mujeres marroquíes; si ella cambia de actitud, las demás es muy posible que lo hagan también y se acabe el aislamiento de Aïcha. Ella es la primera que llegó a la población, siempre ha ayudado a todos, es la líder de las mujeres; a su casa van casi todos los marroquíes y es la esposa del presidente. Si hay asistencia por parte de las mujeres a las fiestas y hay colaboración en los trabajos por parte de las mujeres es gracias a Fátima.

Lunes 14 de abril

Voy a casa de Aïcha; Leila está pintando la escalera... Aïcha me hace subir para que vea cómo quedaron los dos cuartitos... está contenta; charlamos un rato, pero imposible entrevistar. Quedamos en que lo dejamos para la semana próxima así ya habrá pasado la fiesta del cordero.

El acuerdo es que la voy a ir a buscar para que conozca mi casa y allí acabemos de conversar con calma. Quedamos con Leila que ella va a venir a verme también en estos días.

Encuentro a Jamila en la calle; me comenta que está muy cansada... está trabajando más de 12 horas, sin cobrar extras, sólo 100.000 ptas. al mes... está buscando otra cosa... o aguantando para después de los 6 meses de contrato descansar un poco con el paro:

"ellos son ricos, cuanto más dinero tienen, más quieren... hacen ampliación; eso vale muchos millones, pero nosotros no vamos a cobrar más, no... Por eso todo el mundo que trabaja ahí se va, porque es mucho trabajo y se cobra muy poco".

En cuatro meses Jamila ha cambiado de trabajo tres veces.

Domingo 20 de abril

Hoy es el día que hacemos la fiesta del cordero. Son las doce y todavía no está listo el fuego para asar los corderos; casi no hay gente. Todo se retrasa y los nervios empiezan a estar demasiado alterados... sólo están Mohamed, Ahmed y otro señor para asar los corderos. Todo lo demás está ya listo, y la ayuda de los marroquíes, que según esto estaban comprometidos, no aparece. Llega otro, de mal humor porque no hay nada hecho. Todos se quejan, tal parece que coordinar el trabajo y organizarse para hacerlo es imposible y siempre culpan ambiguamente a "factores externos" y "circunstancias imprevisibles" que no se pueden solucionar.

Son las dos de la tarde... nadie tiene claro cómo se van a asar tres corderos enteros para comerlos hoy. Se supone que falta poco para que empiece a llegar gente, que resulta ser poca. Todo el mundo pulula, algunos llegan y se van y dicen que volverán después, que van a dar una vuelta. Insisto en que habría que decir a todos que vamos muy retrasados, que deberíamos dejarlo para la cena y que la gente se vaya a comer. Es

un desastre. Recibo quejas de lo más variopinto, enervadas como si se tratara de una guerra.

No es para tanto. Trato de calmar los ánimos... Por contra una compañera de la asociación habla con los "autóctonos" que llegan a comer y echa las culpas a los marroquíes... Hay cosas que no puedo entender y que me molestan profundamente. Lo hablamos, le digo que está echando piedras a su propio tejado... me molesta mucho: ¿cómo es posible que diga que sí son unos irresponsables que no saben organizarse, que no se puede hacer nada con ellos si trabaja con ellos hace años?!

Total, se hace lo que se puede: comemos que son más de las 4, un poco cruda la carne y ya sin tanto nervio... las cosas no siempre pueden salir bien y no hay para tanto, esto no es restaurante... Hacia las 7 se llena de gente, empieza la música... está a tope.

No entiendo porqué nos enredamos en hacer cosas que la gente quizás no quiere y no sabe cómo decir que no quiere... Si todo el mundo mata cordero en su casa y comer todos juntos fuera es un gasto que no quieren o no pueden hacer, es mejor plantear las cosas de entrada... al final no se a qué nos dedicamos... A veces no sé si es exceso de buena fe o falta de conocimiento real de las cosas.

Mayo

Son varias las veces que los Mossos han llamado a Mohamed para que éste les "ayude" a encontrar marroquíes para las ruedas de reconocimiento. Esto no está claro; ahora resulta que entonces estamos a su servicio. Si bien es cierto que esto ayuda a que no encuentren personas indocumentadas, resulta que acabaríamos trabajando para ellos; están utilizando a la asociación.

Por otra parte los avances con Aïcha han sido casi nulos. La invité a pasar un día en la casita de la playa, con una compañera de la asociación; no vino. Después de haber quedado de acuerdo en firme, a última hora me llama para decirme que no es posible:

"Tengo que acompañar a Leila porque es posible que le den trabajo en S. José y /contenta añade/ esta tarde vienen la familia de un muchacho que se quiere casar con Houria".

Una compañera de la asociación está disgustada... cree que no está bien que quedemos formalmente en algo concreto y después no cumplan; que si hemos hecho mucho por ellos, etc. A mí esto me muestra que hay que cambiar de estrategia, que es difícil conseguir una continuidad con las entrevistas, que hay que descansar un tiempo y quizás empezar con la familia de Mohamed. Finalmente me están haciendo un favor a mí; el trato al que llegamos al empezar hace cuatro meses, se corresponde con lo que está pasando; quizás esto se está prolongando mucho. No queda claro que lo que estoy haciendo vaya a ser útil para ellos -aunque les he dicho que también va a serlo- es difícil para ellos y para mí verlo posible. Por otro lado Aïcha ya no está en los cursos del Pirmi; entonces "mi

devolución-intercambio" por su colaboración en cuanto a ayudarla en sus tareas de clase, devolución concreta y actual -no planteada para un después de finalizar el trabajo, que no se sabe cuando va a llegar- queda ambigua.

En cuanto a la fiesta del cordero: cierto sector de la mezquita se ha quejado... tal parece que la fiesta no es adecuada... otro sector dice que esto no es cierto... el chisme va que vuela. Lo que es interesante es ir viendo como funciona el consenso o no en el colectivo magrebí, quienes ejercen o no el poder, como se dan las discusiones entre ellos, qué sectores hay y qué cosas mueven.

En las entrevistas pasadas lo que más me llama la atención es eso: cómo entre ellos se ejerce un control social, mediante chismes, críticas y comentarios en referencia a lo que está bien o no, a lo que dice o no dice el Corán -cada quien interpreta a su manera- y cómo este control sirve para mantener al colectivo cerrado sobre sí mismo y dividido entre sí... que si hay que llevar pañuelo o no, que si está bien o no casar a la hija con este o con aquel... quizás sea lo mismo con los catalanes, pero ellos, los marroquíes, son extremadamente duros, severos; como si vivieran atemorizados...

El que dirán está a la orden del día e impide o posibilita la vida cotidiana en sus múltiples aspectos. Es difícil, pero cada vez siento más claro que la agresión no sólo es por parte de las autoridades del país, de la Ley de Extranjería, de la discriminación... sino que esta agresión se combina y se continúa con otra que está en el interior del colectivo mismo en una "mezcla" de solidaridad-insolidaridad, crítica viperina-elogio, etc. permanente, es como una esquizofrenia.

No se que voy a sacar con tanta entrevista, pero este control y esta dureza me ahogan; las siento visceralmente y me sacan de quicio.

Junio

Uff por fin empezamos de nuevo; se acabó que si presentar los papeles para ver si me dan la beca para seguir adelante con el proyecto de tesis; que si elaborar una "memoria" que no es más que la ampliación del anteproyecto para el Consell Comarcal, para ver si en las europas es posible que aprueben el proyecto que el mismo Consell nos pidió que redactáramos. Se trata de ofrecer formalmente cursos de formación técnica y social a los jóvenes inmigrados que ya no pueden acceder a la escuela y que no encuentran trabajo. Ha sido un proceso de mucho trabajo y de mucho posponer las entrevistas y el tiempo se me echa encima.

Me puse a entrevistar "compulsivamente" previendo que va a llegar el verano, que muchos de ellos se van a ir a Marruecos, y que así, entrevistando diferentes personas, voy también aprendiendo y reuniendo nuevo material y también intento ir avanzando el proceso que está siendo muy prolongado. Además ahora no es Ramadán, ni fiesta del cordero ni

nada que pueda interrumpir. Me sorprende a mí misma, en una semana hicimos 6 entrevistas.

Entrevista con Leila 2 de junio

Después de varios intentos de trabajar en casa de Aïcha y de que las entrevistas acordadas no pudieran llevarse a cabo, el cambio de lugar de trabajo está permitiendo que ellos vengan formalmente y que no haya interrupciones de otras visitas, cosas que hacer, otros familiares que entran y salen, etc. Cada una de las entrevistas realizadas en mi casa supone una participación más fluida, unas aportaciones más personales e incluso confidenciales, que las obtenidas en casa de los entrevistados donde las condiciones daban lugar a la dispersión y a la falta de "formalidad".

Leila es una muchacha alta, algo corpulenta, tímida y alegre a la vez. La conozco desde hace bastante tiempo ya que le había dado clases de repaso durante dos cursos cuando iba a la escuela, el primer año en los locales de CCOO, donde la asociación contaba con un espacio cedido por el sindicato y el segundo año en mi casa. En este tiempo Leila ha cambiado mucho, ella misma y la percepción que tiene de nuestro mundo; y también la relación conmigo ha ido cambiando; a veces he sido su confidente y ella sabe que cuenta conmigo.

En esta ocasión Leila me habla de un primo suyo que está buscando piso. Habla en un tono bajo; al principio le cuesta y a pesar de que casi no enfatiza, de que es un tono "plano", a veces se apasiona cuando expone los problemas con su vecina Jamila y las hijas de ésta: entonces las respuestas son largas y detalladas, o bien cuando habla de "los novios", se muestra confundida y a veces pícara o avergonzada.

La entrevista es bastante dispersa, cuesta encontrarle el hilo a la conversación, vamos saltando de tema en tema y finalmente ríe ante según que temas. Leila tiene una vida muy sencilla, no se hace grandes planteamientos ni tiene grandes aspiraciones. Su mundo no traspasa el ámbito familiar, el de las amigas y el trabajo. Ante cuestiones más globales o que suponen un cierto nivel de abstracción se muestra confundida, extrañada y sorprendida. A veces habla en castellano, cuando quiere remarcar alguna cosa o no encuentra las palabras en catalán.

Gran parte de la entrevista se desarrolla sobre las posibles diferencias entre Marruecos y aquí; la posición que manifiesta Leila es siempre ambigua, superficial, nada crítica; o es que me dice lo que cree que yo quiero oír, o es como decir: "no creas que en Marruecos estamos tan mal, es como aquí". O quizás tiene la sensación de que yo menosprecio el estilo de vida de allá. Llega a la conclusión de que ambas partes marroquíes y catalanes pueden ser igualmente "malos", o bien me pregunta qué es lo que yo pienso: y yo le devuelvo de nuevo la pregunta. No está segura de sus opiniones, busca aprobación y a veces entra en contradicción con lo dicho con anterioridad. Habla también de su primo, y se refiere a él diciendo: "es como un español". Leila se refiere a que tiene papeles, pero

la expresión llama la atención: ser español, no pasa pues por identificarse con unos rasgos culturales o no, por nacer en un lugar o no, por ser hijo de un español o no (como el derecho de sangre o el derecho de tierra). Lo que importa es que ser español tiene ventajas, es "mejor" que ser marroquí; los derechos cambian, las oportunidades, el prestigio también.

Destaca la relación de Leila con sus hermanos; sobre todo la que mantiene con Mekki su hermano mayor: es, tal como ella la describe, una relación tiránica, de permanente abuso del hombre frente a las mujeres de la casa. La tiranía es todo un tema: desde el Islam con sus prohibiciones, al hermano machista, pasando por la madre que regaña, la gente que critica. Y después añade que "es igual" aquí que en Marruecos: quizás es ella la que siente igual la agresión, la falta de alternativas que también tendría en Marruecos. El Islam aparece reducido a una serie de normativas, sin sentido, una serie de signos inconexos. Al Islam Leila parece contraponer "la libertad", pero como tópico: como un uso o la falta de uso de algo sin contenidos claros.

Llamé a Mohamed para comenzar las entrevistas con él y a su familia. Quedamos de vernos en su casa, a pesar de que su esposa Fátima está enferma: le duele la espalda hace días y está con calmantes acostada en el sofá de la sala: hace varios días que no puede ir a trabajar, aunque dice que hoy se siente mejor. Mohamed no está en la casa y su hija Néjia cuida a Fátima. Hella, la hija mayor tampoco está en la casa. Las condiciones para entrevistar a Fátima no son buenas; está entre dormida y despierta todo el tiempo, casi no se puede hablar con ella. Propongo entrevistar a Néjia. Estamos en la sala y Fátima va a estar interviniendo de vez en cuando.

Mohamed y su esposa Fátima vinieron por primera vez a Cataluña hace unos 25 años y fueron casi los primeros marroquíes en llegar aquí. Mohamed es el presidente de la asociación y tanto él como Fátima gozan de un gran prestigio entre la población marroquí: en general los asuntos tanto de los hombres como de las mujeres marroquíes pasan por la consulta y los consejos de ambos.

Mohamed, Fátima y sus tres hijos: Hella, Néjia y Hassan viven en un minipiso en el centro de la ciudad. Pagan un alquiler que se corresponde con la exigua calidad de la vivienda que ocupan. Cuantas más escaleras subes, el paisaje va cambiando: el mosaico de la entrada y de los primeros pisos es nuevo, las puertas de entrada de los pisos también y a medida que vas ascendiendo la cosa se deteriora, hasta llegar arriba donde escalera, mosaicos y puertas corresponden cada vez más a épocas pasadas. El piso es un pasillo con una cocina enana y el baño, que está a la derecha de la cocina; por cierto que Mohamed lo arregló sin el permiso de los dueños que no quieren que nada se arregle, como si las instalaciones se conservaran en almíbar. Le sigue el cuarto en el que duermen Mohamed y Fátima en una cama doble y Hassan en una cama pequeña junto a ellos. El cuarto es minúsculo, parece que no puedan ni moverse ahí; después está el cuarto de las chicas que creo que no tiene ventilación y al fondo la sala comedor con sus sofás, alfombras, el mueble

típico de sala para el televisor, los adornos, etc. Es sólo hasta aquí que encuentras la luz, se trata de una ventana grande junto a un pequeño balcón: en verano te ahogas y cuando llueve se inunda, porque el agua pasa por debajo de la puerta del balcón.

Con mucho esfuerzo Mohamed y Fátima, han ido construyendo una nueva casa en su pueblo en Marruecos: parece ser que la casa es muy bonita. Un día charlábamos sobre la posibilidad de que ellos regresaran a vivir allá; todo parece indicar que se quedarán definitivamente aquí. Le pregunté a Mohamed si había pensado vender la casa: me contestó que no puede traer el dinero aquí (¿?). En cualquier caso, nunca mencionó, como supe más tarde que su madre y otros familiares viven allá.

Debo tener otros esquemas; me llama la atención que vivan precariamente aquí y tengan una casa nueva y cómoda, incluso parece ser que lujosa, allá. Se trata quizás de una combinación de cosas: prestigio ante los familiares y la gente del pueblo, necesidad de permanecer en algún sentido en la tierra de origen, deber de hijo de ayudar a la madre y a los familiares, etc. Es como el caso de algunos o muchos gallegos que se fueron a hacer la América: con grandes casas aquí que no se ocupaban la mayor parte del año y a las que además no fueron a vivir una vez jubilados.

3 de junio entrevista con Néjia y Fátima

A pesar de que Fátima hace muchos años que vive aquí, no habla bien castellano: le faltan siempre artículos y preposiciones y sus tiempos verbales suelen ser infinitivos. Además en esta entrevista el volumen es muy bajo, hay muchas dificultades para entender a la hora de transcribir.

Néjia, la hija menor de Mohamed y Fátima está estudiando a diferencia de su hermana mayor Hella que dejó los estudios -estaba en FP- y ahora trabaja. La vida de Néjia transcurre entre la casa y la escuela, prácticamente no sale. Suele ser seria, se muestra segura de sí misma, inteligente. Néjia es corpulenta y morena, tiene unos ojos enormes y vivaces. La entrevista se desarrolla sin grandes sorpresas, pero sí es interesante.

El diálogo empieza con la situación económica de una conocida, se trata de una marroquina que vive con sus hijos en un piso que ha comprado. Ella ha salido adelante sin su esposo al que echó de la casa -en realidad, al parecer lo quemó y el otro no regresó-. Ella suele ser objeto de comentarios por parte de hombres y mujeres del colectivo marroquí. Fátima se refiere a ella con un ambiguo "se espabila mucho". La cuestión es que parece ser que ahora cobra una ayuda de la Generalitat: existe una tendencia a intentar resolver ciertos problemas económicos a través de diversas instituciones y a combinar las ayudas de manera que puedan obtenerse de diversas fuentes; sin embargo no son muchos los marroquíes que acuden a la administración en sus diversas formas, incluso las críticas entre ellos suelen ser duras por llamar a las puertas de la Asistencia Pública de manera permanente.

Durante toda la entrevista, Fátima va a estar presente, aunque acostada y adormecida. Néjia habla de sus estudios, de sus amigas, de lo que hace cotidianamente, de los problemas con los compañeros de clase, de si le gusta salir o no. Parece claro que Néjia asume que tiene que soportar una serie de actitudes discriminadoras por parte de alguno de sus compañeros en la escuela, con el fin de seguir estudiando. Al: "me dicen mora" y remarcar que le molesta mucho, sigue una serie de explicaciones sobre si esto de "decir cosas" pasa con otros compañeros de la escuela: "... conmigo me dirán una cosa, me dirán una broma, y se girarán y dirán una cosa más grande a otro que es catalán o castellano igual que él".

Los padres de Néjia son analfabetos; el hecho de que Néjia siga con sus estudios representa un esfuerzo para ellos y un motivo de orgullo para toda la familia. Sin embargo, la vida en la escuela aparece como algo separado: a la escuela se va a aprender; los amigos son otra cosa. Néjia se refiere a ellos con un "saben como soy", cuando explica que ella no sale con los compañeros de clase, ni tiene amistades fuera de la escuela. El Islam, el ser musulmana, aparece de nuevo como una frontera insalvable para relacionarse más a fondo con otros no musulmanes. Es extraño: parece existir una "doble discriminación" de ida y vuelta; por una parte a ella le molestan ciertos "comentarios" y por otra dice que tampoco admite ciertas conductas de sus compañeros, que por ser musulmana no acepta.

Las respuestas de Néjia son en cierto sentido previsibles; son las de una hija de familia; a pesar de que Fátima está presente todo el tiempo, no creo que las palabras, las opiniones de Néjia cambiaran. Responde en el sentido del "deber ser", de una muchacha responsable de sus actos, que no se mete en líos. Sin embargo lo que "debe" querer quizás sí se corresponde con lo que dice querer: Néjia defiende el ser musulmana, las limitaciones en el salir en la noche, etc. como un atributo positivo, beneficioso para ella.

Otra cuestión de la que se habla durante la entrevista -y que quizás tiene que ver con una posición tan "moderada" como la de Néjia- es la situación de una adolescente marroquí, que ha denunciado a su madre por malos tratos, y que según Fátima, el padre que está separado de la madre, quería o decía querer sacar dinero metiéndola a la prostitución. Todo además de sorprendente, bastante lumpen. Al: "pobre de la madre" de Fátima, seguía mi "pobre de la hija" y el silencio de Néjia.

Luego en casa hago un repaso mental sobre otros casos:

-la hija de Ahmed está en Marruecos, se la llevaron engañada para dejarla en casa de unos parientes; se suponía que era un viaje de ida y vuelta, todo porque su padre le encontró unas cartas de un chico y parece que hubo un gran descalabro familiar al respecto.

-la hija de otra mujer marroquí sale con un español de "mala fama", la madre denunció al español y dicen, que le golpeó (!) para que no saliera más con su hija.

-las hijas de Aïcha estaban en su casa con el novio de la mayor. Entró su tío Alí y las golpeó.

Para mí son respuestas severísimas a "problemas" normales de adolescentes: me parecen fuera de lugar: lo que pasa es que están en "otro" lugar y pueden ser explicables, lo cual no significa que se justifiquen. El hecho es que están reproduciendo los mismos esquemas que si estuvieran en Marruecos, donde a las mujeres se las preserva para el matrimonio, dónde muchas veces los novios no pueden estar a solas con las novias, donde las relaciones entre hombre y mujer deben ser abiertas, conocidas y aprobadas. Se procura entonces vivir aquí en las condiciones de allá como si el cambio de panorama no existiera. Esta contradicción trae muchos problemas: está produciendo agresión, aislamiento, negación, cuando no posturas descalificadoras de lo que aquí se "encuentra".

4 de junio entrevista con Mohamed

La entrevista se desarrolla en casa de Mohamed; Fátima está dormida en el sofá, ha tomado calmantes para el dolor de espalda. Mohamed está muy formal, incluso nervioso. Esta formalidad complicará la buena marcha de la entrevista. No es la primera vez que alguien entrevista a Mohamed para un trabajo en la Universidad. Sin embargo, la entrevista que le hicieron hace algunos meses era cerrada, con preguntas preestablecidas, a las que Mohamed sentía que debía responder "correctamente". Esto también complicará esta y las demás entrevistas con él, debido a que por más que le explique que diga lo que quiera, que se trata de charlar y que los temas irán saliendo, él lo siente "poco serio, poco formal".

Mohamed es un hombre alto, delgado de pelo canoso, mirada franca y manos largas y delgadas. Goza de un gran prestigio entre el colectivo marroquí, es honesto y trata de ser justo. Cuando fue elegido presidente de la asociación, se negaba a aceptar porque alegaba que él no sabía leer ni escribir, que habría que ir a reuniones y "apuntar cosas". Se solucionó porque cuando hay reuniones alguien de nosotros le hace de secretario/a. Mohamed se siente muy satisfecho de ser el presidente y algunos compañeros le llamamos "presi", y bromeamos con él.

Han sido muchas las ocasiones en que hemos trabajado juntos; es la persona marroquí más cercana y más preocupada de la asociación. Con él existe un trato familiar, amable y distendido. Son también muchas las veces en que no estamos de acuerdo en algún asunto, pero creo que existe buena capacidad de diálogo y de crítica.

La situación de entrevista va a cambiar nuestros papeles y para mí va a representar muchas sorpresas: es como conocer a otro Mohamed, distinto al que creía conocer. En esta ocasión, va a asumir el papel del "deber ser" musulmán: a veces critica a sus amigos marroquíes y se coloca en el lugar del que hace las cosas bien, para la familia, para la asociación, para el Islam...

Mohamed es tartamudo, a veces cuesta entenderle. Es enfático cuando cree que no le entiendo, o su tono cambia cuando me está explicando algo que para él es obvio; es el tono de quien se sorprende de la

ignorancia del otro, o se siente cuestionado. El cree que tiene que decir cosas "importantes", dar respuestas "correctas". Se sorprende de que se trate de una conversación "normal", con la diferencia de que se graba. Siento que la entrevista tiene poco de personal, pero deja ver un Mohamed preocupado por una supuesta integración en la que teme perder la cultura y la formación islámica tanto para los jóvenes como para los adultos que viven aquí. En este sentido, ante el temor de la pérdida parece aferrarse mucho más a sus convicciones, a sus prácticas musulmanas. ¿occidente es un peligro? ¿se teme una pérdida de identidad?. Quizás se siente inseguro, examinado por mí, y se reafirma en su diferencia.

Hace ya varios años que Mohamed no trabaja, tiene la baja definitiva por problemas de salud; este tema es el que prácticamente abre la conversación, para seguir con la variada experiencia laboral que tiene en su haber. Mohamed protesta porque no encuentra un trabajo que pueda realizar y siente que existe una situación injusta con él por parte del Inem y de Ninfas respecto a los españoles, a ello se aúna la situación de Fátima que está enferma y al no estar asegurada, no cobra. Después hablamos de la asociación y del interés que tiene en que haya un profesor de "región" (religión) para los niños: **"la gente no da portancia por enseñar sus hijos su cultura (...) esta es una responsabilidad nuestra, tenemos que enseñarle"**.

Las intervenciones más largas y enfáticas de Mohamed giran en torno al tema del Islam, a la necesidad de que los niños tengan formación como musulmanes. No sabía que fuera un musulmán tan convencido; me sorprenden algunos comentarios: **"El Islam es muy grande (...) todo lo que han saber el mundo, de fabricar cohetes, todo eso nacido del Islam"**. Cuando asoman posiciones tan convencidas y Mohamed habla de integración y yo le pregunto qué es eso de la integración, la respuesta también es sorprendente: **"... hay personas que tienen ganas de integrarse y hay personas que no le importa y no sabe cuál es la integración..."** Además de que el término integración se presta a interpretaciones mil y suele usarse como adaptación y/o asimilación, parece ser que en este caso se trata de un problema de voluntad o de falta de voluntad de la población migrante. Al ya corriente "hay que integrarlos" se añade la responsabilidad y el deber de los que llegan: **"tienen que integrarse"**.

4 de junio entrevista con Aïcha

Esta vez Aïcha viene a mi casa. En la primera parte yo estoy preparando café y Aïcha está sentada: el diálogo es en un principio distante. Gran parte de la conversación será sobre los problemas cotidianos de Aïcha: la familia, la hija casada, el qué dirán, las dificultades diarias. El mundo de Aïcha se desarrolla dentro del ámbito privado; sus opiniones en cuanto a la relación entre gente catalana y magrebí son -respecto a entrevistas anteriores- contradictorias y ambiguas; A veces parece que dice lo que cree que yo quiero oír; las actitudes discriminatorias entre unos y otros se

perciben aisladas y como excepción, no como lo común; aunque la tan cacareada integración queda en entredicho.

A caballo entre la marginación, el chisme, los problemas semilumpen del vecindario y la "custodia" de la asistencia pública (Cáritas, Servicios Sociales), Aïcha es una voz negada, ahogada... "mejor callar", quedarse en casa, asumir, estar sometido.

Aïcha es como tantos otros marroquíes que viven aquí, sujeto y víctima de discriminación. Empezando por el mismo hecho de emigrar, la misma necesidad de emigrar: emocional, económica, por falta de oportunidades de trabajo, de vida digna como ciudadana marroquí, como persona, como mujer. El cómo llegar a "la tierra prometida": cómo cruzar fronteras, obtener papeles, siempre suspendida en el hilo tenue entre la "ilegalidad" y el derecho a vivir; de la mano del hombre -esposo, hermano, jefe: autoridad al fin-. El cómo permanecer aquí: conseguir una vivienda que se acerque a algo parecido a lo digno, o sea, obtener una vivienda barata de manos de alguien que supuestamente hace el favor; obtener un trabajo siempre irregular, "ilegal" (¿trabajo ilegal? ¿no estamos en que trabajar es un derecho y una necesidad?). Acudir a la Asistencia Pública: ser también discriminada: como sujeto asistido, ser menos que otro, estar clasificada de extranjera, emigrante, asistida. Tener a los hijos aquí, que se convierte en una batalla que dura siete años.

Y permanecer en el filo entre la gente marroquí y la gente catalana: "de todo: buenos y malos". Estar en el punto de mira de críticas de unos y otros: por ser bereber, por poner a trabajar a sus hijas, por casar a la mayor embarazada, por acudir a la asistencia, por ser "mora". "Mora" para unos, bereber para otros, Aïcha "traga" literalmente su diferencia con 40 ó 50 kilos de más. No sabe ya qué le gusta, qué quiere, si aquí o allá: **"a veces me sueño que estoy en Marruecos"**, en un Marruecos de sueño, claro. La realidad la tiene aquí, y ésta, que quizás fue un sueño cuando estuvo en la pesadilla real de Marruecos, se convirtió en pesadilla cotidiana aquí también. Pesadilla por sobrevivir, por estar bien con unos y con otros: catalanes, marroquíes de aquí y de allá. Aïcha quizás no sabe quien es; lo que sí sabe es qué tiene que hacer para estar bien con todos y ésta, es una vía difícil, de idas y venidas, repleta de contradicciones, una vida de equilibrista al fin.

Se queja de que su hija Houria no quiere trabajar. En realidad en estas condiciones nadie quisiera: trabajos siempre duros, siempre temporales, mal pagados, de más de 10 horas, de escaso o nulo reconocimiento social. Además Houria es la hija que más trabaja: no tuvo la "suerte" de su hermana mayor de encontrar un buen marido.

"los españoles son más mejor que los marroquines", así habla Aïcha de unos y otros; sólo que, quizás sin darse cuenta se refiere a "formas de gobernar": **"en Marruecos, en el hospital, ellos no miran la gente que se está muriendo, ellos miran las manos"**, es como si ella tuviera la idea clara de que se trata de un gobierno tiránico, aunque no sabe que lo tiene claro. Ella es marroquí y no le gustan los marroquíes ¿qué pasa con

una identidad que se niega, que se menosprecia? ¿cómo se negocia "ser" en negativo?. Se hace a partir de ahí una traspolación, hay una especie de "conversión": Aïcha no quiere verse como marroquí, pero sí como musulmana, hay un desprecio por las mujeres marroquíes que hace poco que han llegado, las ve como gente "atrasada", ¿hay competencia?. Aïcha y los "de antes" ya ganaron un lugar y ahora les llegan con el espejo deformado de lo que ya no son, de lo que se niegan a ser.

Establece un nosotros/vosotros móvil, en el que el "ser de fuera" cambia de lugar y depende de qué se esté hablando. A veces hay una posición de defensa ante las agresiones por "ser mora" entonces: **"nosotros tenemos que hablar"**, otras veces este "nosotros" parece no tener contenido alguno. En cualquier caso la respuesta que se repite es la del aislamiento, la de las soluciones individuales: **"trabajas, tienes dinero, pues ya está(...) compra lo que quieres(...) cada uno en su casa no me importa lo que estás haciendo, ¡¡no me importa!!"**

5 de junio entrevista con Mohamed

Mohamed prefiere que sigamos con las entrevistas ahora que hemos empezado. Cree que puedo entrevistar a Fátima pero la cuestión es que ella está acostada en el sofá; sus intervenciones son breves y confusas, sigue tomando calmantes para el dolor. Al principio pasan un par de minutos en los que tenemos dificultades con la grabadora, y comentamos que una anterior entrevista, con Hella la hija mayor de ambos, no se ha grabado y habrá que repetirla dentro de un tiempo. La televisión está encendida y va a estar como trasfondo a lo largo de toda la entrevista. Ahora que Mohamed acaba de llegar, Fátima introduce el tema que habíamos empezado sin él, sobre cuando llegaron al país.

Mohamed describe con detalle su llegada a España, tiene claras las fechas exactas. Sin embargo, curiosamente no sabe ni la edad de Fátima ni la fecha de su nacimiento. No habla de cómo se sentía, sino de lo que hizo cuantitativamente. Parece que lo que determina que Mohamed se haya quedado aquí sea el hecho de que la noche que llegó a Barcelona le dieron trabajo por una semana y se quedó para poder cobrar, y se fue quedando. Sin embargo, nunca menciona que hubiera pensado en quedarse para siempre. Se trata de un modo de ver concreto, inmediatista: se hace lo que conviene en el momento que conviene y no se pueden desaprovechar oportunidades. Mohamed tenía un oficio en Marruecos, no se si nunca buscó trabajo aquí de su oficio, lo que si se es que trabajó en lo que encontró, en el momento en que lo encontró; era mejor cualquier trabajo con tal de estar aquí y obtener recursos. Esto le daba mayor seguridad y quizás a la vez prestigio en Marruecos, más que quedarse allá con un oficio concreto supuestamente reconocido.

"la empresa te coge te hace la seguridad y ya está ya estás asegurado". Mohamed indica que cuando él llegó en los setenta, las cosas estaban mejor: no había que cruzar la frontera con papeles, era fácil conseguir contrato, que aseguraran. Cuando le pregunto por la situación legal, parece que no le gusta decir que entraba sin papeles: un **"todo el**

mundo" parece encubrir algo que le hace sentir mal, porque Mohamed es muy legalista, muy formal y luego acompaña la expresión con un "como un español"...¿qué es lo que ahora hace que no sea como un español, o en qué sentido antes era como un español? ¿a qué factores hace responsable Mohamed de que las cosas hayan cambiado?

La entrevista da un salto para pasar a hablar de Hassan el hijo de Mohamed que tiene unos 8 años. Mohamed y Fátima tuvieron otros dos hijos que murieron al poco tiempo de haber nacido, antes de los tres que viven hoy. La salud de Hassan siempre ha sido precaria, ya le han operado del corazón dos veces y tendrán que operarle también de los pies. Mohamed se extiende al hablar del trato que los médicos han dado a su hijo, siente que en la operación anterior estuvo mal atendido. En cualquier caso la conversación da pie para hablar de cómo es la Seguridad Social en Marruecos y sorprendentemente veo que a Mohamed le resulta mucho más fácil criticar lo que aquí ocurre con la administración que lo que ocurre en Marruecos; incluso cuando él mismo menciona que existe mucha corrupción, pero a la vez minimiza el problema. ¿son sus respuestas defensivas? ¿teme criticar a su propio país y sentirse a la vez criticado por hacerlo? De todos modos el factor común es la impotencia ante la autoridad (médica, administrativa...). Las normas, que están definidas de antemano, inamovibles, en otra esfera inalcanzable, como un dios o unos superhombres y contra las que nada puede hacerse, más que asumir, someterse a ellas e intentar salir adelante.

6 de junio entrevista con Houria

Houria, hija de Aïcha, llega a mi casa para que la entreviste. Se ve tranquila, despreocupada. Tomamos café y empezamos hablando de su hermano Mustafa que tiene la misma edad que mi hija. Houria tiene 19 años, se parece a Saïda que tiene un año más que ella y se casó hace poco (Houria ha trabajado desde que está aquí, no ha ido a la escuela y durante mucho tiempo es quien ha aportado más a la casa). Se siente presionada por su madre y tiene claro que no tiene la misma suerte que su hermana Saïda. Houria tiene un carácter fuerte y las cosas no le están saliendo como ella quisiera. Parece que se pierde el control, incluso con los "novios": ella sabe que está teniendo mala fama ante los marroquíes, porque algún novio la ha dejado y porque no está encontrando marido. Su actitud es, sin embargo provocadora, agresiva: no quiere ser elegida, sino elegir "Es que no saben hablar (...) a mi me gusta un chico que me da cariño, me habla...". Houria es como el síntoma de una familia que no está saliendo adelante, ella suele pagar las consecuencias y carga con todo lo negativo. Al parecer no se ha preparado para ella un destino como el de Saïda y siente que su "mala suerte" no es casual, sino que su madre las ha preparado para distintas cosas a ambas. Las quejas son obvias en este sentido.

Víctima de una situación que no ha elegido, Houria se enfrenta permanentemente a su madre, por sentirse menospreciada ante su hermano Mekki, ante su hermana Saïda, en el trabajo. Cuando le pregunto por sus expectativas la respuesta es la siguiente: "trabajar en una fábrica

que no sea restaurante"... "o encontrarme un marido rico y no trabajar nunca más". El mundo de Houria está en los asuntos de la familia, de los novios y del trabajo en el que también se siente menospreciada; es un mundo pequeño, lleno de tensión y desdicha. Quizás sea mejor encontrar un buen marido que trabajar: para Houria trabajar no es un derecho alcanzado por la mujer, es una obligación, es otra forma de estar sometida como mujer soltera. Ella no quiere trabajar, no quiere casarse con nadie, siente el matrimonio como una transacción irrenunciable que se negocia: se siente objeto de trabajo y de casamiento. No sabe qué quiere pero sí sabe qué no quiere; y el no permanente es su manera de hacerse valer.

9 de junio entrevista con Mohamed

En el transcurso de la entrevista se trató de trabajar sobre la relación entre marroquíes y autóctonos, a partir del Islam y del "ser musulmán" y con ello ver las relaciones que pudiera haber entre el hecho religioso y el hecho social, político, etc. Sin embargo, lo musulmán aparece como una gran categoría que define y condiciona todo tipo de relación y de acción en la vida de Mohamed, en un esquema que resume hasta el sentido de la vida de una manera "fácil": está lo bueno y lo malo, y "el ojo de dios que nos vigila". Al intentar buscar el trasfondo de la cuestión, se presentan dificultades: lo musulmán vuelve a aparecer como valor supremo, privilegio propio, etc. Lo religioso aparece separado de la vida social a veces y otras veces resulta que todas las respuestas están en el Corán.

Podría entenderse por las palabras de Mohamed que por una parte los musulmanes son los buenos y los maltratados y por otra los demás son los malos y los maltratadores. Al intentar introducir contradicciones en este mensaje, lo que se encuentra es un límite, o una negación: el gobierno marroquí es tratado con ambigüedad, los malos están aquí, la política son cosas que no se entienden.

Lo que Mohamed menciona aparece como si se tratara de discriminaciones de país a país -¿de no musulmanes a musulmanes?- que no tienen nada que ver con lo que pase cotidianamente, con la gente, con el trabajo, la vivienda. Todo aquello que como sujeto le sucede a Mohamed parece ser culpa de la Ley de Extranjería, (que sí es discriminatoria, pero no únicamente) de algo siempre ajeno y superior, que no tiene nada que ver con las relaciones de todo tipo que se establecen entre las personas.

Y al plantear los problemas que en situaciones similares sucederían en Marruecos, la cosa se disuelve: no hay conciencia de que la explotación, la corrupción, etc. también existen en Marruecos y de que éstas muchas veces están avaladas por el sentido religioso, por el conformismo que presupone el ser musulmán, por la rigidez que conlleva y el simplismo que a veces "hace" practicar.

Todo aquello que podría enfrentarlo a Marruecos y a su sistema hace que lo enfrente aquí; es como si se tratara de un "integrismo ingenuo". Se coloca con este esquema a los musulmanes marroquíes como víctimas

permanentes de un sistema de cosas que los excluye, que si bien es cierto que existe; desde el "ser musulmán", hace que sólo se pueda criticar lo ajeno y no lo propio.

Las intervenciones respecto al Corán y al ser musulmán siguen siendo muy extensas; parece ser que quiere mostrar que existen límites intocables entre musulmanes y no musulmanes en cuanto a sus prácticas y también quizás quiere decir que estos límites son algo superior a la voluntad y a la acción de personas e instituciones. Se somete a ellos por deber religioso, a la vez que afirma "todos debemos ser como hermanos" aunque, añade "también los hermanos pelean"...

Total, hoy es 11 de junio y llevo hechas, que no transcritas, entrevistas a Hella la hija mayor de Mohamed que no salió y me dio mucha rabia (me equivoqué con la grabadora) a Néjia la segunda hija de Mohamed, el 3 de junio; a Mohamed que está siendo muy prolongado: el 4 y el 5 de junio; a Leïla, la hija de Aïcha el 2 de junio; a Houria, hija de Aïcha el 6 de junio; a Aïcha también el 6 de junio y de nuevo a Mohamed el 9 de junio.

¿Qué he estado haciendo hasta hoy?. Al principio empecé a entrevistar de una forma muy abierta: no tenía la menor intención de preguntar directamente sobre cuestiones de discriminación, etc., tanto la pregunta como la respuesta me parecía que serían totalmente estereotipadas y violentas: quería saber qué pasaba cotidianamente, cómo se entablaban las relaciones, qué impedía y qué favorecía la comunicación entre marroquíes y catalanes, qué cosas son diferentes hoy de cuando la gente llegó, qué diferencias hay entre generaciones y géneros distintos...

¿Qué tengo? pues material de lo más variopinto. Desde las chicas que me hablan de novios de trabajo y de estudios; hasta Aïcha que habla de los problemas de familia, pasando por Mohamed que me habla del Corán, o sea de su versión del Corán y por tanto de sí mismo.

¿Que quieren decir con lo que me están diciendo? Mohamed me dice que es un hombre justo, que los musulmanes son los buenos, que el mundo se divide entre buenos y malos... ¿cual discriminación?: ellos son los buenos... No se si Mohamed quiere hacerme sentir mal o se siente mal porque lo estoy entrevistando, grabadora por medio, y saca una sutil agresión, o con ello quiere evadir otras cosas que quisiera decir y no nombra más que por la misma ausencia de contarlas.

Aïcha critica a este y a aquel y dice que ella no critica. Fátima la mujer de Mohamed también: viven un mundo pequeño y con limitaciones enormes y permanentes. Mohamed ayer sacó unos comentarios de vértigo y yo con la cara de ambigua que mejor supe poner. Estábamos en su casa, Fátima en el sofá con un gran dolor de espalda -también fue a visitarla una señora marroquí que hace poco que ha llegado con sus hijos y que no habla español-. Mientras, yo en la habitación de las hijas, entrevisté a Hella la hija mayor de Mohamed y de Fátima (la entrevista que no se grabó).

Cuando la señora se fue, Mohamed y Fátima se pusieron a hablar de ella:

-M "... pasé por el castillo con Hassan (su hijo), estaba uno de los hijos de ... (el señor tiene 6 hijos aquí y tres en Marruecos, parece ser que hay problemas con ellos) estaba sin camisa... claro! luego lo ven a él y dicen de los marroquíes!! no me ven a mí que paso con mi hijo, no!! lo ven a él... toda la familia de él, todo son igual!!."

-F " ¡¡¡son unos guarros, son unos salvajes!! tienen su casa todo sucio, la ropa tirada, no se lavan... la mujer todo el día en el balcón, nadie hace comida...son unos salvajes...!!!"

-M "¡¡¡viven como salvajes... esto no puede ser...!!!"

-F "... fue el otro día a su casa la mujer del ... si la... ya sabes, le dieron té y el vaso estaba bien cochino; ella no se lo tomó... son unos guarros, todos todos, son unos salvajes!!"

-Yo "pero bueno igual es que no pueden..."

-M "no no !!! son unos salvajes, viven como salvajes..."

-Yo "¿ pero ellos como hacían en Marruecos?"

-M " nada, nada! vivían así en el campo, sin lavarse sin nada... El no tenía que haber traído a su mujer y a sus hijos, sólo son problemas, qué va a hacer con todo esto!!"

Estoy perpleja: Mohamed y este señor son amigos, siempre andan juntos; las señoras igual, y mira!. Ahora resulta que los mismos marroquíes dicen los que tienen que venir y los que no: ¿es que ellos mismos se dan y se quitan lugar? es cómo la "lógica" de los dichosos cupos: ¿los nuevos ponen "en evidencia" a los más antiguos? ¿con su modo de comportarse muestran la cara oculta del Marruecos, que los que llevan más tiempo aquí quieren ocultar y olvidar? Con estos comentarios "tan dulces", me están diciendo que ellos no son así, que son iguales a los catalanitos, que esta gente es despreciable y que si pudieran los "devolverían" a Marruecos... La ambivalencia, la paradoja gobiernan. No entiendo nada.

¿Me dicen todos lo que creen que yo quiero oír?

principios de setiembre

Muchos marroquíes se han ido de vacaciones allá. En verano es difícil verse y hacer algo. Inclusive durante la Fiesta Mayor de la ciudad, no podemos organizar nada, pues los que no están trabajando como locos por la temporada de verano se van a Marruecos; con todo ha habido varias cosas:

Hicimos una reunión con carácter de urgencia en la plaza a la que estaban invitados los padres de los muchachos que "traen problemas". La hicimos para hablar expresamente de los jóvenes en general; claro, de sus hijos en particular. Ya parece ser que ahora estos muchachos tienen la culpa de todo lo que pasa aquí.

Hubo problemas en la piscina municipal este verano. Los hijos de este señor iban a bañarse allá; parece ser que el ayuntamiento les dio una beca para poder ir sin pagar. Era obvio que estos muchachos no habían ido nunca a una piscina: era tal el entusiasmo que se olvidaron, o

simplemente no conocían "las formas", yo los vi: caían mal a la gente porque se echaban de cabeza o no a la piscina haciendo gran sobresalto y salpicando a todo el mundo, corriendo desde lejos para tirarse... ellos lo pasaban bien, claro; pero nadie tampoco les decía que así la cosa no va... sólo malas caras. Esto era en julio. Después hubo un problema con una bolsa de un chico. Se decía que uno de ellos se la había robado. Entonces, fueron a su casa a reclamar y el muchacho no tenía la bolsa, porque jamás la había robado; no se cómo sucedió, pero jugando en un intento de devolverla, se le había quedado colgada de la rama de un árbol y no había avisado a nadie: el gran robo no era más que juego.

Total: los padres del muchacho ahora están preocupados por sus hijos porque ven que hay problemas y que no se les está aceptando como son: ni los catalanes ni los mismos marroquíes. La conclusión de la reunión es que se trata de un problema de falta de ocupación, de ausencia total de alguna actividad con sentido. Se propone ver en otoño lo que se puede hacer entre la escuela de adultos y el pabellón deportivo y se sugiere a los padres que los hijos tengan responsabilidades en casa.

Después: hay una pareja: él hace tiempo que vive aquí, siempre está contento y despreocupado, una buena persona. Total, el señor se casó en Marruecos y trajo a su mujer acá que no habla nada de español. Resulta que está embarazada y que la familia tiene antecedentes de subnormalidad y ella tiene que hacerse unas pruebas... estamos todos alterados. Compañeros de la asociación han hablado con él. El quiere a su hijo salga como salga; el Islam le prohíbe pensar otra cosa... o sea él se prohíbe y prohíbe que su mujer -que parece no tener opinión- al menos, tenga la posibilidad de pensar en una alternativa. Empezamos el verdadero calvario de las pruebas. Un jueves una compañera de la asociación acompaña a la señora a hacerse los análisis y otro día voy yo.

A eso se suceden las llamadas para las horas de visita, el comunicarle a ella, que nada entiende, cuando nos vemos y donde... y nos vamos en un día de calor asfixiante a San Pablo a los análisis. La señora tiene hora a la una de la tarde. Llegamos al lugar a la una y cinco, esperamos media hora hasta que sale la enfermera y al preguntarle yo si todavía tenemos que esperar mucho, nos dice que nos vayamos, que llegamos tarde, que vengamos otro día. Fantástico!!

El tono es de quien regaña a un niño que se ha portado mal, con castigo incluido: vengan otro día!. Evidentemente me enoja: "mire venimos de lejos, la señora está embarazada como usted debe saber, no ha comido nada y además como usted puede ver no entiende nada de lo que usted le está diciendo y además llegamos a la hora convenida."

"Ustedes no estaban aquí y además el equipo que debe atenderla ya se fue"

"si estábamos aquí, esperando que nos atendieran"

"pero ahora ya se han ido, tienen que regresar otro día"

"por favor dígame el nombre de la persona que se encarga porque voy a poner una queja"

- "espéreme voy a preguntar"

Si llega a ir la señora sola, la mandan de patitas a la calle sin mayores explicaciones!!!

Finalmente sale el doctor, revisa los papeles de la señora y dice que la prueba no puede hacerse porque le falta tiempo de embarazo, que le faltan unos quince días; que no es que hoy sea demasiado tarde sino que de todas formas la prueba no podría hacerse. Muy amable, ahora sí. Incluso nos alcanzan en la calle para pedimos mi teléfono y comunicarnos cuando va a ser la próxima visita. Total, es para matarlos.

Llego a mi casa y llaman del hospital; vuelve a haber un error: la cita es para pasado mañana!!! Reclamo de nuevo: "perdón nos equivocamos, es cierto, que venga tal día..."

Después de unos días encuentro a la pareja: se olvidaron de ir!! (Yo no iba a estar y el marido sí podía acompañarla esta vez).

Les insisto en que vuelva a pedir hora. Le encuentro a él de nuevo hace pocos días: lo que logro entender es que el niño está bien, no hay ningún problema, están muy contentos. Me alegro pero no entiendo nada... Otros compañeros de la asociación hicieron la lucha para que reflexionaran sobre las consecuencias de tener un bebé que estuviera mal. Me parece muy lamentable.

16 de setiembre

Tuvimos reunión en casa para preparar la próxima asamblea general de la asociación. Los puntos a tratar eran: la escuela de adultos, las actividades para los jóvenes, si hay que renovar la junta, las ruedas de reconocimiento de los Mossos d'Esquadra, etc.

Estamos ya hartos de las llamadas constantes de los Mossos para que Mohamed busque gente para las ruedas de reconocimiento. De esto estábamos hablando cuando llegan Ahmed, el "pastor" y un señor que está enfermo, con lo siguiente: Los Mossos encontraron al señor enfermo en la calle y querían llevárselo a una rueda de reconocimiento -por ser "moro", o sea, "visualmente" "moro"- y a pesar de que éste insistió en que iba al médico y de mostrarles los papeles del Cap, se lo quisieron llevar. El hombre estaba muy nervioso, de modo que se desmayó ahí mismo y vino la ambulancia a llevarlo al Cap: un ataque de asma.

Ahora los marroquíes quieren denunciar a los Mossos porque se sienten maltratados, porque no saben si tienen la obligación de ir a las ruedas de reconocimiento y porque les están llevando prácticamente a la fuerza. Ya hace meses que nos entrevistamos con el Cap de los Mossos de esquadra. No puede ser que porque las oficinas de los Mossos estén en esta población, los marroquíes de aquí tengan que ir a todas las ruedas de reconocimiento de los delitos que se cometen en toda la comarca y que, además de ello, los Mossos se los lleven de malos modos.

Acordamos consultar con un abogado, pedir una entrevista con el juez y poner una carta en el periódico. La cita con el juez es mañana, extraoficialmente me entero de que no es obligatorio asistir a las ruedas y me parece que ya llevamos meses con el calvario de las ruedas de reconocimiento, ya basta.

Nos reunimos ayer 25 de setiembre.

Mohamed el presidente, una compañera de la asociación, el señor que sufrió un ataque de asma cuando los Mossos se lo querían llevar a la fuerza, y yo; preparamos la entrevista con el juez decano y fuimos allá. Nos recibió muy bien, le explicamos que se trataba de tres cosas en realidad: Una, es que todas las ruedas de reconocimiento se hacen aquí donde está el centro de los Mossos, o sea, que sea donde sea que se de el delito todos los marroquíes "se consiguen" aquí para las ruedas. Eso quiere decir que en verano hay al menos dos ruedas por semana y que Mohamed se pasa el día buscando gente y los Mossos incordiando. Dos: que si es obligatorio o no asistir a las ruedas, y Tres: que el trato que se da a la gente no es precisamente respetuoso.

El juez muy amable dice que es prácticamente imposible traer gente de otras partes porque en general las ruedas hay que realizarlas con cierta urgencia, va a procurar que se hagan a media mañana para no molestar a la gente que trabaja. Dos: no es obligatorio ir a las ruedas, pero: **"hay que colaborar con la justicia"**, en cualquier caso si se va a trabajar o al médico eso es un justificante para no asistir. Tres: evidentemente a la gente hay que tratarla bien y hay ya muchas quejas de la gente respecto a los Mossos.

Muy amable el señor juez. Decidimos hacer la carta, pero en la tarde con una compañera de la asociación llamamos al periódico y pasamos la información para que salga una nota mejor que una carta. Hoy me encuentro a Mohamed en el mercado: él no sabe si es correcto que en el periódico se informe de que vimos al juez. Ostres! No hay una idea clara de qué son los derechos humanos, de si todos somos merecedores de los mismos, de qué son las "libertades", ni de que las cosas se pueden decir y hacer abiertamente... siempre hay temor, confusión...

Llego a casa y me entero de que ya salió la nota en el periódico por el cap de los Mossos que -molesto- me llama por teléfono: **"teníamos que haber hablado antes, siempre hemos estado abiertos al diálogo..."**. Le contesto que yo no soy vocal ni representante de la asociación, que si quiere que tengamos una reunión mañana lo voy a comunicar en la asamblea de la asociación y después le llamaremos. Insiste en que son dos casos (que se hayan hecho públicos, claro) que han sucedido en un año; en que le debimos decir a él... Educada le respondo lo mismo: ya le llamaremos después de la reunión. Llama una compañera de la asociación diciendo que ya leyó la nota y le gustó.

Al cabo de pocos días y a partir de lo que salió en el periódico, me cuentan lo que le pasó a un marroquí que no tiene papeles. Voy sabiendo

que aquí debe haber unas 50 personas en estas condiciones. La cuestión es que los Mossos le encontraron en la calle a las 2 de la madrugada; era domingo, él salía de un bar, quizás había bebido. Lo golpearon de tal manera que quienes lo vieron no podían creerlo. El, asustado, regresó a la pensión y se encerró. Jamás se le ocurriría ir a denunciar por malos tratos: no tiene papeles, es un "ilegal". No le conozco pero le hago llegar a través de la persona que me contó lo sucedido, que se acerque a la asociación, insisto en buscar maneras de vernos, pero no llama por teléfono: no quiere hacerse presente.

Con una compañera de la asociación hablamos de las condiciones de vida de los gambiaños; ella apoya en las clases de alfabetización y se está buscando otra persona; me ofrezco para dar clases yo en combinación con otra compañera. Hablando con esta compañera, sale el tema de las condiciones de las viviendas que ocupan los gambiaños, que como las de los marroquíes suelen ser deplorables; pagan a veces cantidades extraordinarias por vivir en pisos pequeños, húmedos, oscuros y viejos, donde las instalaciones mínimas prácticamente no existen.

¿Qué pasa? pues que nadie quiere alquilar a "moros y negros"; entonces unos pocos propietarios que en los cincuentas alquilaban a los andaluces recién llegados cualquier rincón llamado piso ahora se lo alquilan a ellos a precios desorbitados y con cuarenta o cincuenta años de diferencia; o sea, mucho más deteriorados; y conste que la gente "no es explotadora ni racista".

29 y 30 de setiembre

Me llama una compañera de la asociación para ver si puedo ocuparme de un caso: se trata de una mujer marroquí que tiene una niña pequeña, que está separada del hombre con el que vivía que es el padre de la niña, porque la golpeaba; que trabaja en un pueblo cercano en el restaurante de una tal Carmen, que no tiene dónde ir a vivir ahora porque el piso que le dejaba Carmen ya no lo puede ocupar. Total, hablo por teléfono con la tal Carmen, me explica un poco lo que pasa y quedamos en vernos; esto fue el viernes. A las doce nos vemos las tres Carmen, Safia y yo en el centro.

Safia es una mujer de expresión tensa y triste, muy seria, con la mirada casi perdida, que no entiende ni catalán ni castellano. La entrevista es prácticamente con Carmen que está bastante desesperada y que a pesar de que la ha ayudado mucho, ya no sabe qué hacer. La cuestión es que Safia está pagando una fuerte cantidad de dinero a una mujer marroquí, que no conozco, para que cuide la niña mientras trabaja y luego duerme entre el suelo y el sofá de la casa con la niña cuando llega del trabajo. El hombre con el que vivía hasta ahora la pegaba, la amenazaba y le quitaba el dinero que gana con su trabajo. Parece ser que hay una cuestión de cuchilladas. Un buen panorama...

Safia tiene una actitud desvalida, deprimida. Vamos a Servicios Sociales y hablamos con la trabajadora social; resulta que ya Carmen tenía

entrevista con ella hoy y se había olvidado de la cita. Le proponemos a la trabajadora Social que la niña pueda asistir a la guardería municipal y que intentemos encontrar un mejor lugar donde puedan vivir. Los papeles para que Safia esté legal en el país ya los está arreglando Carmen con un gestor, hace falta que llame a Cáritas para acabar de resolverlo. Le explico como puedo a Safia que el sábado hay reunión de la asociación y que si le parece voy a hablar de ella, para que los marroquíes de aquí la conozcan y puedan ayudarla. Ella me da a entender que no conoce a nadie de la asociación.

El mismo día hablo con Mohamed; los días de mercado se encuentra todo el mundo. Mohamed dice que ya la conoce, que ya sabe que está buscando un lugar para vivir y que de todas formas no hay nada que hacer; que ella sigue viendo a su excompañero, que cree que no está casada, y empieza a dar una versión entre moralista y machista del asunto, dando a entender que Safia se fue de Marruecos "con el primero que encontró", que allá dejó dos hijos, que ya había denunciado al "novio" por malos tratos y después retiró la denuncia, o sea el clásico "aquí no hay nada que hacer".

"ella quiere regresar con él, es todo cuento". Estoy sorprendida. Le digo a Mohamed que nadie puede maltratar a nadie, que el hecho de que ella retirara la denuncia es algo común en una mujer maltratada. En esto estábamos cuando llega la terapeuta de mujeres maltratadas al mismo bar en que estábamos y seguimos la conversación con ella. La terapeuta sugiere que hablemos con la concejal de Servicios Sociales del Ayuntamiento, para que ella pueda ayudar a Safia, que va a ser difícil pues no entiende ni catalán ni castellano. En cualquier caso sería importante que Safia se sintiera apoyada y digna de un buen trato, como cualquier persona merece.

El lunes regresamos a Servicios Sociales: me esperan Safia, Carmen y su madre. Les cuento que hablé con Mohamed y que Safia ya lo conocía y ella me indica con la cabeza que sí (?!). A la salida de Servicios Sociales donde se avanza poco, le hablo de marroquíes que pueden apoyarla y de otras mujeres marroquíes de aquí que viven solas con sus hijos y están saliendo adelante. Quedamos en que voy a preguntar al dueño de la casa en la que estoy viviendo si tiene un piso que Safia pudiera compartir. La trabajadora social nos acaba de hablar de una señora mayor que estaría dispuesta a compartir piso ya que sus hijos la han abandonado prácticamente; aunque no veo claro que a Safia tenga que gustarle este "arreglo". Quedamos en buscar beca para la guardería de la niña y en hablar con la concejal de Servicios Sociales para ver si la terapeuta puede trabajar con Safia. También pido que desde Servicios Sociales se haga un seguimiento del caso con los Servicios Sociales de otra ciudad en la que antes vivían ellos y en la que al parecer el excompañero de Safia obtenía ayuda: Insólito.

Octubre

Hoy martes encuentro a Fátima barriendo la acera del restaurante donde trabaja. Creía que estaba en su casa pues al parecer tiene una hernia discal; le pregunto cómo está, si el seguro que tiene le cubre los días de trabajo perdidos en caso de enfermedad. Resulta que dicho seguro sólo cubre otras enfermedades y que necesita trabajar: "mis hijos necesitan comer, ¿qué hago?". Mohamed, su marido está en Marruecos desde el domingo; Mohamed tiene la baja definitiva y este verano trabajó cuidando un aparcamiento.

Quedo con Fátima en pasar por la tarde a verla; al parecer quiere hablar conmigo del asunto de Safia, del que tiene la misma opinión que Mohamed: "esta mujer continúa viendo al hombre, que sí, que sí!, el hombre va a la casa por la noche!!". Al parecer, en lugar de que esto sea un síntoma que muestre que aún es más urgente una buena intervención para ayudar a Safia, es justamente lo contrario: una buena justificación para no hacer nada.

Hablo con Servicios Sociales: proponen que la hija de Safia asista medio tiempo a la guardería y que cuando ella esté empadronada intentarán becarla. Por otra parte Safia ya tiene cita con la terapeuta. Comentamos el problema de la vivienda, que está siendo el de más difícil solución. Aquí donde yo estoy sólo hay pisos de una sola habitación. La trabajadora social me comenta que es un gran problema y que incluso cuando acompañan a personas que necesitan un piso a las agencias inmobiliarias, aún es peor. Fantástico!!

7 de octubre

A Safia cuando va a la cita con la terapeuta la acompaña Fátima que está haciendo de traductora, bajo el acuerdo de preservar la discreción que se requiere. En esta ocasión Safia no se presenta. Quedamos con la terapeuta para el lunes y Fátima propone ir a la casa donde está la niña, para saber qué pasó. Hace un calor insoportable. Llegamos a un lugar totalmente inhóspito; nos abre la puerta una mujer marroquí muy corpulenta, de aspecto muy descuidado; todo lo que hay se ve a oscuras, afuera hay un sol deslumbrante: cuesta acostumbrarse a la escasa luz del interior. Justo en la entrada a mano izquierda hay un sofá desvencijado donde nos indica que hasta ahora dormían Safia y su hija; al fondo hay una pequeña cocina y una escalera estrecha a la derecha: no hay ninguna ventana.

Fátima y la señora hablan en árabe. Fátima está alterada, grita y exclama. Resulta que ayer por la noche llegó el excompañero de Safia que quería llevarse a la niña, para dársela al juez, con el argumento de que Safia la tenía abandonada. Todos los de la casa fueron con el juez -en este caso jueza- que al parecer dijo que la niña se quedaba con la madre. Todo es bastante confuso. Después del juzgado, resulta que la señora que cuidaba a la niña, asustada por la actitud del padre dijo que ella no podía seguir

haciéndose responsable de la pequeña. Total, resulta que ahora Safia y su hija están viviendo en otra ciudad en casa de unos parientes lejanos.

De regreso, Fátima se pone a llorar: "¡¡Este hombre es malo!!...¡¡cómo un hijo lo van a llevar al juez, no lo puedes abandonar un hijo!!...yo me quedo con la niña, pobrecita para que no le pase nada".

En la tarde, cuando por fin puedo comunicarme con Carmen, aclaro la situación: resulta que el hombre pretendía que las autoridades se quedaran con la niña, acusando a Safia de puta y no sé que más. Uf, que desastre. Resulta además que el señor tiene ya un largo expediente y que ya ha estado en el cuartelillo en varias ocasiones...no se si hay papeles que sirvan para demostrar esto, ni cómo está legalmente la patria y potestad de la niña. Total, en vista de lo sucedido, Safia se ha trasladado de ciudad y de casa, pero quiere volver aquí.

Hablo con la terapeuta y con Fátima que se siente muy involucrada en la situación. Llegamos al acuerdo de buscar urgentemente una familia que pueda alquilarle una habitación a Safia e ir con cuidado con el "novio"- como le llama Safia- y a ser posible, denunciarlo.

13 de octubre

Las cosas cambian vertiginosamente: Safia ya tiene piso, el de la primera planta de la casa en la que estoy viviendo. Esta mañana he ido a la agencia a arreglar papeles. El piso queda a nombre de Carmen pues el dueño de la casa dice que a Safia no se le puede alquilar pues "está ilegal". La cuestión es que nadie quiere alquilar a marroquíes, y el dueño se asegura poniendo el piso a nombre de una catalana. El apartamento, que no piso, es caro, y además hay que resolver el asunto de los contadores. O sea, se nos quiere hacer ver que es un trato de favor, cuando lo real es que el pisito hace mucho tiempo que está desocupado y el favor se le está haciendo a él. Además de momento, claro, no hay ni luz ni agua, y no se pueden contratar los servicios hasta que Carmen regrese de viaje. Por otra parte a Safia le urge cambiarse; parece ser que el pariente no le dio un buen trato: estaban ella y su hija en un cuartucho lleno de zapatos, en una casa donde pasaba mucha gente hasta altas horas de la noche...hasta el día en que no pudieron entrar, pues el pariente se había ido y regresó a la una y media de la mañana.

Es una situación complicada en la que por exigencias del guión hago de canguro a veces, mientras. Safia trabaja y buscamos quien pueda cuidar a la pequeña. Total, las maletas de Safia están en mi casa y a veces ella se queda a dormir con su hija.

Uf, ahora Safia está limpiando su piso y su hija aquí en mi casa durmiendo. Queda mucho por resolver: cómo parar el proceso de persecución que el hombre está teniendo contra ella, buscar como acceder a los servicios de los Servicios Sociales. Suena paradójico...

14 de octubre

Llevo tres días de trámites con Safia. El lunes en la agencia que lleva las cuestiones del piso: al parecer hay problemas con el dueño y todo se está retrasando, o sea, la luz y el agua del piso. Después tuve que ir por Hassan el hijo de Fátima y con la hija de Safia, ir a esperar a Safia y a Fátima que salían de terapia. Fátima nos había invitado a comer cuscus. Regresando, Safia se quedó en su piso limpiando y su hija se quedó en mi casa. O sea, que en estos días no he hecho nada de mi trabajo. El martes de oficina en oficina para ver si de una vez se resuelve lo de la luz y el agua, falta todo: boletines, cédulas y licencias. Llamo al dueño de la casa que no está y hablo con su mujer para ver si podemos avanzar algo. Dejo las llaves de la casa a Safia porque tengo que irme. Cuando regreso en la noche, mi hija ya está durmiendo, la canguro esperando y al cabo de un rato llegan Safia y su hija y después llega una compañera de la asociación. Safia nos cuenta que el "novio" la ha amenazado, que quiere ver a la niña y que si no se la deja la va a denunciar a ella como ilegal en el país. Safia no tiene ni el libro de familia, ni el registro de nacimiento de su hija. La compañera de la asociación sugiere que vayamos al registro civil y que diga que ha perdido los papeles a ver si pueden darle una copia de los originales.

Al día siguiente fuimos también a Servicios Sociales para tres asuntos: la cartilla del seguro de Safia y su hija, pues constan como beneficiarias del "novio" en otra ciudad y no pueden atenderse aquí; después ver qué puede hacerse con la situación de la hija, para que Safia no esté permanentemente amenazada de que "el novio" quiere quitarle a la niña y por último, insistir sobre la posibilidad de la beca para que su hija pueda asistir a la guardería. A la niña creo que le hace falta intentar hacer una vida un poco normal.

15 y 16 de octubre

Hemos ido al Registro Civil, a ver si Safia podía obtener otro libro de familia, y resulta que sí, que le van a hacer otro. Por otra parte ya se ha solucionado lo del contrato de la luz y del agua. Resulta que el contador de luz se puede alquilar, al menos en esto hay un buen ahorro.

Me quedo tranquila en casa...Safia y su hija no están: Safia está trabajando y su hija está cuidada en casa de una familia marroquí que conozco: Ellos viven en un cuarto piso; para llegar hay que subir por unas escaleras totalmente deterioradas, rotas y peligrosas, de manera que para no caerse hacia abajo hay que hacer malabares. El piso es totalmente inhabitable: ningún balcón cierra bien, todas las instalaciones andan mal, la humedad sale por todas partes. La cocina prácticamente no existe, y del baño sólo se conoce el nombre.

Para ir a esta "casa" a acompañar a Safia pasé por el bar marroquí que está en la planta baja del mismo edificio: lleno de hombres, aburridos y callados, todos en la barra, cuando me vieron varios se levantaron de golpe; la sorpresa fue grande para todos: se hace extraño que entre ahí. En seguida me indicaron donde vive la familia que estaba buscando.

Safia y su hija me esperaban afuera, pues Safia dice que "el novio" frecuenta el bar y no quiere verle; hace pocos días, no se por que asunto, la policía se lo llevó de allá. Así las cosas resulta que su hija va a pasar muchas horas en el cuarto piso y él no se va a enterar. Me parece un poco raro.

18 de octubre

La niña ya tiene beca en la guardería: pagará la mitad del servicio. A ver si el lunes ya puede empezar. La concejal dice que hará un seguimiento de la situación económica, ya que la beca no es definitiva. Le contesto que también depende de Servicios Sociales que Safia encuentre un buen trabajo o pueda cambiarse de piso en mejores circunstancias. Total, ser beneficiario de algo también significa estar controlado. No hay nada gratis en esta vida.

Otra cosa: "el novio" resulta que ha pedido cita en Servicios Sociales. La trabajadora social está asustada con aquello de que no sabe qué hacer y de que no puede negarse a recibirle. Yo no veo donde está el problema: que lo reciba y sepa su versión, y que sepa además que se está interviniendo con Safia y su hija, que por algo será.

Al mediodía me encuentro con Alí, el hermano de Aïcha con el que están peleados. Hace mucho que no le veía y es una sorpresa. Algunos compañeros de la asociación le llaman "el morito fino"; siempre con camisa recién planchada, a la moda, con un reloj de hacerse ver y perfumado. Resulta que ha venido unos días de vacaciones. Está ahora con su hijo de la mano y comentamos sobre cómo van las cosas por acá. Hablamos sobre Aïcha y su familia, le digo en broma que le voy a regañar -cosa que al parecer no tolera- porque siguen sin hablarse Aïcha y él. Me contesta que quiere que hablemos más de esto y que si podemos vernos en la tarde. Es difícil con Alí, me da gusto verlo, él trabajó mucho con la asociación cuando vivía aquí, pero en realidad no se en qué estamos o no de acuerdo. Son amistades muy relativas.

18 de octubre

Ayer fue una noche densa.

Llegan Alí y una chica latinoamericana que le acompaña; ya era tarde; yo estaba bastante cansada. En casa había un amigo de visita. De entrada la actitud de Alí parecía la de un macho perdonavidas posesionándose del terreno. Prácticamente no saludó al amigo, se puso a revisar la casa que no conocía como si yo necesitara su aprobación, incluso impuso sus ideas cambiando un cuadro de lugar. Yo no estaba de humor para responder a posibles provocaciones, así que como quien no quiere la cosa, le dejé hacer. Total, le veo una vez al año. Fue una reunión extraña, en algunos momentos de la conversación que siguió hubiera preferido fundirme y desaparecer.

Llegó una compañera de la asociación, nos sentamos todos y Alí salió a comprar unos refrescos, visiblemente molesto de que yo no tuviera nada que beber.

"no pues yo no se de donde sale eso del racismo, yo nunca he tenido ningún problema..."

"si no quieres problemas, tu calladito y no hagas nada malo, y nadie se mete contigo..."

"si son delincuentes estos chicos, hay mucha gente así en los marroquines..."

"yo siempre he tenido trabajo, a mi nadie me ha tratado mal, hay que saber moverse..."

"si los marroquies no estuvieran aquí, los españoles tendrían todos trabajo".

Total: era como si se hubiera trasladado a "territorio enemigo", hablando mal de los suyos y presumiendo de estar tan "integrado", como si los problemas de discriminación fueran literalmente individuales, culpa de sus propias víctimas por no "saber moverse" y como si todo dependiera del esfuerzo personal y ya. Hubo momentos en que sí estaba enfadada, sorprendida -¿quien era quien en la discusión?- Todo fue bastante "lumpen".

Mientras, se abrió el tema de la latinoamericana y de sus papeles. La "discusión" era sobre si le sería fácil o no salir adelante aquí. Alí se lo pintaba muy bien, todo dependía, como en su caso, de que "se espabilara", de que tuviera ganas de ello y basta; el amigo insistía en que había organizaciones en Madrid de latinoamericanos que se apoyaban mutuamente y que hacían un trabajo juntos para obtener condiciones de vida digna aquí; que a él le parecía que sería bueno que ella se vinculara con ellos. La compañera de la asociación empieza a explicar cómo funciona la cuestión de los cupos, se ofrece para ayudarla, y le dice qué tiene que hacer: conseguir un contrato, etc.

Total, queriendo ayudar, resulta que estas cuestiones pueden tener lecturas diversas. Así las cosas, puede aparecer como si la asociación ayudara a tal o cual por puro amiguismo, porque ésta es amiga de éste o de aquel, creando con ello una relación clientelar. Uf! todo estaba bastante espeso, no puede ser posible que se ofrezca ayuda a una persona porque hay alguien que sabe cómo hay que manejar los hilos, cuando la lucha es por todas las personas que están viviendo aquí. No puede ser que ante una Ley injusta como es la Ley de Extranjería, sólo podamos actuar dando -quizás ingenuamente- preferencias a unos sobre otros, (cuando estos unos pueden conseguir otras vías de ayuda) porque entonces posiblemente producimos el efecto contrario al que buscamos, y se aumenta la injusticia.

Entonces, probablemente de aquí a la corrupción hay un paso. ¿por qué trabajamos? ¿por los derechos de las personas que viven aquí con nosotros, o por los conocidos que vienen "de parte de"? Suena a "este es

mi feudo", "yo hago y deshago", "yo me encargo": como funcionariado burocrático, o secretaria que se sabe saltar instancias.

La reunión me dejó un sabor amargo, estaba angustiada, y no tenía mucha claridad sobre qué había estado sucediendo. Fue algo que se discutió después y también otros días con la compañera de la asociación. Esto ya sonaba a corporativismo puro y duro, a amiguismo, a personalismos, a liderazgos impuestos por favores. O bien por otro lado a un paternalismo de lo más ingenuo que no quiere ver los problemas de fondo y consigue con su actitud efectos perversos.

En cuanto a Alí, resultó despertar en mí el peor síndrome que puedo aceptar de alguien que se ha ido de su país de origen, y que está empezando a ser común. Como si poder vivir en otro país significara renunciar a todo lo propio: renunciar y a la vez renegar. Como si se tratara de tener que elegir entre una u otra identidad y éstas fueran acabadas, cerradas, preestablecidas sin historia, ni proceso, ni cambios. Se asume entonces la posición del explotador, del racista. Claro que dice que no hay problemas, que la discriminación no existe, que no hay prejuicios, si él se coloca en el lugar del racista menospreciando a los suyos. ¿Cuántas personas hay así que acaban por mezclar las peores cosas de ambas partes?: por un lado muy occidentales e individualistas con aquello de que todo se puede conseguir con el esfuerzo personal, que sólo hay que trabajar y callarse, cada quien a lo suyo -muy pragmático- y por otro lado preservando todo un trasfondo misógino y machista, discriminador, despectivo con otros.

Incluso cuando yo exponía mi posición de que sí existe discriminación y racismo y de que éste se crea gracias al tratado de Schengen, gracias a la Ley de Extranjería, gracias a los medios de comunicación con las "flores" de: "emigrantes clandestinos", "personas ilegales", (¿cómo puede ser una persona ilegal?) etc. desde la administración, desde las europas con el cierre de fronteras para unos y no para otros. Desde todo esto, se hace día a día todo un trabajo de "convencimiento" a la población. En estas Alí, se dirige a mí como si fuera estúpida, preocupada por cosas que no existen, porque él no tiene ningún problema de éstos. El es "un privilegiado", claro que sí; pero si él es privilegiado, es en relación a una mayoría que no lo es.

21 de octubre

Fui a una charla de Algeciras Acoge. Diapositivas de la gente cruzando el Estrecho, de cómo se llega a este país a escondidas; cifras: 200 muertos en lo que va de año en el intento, más de 800 retornados. De cómo se negocian los "retornos" con Hassan II -creía que el comercio con Marruecos era de pescado, no de personas-. Si la información es correcta, es "obvio" que somos un país civilizado, democrático, en pro de los Derechos Humanos, etc. Faltaba más.

27 de octubre

"Moros, no ¿eh? ningún moro más en la casa, que se nos va a caer encima. Aquella mujer bueno, porque te hago un favor a ti, pero nada más".

Esta es la respuesta del dueño de la casa cuando le digo que hay una familia interesada en el piso que le queda. A mi modo de ver el favor se lo hice yo: nadie se estaba peleando por el susodicho "piso" desde hacía demasiado tiempo. Y con tanto papel mojado, al final hubo que empalmar el agua con mi contador. Fantástico!

Con Safia íbamos bien, que ya no vamos. Ahora resulta que el "novio" dice que quiere casarse con ella, suena a locura (y lo es) pero tiene sus "motivos": es bastante coherente con lo que ha estado haciendo hasta ahora: presionar, desestabilizar, crear angustia, amenazar, golpear, etc. Simplemente encontró una nueva táctica. El "novio" llamó a Marruecos a casa de la familia de Safia (ellos creían que estaba casada) diciéndoles que era ella la que no se quería casar. Fantástico. La respuesta de Fátima compite con la de cualquiera: "Ves, ya te decía yo que ella quería volver con el novio; todo cuento, todo cuento, a ella le gusta así".

Muy bien; si seguimos descalificando a la gente de entrada y actuando como adivinos del futuro, obviamente que al final vamos a tener razón y las cosas van a suceder tal cual decíamos que sucedieran, porque para tener razón habremos incidido en ellas lo bastante como para que se cumplan nuestros "muy positivos" deseos

Mi respuesta a Fátima es que Safia es la que tiene que decidir qué es lo que quiere. Muy democrática yo; como si Safia tuviera grandes alternativas y estuviera en posición de libertad para elegir. Ya parecen elecciones en según que países.

29 de octubre

Hablé con la terapeuta. Mi duda es sobre cuál está siendo el papel de Fátima en las sesiones con Safia: ¿está de traductora o está haciendo interpretación, análisis y conclusiones a la vez? -sin que nadie se lo pida, claro-. Y ¿cómo averiguarlo?: lo que tenemos, son los resultados de las acciones de las personas marroquíes implicadas. Esto empieza a tener mal pie. Lo que parece es que Fátima no está siendo imparcial; sin malas intenciones claro; pero según creo a su modo de entender, la mujer tiene que estar con el hombre; el precio que se pague parece no importar.

Le pregunté a la terapeuta si creía conveniente que yo hablara con Safia a través de otra "traductora", que le pediría a Aïcha si quería hacerme el favor. Quizás es únicamente mía la necesidad de ver qué está pasando a partir de que Fátima me hizo el comentario sobre "las intenciones" de Safia. Después llamé a Aïcha y hablé con Safia para quedar en vernos. Total, nos vimos las tres ayer en casa de Safia y estuvimos hablando durante una hora y media. Las conclusiones son que ella se siente presionada -sí lo está-; cree que el "novio" la puede denunciar a la policía

porque no tiene papeles, o al Gobierno Civil. La amenaza es también por si va al juez. Total, trato de dar a entender cómo funcionan las cosas con la administración del país, repitiéndole que además ella no está "ilegal" sino que su situación está en trámite, está por resolverse; que la justicia española suele estar a favor de la mujer en estos casos. En cuanto a su familia en Marruecos, hemos intentado tranquilizarla diciéndole que si ellos ven que ella está bien, que la nieta está bien, que están tranquilas, su actitud va a ir cambiando. Aïcha le ha comentado que es posible que consiga un pasaporte español para su hija que ha nacido aquí (lo cual no se si es posible), una compañera de la asociación lo va a averiguar.

Parece ser que está pensando qué hacer: es emocionalmente frágil. El acuerdo posterior con la terapeuta es que hay que reforzarla a ella como persona, que sienta que se la está apoyando, que no se sienta culpable por el maltrato sufrido, que si es necesario sepa defenderse ante el juez. Muy complicado todo.

3 de noviembre

Resulta que el hombre que tuvo el problema con los Mossos nos ha invitado a la fiesta de "bautizo" de su hijo. De hecho resulta que ha hecho dos fiestas: una para los marroquíes y otra para los catalanes de la asociación. La verdad es que no tengo ganas de ir, así las cosas, o sea que como además tendría que hacer malabares para asistir, me excuso con él. Con el "novio" de Safia continúa habiendo problemas.

5 de noviembre

Uf, que día. Ayer noche otra vez con problemas con el "novio" de Safia; se la pasó tirando piedritas a su balcón -eso de que le haya tocado vivir en una primera planta, tiene sus repercusiones-. Otra vez Safia subiendo a mi casa alterada, otra vez bajo hasta la planta baja, abro la puerta de la entrada y el "hombre-misterioso" se va corriendo. Llamo a la policía, me dicen después de contarles el caso que lo mejor que podemos hacer es una denuncia y que si va a haber juicio cuantas más denuncias mejor.

Hoy después de buscar a Fátima para la terapia de Safia, resulta que no puede asistir. Esto ya se está complicando. Llamo a Aïcha, no está, dejo recado y no llama; después hablo con su hija Leila que me dice que su madre no puede ir, le digo a ella que si puede ir, me dice que su madre no la deja. Finalmente hablo con Mohamed para ver qué puede resolver él y resulta que llamando por teléfono desde el mismo ayuntamiento, Mohamed consigue que Aïcha venga; (¿qué está pasando?). Espero a que la terapia se acabe en el despacho de las trabajadoras sociales, comentando cosas. Aïcha y Safia salen con una lista en la mano: han estado preparando con la terapeuta lo que mañana Safia dirá al juez, en una primera cita, después de la denuncia que fuimos a hacer hace varios días. Pregunto a las tres: Safia, Aïcha y la terapeuta si creen conveniente ir a los Mossos a denunciar lo que ha estado pasando estos días en cuanto a la presión que le ha hecho "el novio" a Safia en la casa desde la calle; me

contestan que sí y Safia y yo vamos hacia allá. Hacemos una lista - también- antes de entrar para aclarar qué ha pasado en estos días.

- la primera noche que fue a molestar se la pasó tirando piedras y gritando
 - la siguiente, lo mismo
 - la siguiente, lo mismo
 - la siguiente estuvo llamando insistentemente al interfono hasta que lo desconectamos
 - la siguiente, borracho estuvo llorando, suplicando y gritando un buen rato bajo el balcón
 - (en vistas del éxito) el siguiente día llamó a Marruecos a casa de los familiares de Safia para decirles que era ella la que no se quería casar con él
 - la siguiente, borracho en la calle, la esperó hasta las tantas que Safia regresara de trabajar, amenazándola con una botella rota, hasta que ella pudo entrar en la casa.
- Total: todo un caso de Tratado de Psiquiatría.

Estuvimos dos horas haciendo la denuncia en los Mossos. Resulta que a ella ya la conocen de otras veces y que él ya ha estado encerrado en el cuartelillo durante 4 días (tal y como decía el chisme hace tiempo). Hay en el "haber" de las oficinas dos denuncias más, por maltrato y amenazas de muerte. Total, es un panorama alentador...

Después Safia ha estado empaquetando ropa que le ha dado la Comisión de Solidaridad para mandar a sus hijos que están en Marruecos: ojalá que les diga a sus padres qué está haciendo. ¿Pueden entender que es mejor el bienestar de su hija al hecho de que esté casada legalmente? Quedamos en que si por la noche "acude a la cita el novio", suba a mi casa sin encender la luz y llamamos a la policía. Lo que ha estado pasando -revisando la cuestión- es que cuando ella ya no puede más, sube a mi casa y claro enciende la luz de la escalera a lo que "el novio" responde huyendo a toda prisa; o sea, la cuestión es incordiar, provocar y desgastar.

Después viene algo peor: a las 8 y media se presentan en mi casa Mohamed y Ahmed. Uff!. Resulta que vienen de parte del novio para interceder para que Safia regrese con él. Si no lo veo no lo creo.

Les explico cómo ha estado la cuestión, cuál ha sido la demanda insistente de Safia, qué cosas se han hecho hasta hoy y porqué: desde Servicios Sociales, pasando por el juzgado, la guardería, los Mossos, la terapia, el piso, etc. y les sugiero que "el novio" debe estar enfermo.

Suben a mi casa Safia y la pequeña. Comienzan a hablar los tres adultos en árabe: ella pasa de un tono de protesta y enfado a un tono de confusión...y al parecer dice que quiere volver a intentarlo: "ella le quiere, ella le quiere" dicen Mohamed y Ahmed. ¿en qué estábamos?. Les aclaro que yo no tengo ningún interés en particular en cuanto a que Safia regrese o no con el señor, sino que todo lo hecho responde a la demanda insistente y aparentemente convencida de Safia y que desde

varios espacios se le ha dicho a Safia que estas situaciones suelen repetirse; o sea, que hay un alto riesgo en repetir más de lo mismo en caso de no tener la voluntad de mantenerse en la negativa de regresar con él. Les repito que el "señor" ha estado amenazando y maltratando a Safia por todos los medios imaginables; que a mi modo de ver no es que sea "malo" sino que tiene un problema de salud mental. Trato de hacerles ver que una cosa son los problemas comunes de convivencia y otra lo que ha estado pasando; que si bien hay -para variar- un problema de papeles, no se trata de asegurar papá y mamá para la niña si el papá no actúa como tal.

Insisto en que hay que estar bien enterado de cómo han ido las cosas, de que hay unas denuncias ya puestas, que se está empezando un proceso judicial y de que es por ello que el "novio" ha acudido a ellos pues ya debe sentirse amenazado y presionado, pues tiene varios "asuntos pendientes con la justicia".

Mohamed duda. Ahmed parece no oír nada; para él lo importante es que la mujer aguante y esté con el hombre; minimiza lo que ha estado pasando y repite mecánicamente que el "novio" es una buena persona. Insólito.

La discusión es intensa. Mohamed insiste en irse porque no lo ve claro. Safia está callada.

Ahmed me dice, tajante: **"los marroquíes somos diferentes, en Marruecos la mujer con hijo y sin casar no puede ser"**

Mohamed: **"creo que hay que esperar, ver qué pasa... y... ya veremos qué pasa, vámonos"**

Ya cuando se iban, yo estaba perpleja con Safia: allí sentada y callada como si no tuviera nada que ver: le reclamo, y ella se despide rápido de los dos, y al cerrar exclama enojada:

"marroquíes hablan, hablan, siempre hablan, déjalos. Yo pensar".

A la pregunta de qué cosa quiere ahora, de si mañana vamos a la cita con el juez o no, responde sorprendida: **"claro!!!"**.

Esto ya parece teatro verbenero: la verdad, ya me está agobiando.

6 de noviembre

La "pasarela" para ir al juzgado hoy, ha estado de película. Estoy repensando una vez más este enredo.

Habíamos quedado en vernos en el juzgado, Aïcha, Safia y yo, diez minutos antes de la cita. No estaban. Voy hacia la casa de Aïcha a ver qué ha pasado, encuentro a Jamila su vecina: **"ella lo quiere, ella quiere volver con él"**. Encuentro a Aïcha, que -justamente hoy- tuvo que ir a trabajar a San. Agustín y acaba de regresar: **"ella lo quiere, ella quiere regresar con él"**. Pasa Mohamed: **"ella quiere volver con él"**

¿Y ahora qué? Ya parece que todos se pusieron de acuerdo, al fin. Después de que Safia durante meses pidiera ayuda a la comunidad marroquí para conseguir aunque fuera una habitación para su hija y para ella, y después de que nadie la ayudara, ahora resulta que hay consenso, y el consenso llega justamente a partir de ayer noche cuando los hombres intervienen para que Safia regrese con "el novio". Como si todo hubiera sido un juego, una especie de lapsus temporal.

Vamos al juzgado, evidentemente "el novio" no se presenta a la cita. Volverán a hacer una citación y además la juez dice que es muy difícil establecer medidas cautelares porque no están casados. Viva la legalidad!.

Llego a casa. Ya no veo nada claro: ahora parece como si yo fuera la empeñada en que no vuelvan a estar juntos. Parece que la responsabilidad de la situación fuera mía y me niego a aceptarlo. Tengo aquí la carpeta de documentos que hay que enviar al Colegio de Abogados; el plazo para el envío es el lunes. No envío nada, saltándome lo acordado. Llamo a un compañero de la asociación, para explicarle qué ha pasado y saber cuál es su opinión. Nos vemos en la tarde a las tres.

El cree que es parte del "juego cultural": ahora ella se siente atendida porque el "novio" la reclama, se siente importante porque Mohamed y Ahmed han intervenido de parte del "novio", esto significa que "el novio" está interesado en volver con ella.

Si es "juego", es más bien trágico, y no creo que se pueda minimizar el asunto. Yo digo que me preocupa cómo estoy yo ahora con este enredo, que al parecer hay un desplazamiento en busca de culpables y me está tocando el turno. Me dice que la demanda era ambigua: aunque explícitamente fuera la de ir a juicio y resolver legalmente. Porque en el fondo la demanda era casarse; que las peleas eran porque él no quería casarse, que es un "juego". Insisto en que si lo es, es extremadamente peligroso, yo creo que él está "psicopateado" y que ella está emocionalmente muy afectada y desvalorizada, confundida, presionada por todas partes, angustiada...

Yo he hecho una intervención claramente según mis esquemas, según mis valores y según las demandas explícitas que se me han hecho. Es a partir de que las cosas comienzan a tener resultados claros y de cierta estabilidad y dirección que llegan los del colectivo marroquí (los de aquí y la familia en Marruecos) apoyando una contrademanda gracias a la intervención totalmente egoísta, transgresiva del "novio", que "sabe" que lo que da más resultado no son las lágrimas, las piedras, ni las amenazas sino la intervención de "su" gente: ésta sí es una buena manera de presionar.

Safia no puede decidir algo que está en contra de su colectivo. No da para tanto. El reconocimiento social es fundamental en las condiciones de vida que se tienen aquí. Se desplaza además la demanda: primero era ella la que pedía boda, después era él quien "quería" regresar con ella (de

ahí la intervención de los padres de Safia, la intervención de Mohamed y de Ahmed); ahora resulta que es ella la que quiere "volver" con él. ¿Cómo puede negarse Safia a "casarse" teniendo además una hija de él y otros dos en Marruecos? ¿Cómo queda Safia ante la comunidad marroquí si se niega?

¿La "diferencia cultural" implica necesariamente incomprensión? ¿el hecho "cultural" excluye intervenciones en defensa de la dignidad, de los derechos de las personas?

Hay una demanda que era clara: "quiero piso, no quiero novio". El hecho es que la comunidad marroquí no apoya que Safia intente salir adelante sola; está aceptando la palabra del "novio" -no la de ella- a pesar de que hay malos tratos, amenazas de muerte y de que además el "novio" no es una persona bien vista por el colectivo.

Hablando con mi "interlocutora" de la Fundación, me sugiere cuestiones que si bien en cierta medida ya estaban presentes, ella las expone de una manera mucho más clara. Resumiendo:

-Hay mecanismos de discriminación "obvios": la Ley de Extranjería, la explotación laboral, la vivienda...

-Hay mecanismos de discriminación simbólicos, y/o de imagen: gente que viste diferente, niños jugando hasta tarde en las calles, mujeres con pañuelo cubriéndoles el pelo que prácticamente no salen a la calle, hombres que están en la esquina apoyados...

-¿hay mecanismos de discriminación "culturales"? la relación entre hombres y mujeres, toda la cuestión del control social entre ellos y ellas, la rigidez, las limitaciones. Ello estaría relacionado con lo que se está viendo: que se dice una cosa, se busca otra y se espera una tercera. La incapacidad de previsión, el inmediatismo...

¿Hay cada vez más un guetto? También forma parte de lo dicho y lo vivido: ante la incomprensión y la falta de comunicación entre ambas "partes" el que viene de fuera se encierra cada vez más hacia dentro. Los síntomas: la cuestión generacional; la relación entre padres e hijos que han crecido aquí; los "fragmentos de occidentalización" de algunos el "volverse del bando enemigo".

De todas formas y sobre todo: ¿es todo esto tan distinto a nosotros, a nuestras prácticas cotidianas de desvalorizar, separar, "distinguir" peyorativamente a unos, de cualesquiera que sean otros?

8 de noviembre

Después de hablar con la compañera de la asociación que más cerca ha estado del asunto de Safia con la terapeuta y con Carmen, decido devolverle la carpeta de documentos. Le he explicado que hay tiempo hasta el lunes para "pensar" que si quiere seguir con el proceso, enviamos

la documentación al Colegio de Abogados el mismo lunes; si ella no viene a verme el lunes quiere decir que no hay juicio, que decidió otra cosa.

Quería ver a Mohamed. Lo encuentro en el mercado: Primero dijo que tenía prisa, después estuvimos charlando media hora. Me pregunta si el "novio" ha ido al juzgado, le digo que no, porque claro, no le conviene y después de esto empezamos a retomar la conversación del otro día en la noche en mi casa. Más sorpresas:

-**"yo fui engañado porque creí que ellos estaban casados, pero no están casados, entonces no me voy a meter en un lío".**

-**"ellos no están casados yo no voy a ayudar a que se junten otra vez, esto de no estar casados es pecado para musulmanes. Tienen que estar casados."**

-Yo-"cómo vas a apoyar que esta mujer se case con un hombre que tu mismo dices que es malo, y que está enfermo de la cabeza?"

-Yo "¿los papeles son más importantes que las personas?"

Una discusión fuerte en la que Mohamed después de un buen rato empieza a sentir contradicciones. Hay momentos en que le digo que baje la voz, que todo el mundo nos está viendo. No hay acuerdo, pero quizás hay dudas.

-**"ella dice que quiere volver con él, que no quiere hacerle daño, que quiere casar..."**

-**"claro! ella sabe que si no se casa está en pecado, que ustedes no la reconocen!, pero es un precio muy alto, ¿y si la mata?, la va a seguir maltratando, y ustedes no van a hacer nada porque no está casada legalmente. Esto es igual que el gobierno español: legal bueno, ilegal malo; las personas son lo mismo ricas que pobres, paleta que arquitecto, soltero que casado, legal que ilegal. Son personas igual y tienen derechos igual, y merecen dignidad igual; entonces no van a ayudar porque no está casada, bueno, si le pasa algo..."(yo)**

Mohamed ha ido bajando el tono. Vemos las cosas de diferente manera; yo también me altero y digo cosas fuera de lugar. Nos despedimos bien con un: "no hay acuerdo", amable. Siento que así las cosas y con el pecado de por medio, poco se puede hacer. Pobre mujer, qué miseria.

10 de noviembre

Hoy lunes me encuentro a Safia con Fátima y la mujer de Ahmed en la calle, tan contentas las tres. Me paro a saludarlas y charlamos un rato. Safia se sentía violenta conmigo, como si sintiera que me está fallando. Uf!. Mi respuesta es la de siempre: charlar un rato y bromear. Yo voy a tratarla igual, no veo porque tendría que hacer otra cosa.

Sin embargo, la cosa sigue. Fátima me llamó el viernes, ¿qué pasa ahora, por qué seguir con esto, dar "explicaciones"? Que si Safia miente, que si dice que yo digo que "el novio" está loco, que si está "tonto": intento aclarar sin demasiada pasión; mi respuesta es para no hacer más chisme y

más confusión. Todo es porque le pregunté a la juez como se procede para que a una persona le hagan un diagnóstico psiquiátrico, y como Safia no habla bien castellano, entendió lo que entendió. Con esto, al parecer, empieza la guerra entre buenos y malos.

Llega el momento en que todo el mundo se desentiende. La llamada de Fátima es un decirme: "no creas, yo no me fío". La actitud ahora de Aïcha, de quejarse por estarle cuidando a la niña cuando Safia va a trabajar, es quizás lo mismo. A pesar de los pesares, Safia sigue siendo juzgada y apartada.

17 de noviembre

Bien, el asunto de Safia se va diluyendo. Fueron a Barcelona con Aïcha a arreglar los papeles de la boda. Encuentro a Fátima en el mercado, justo cuando salía de Servicios Sociales de explicar a la trabajadora social cómo ha terminado la cosa. Fátima insistía en presentar los hechos como si Safia fuera una enredona, que por "mala" nos ha engañado a todos. Era como darme a entender que, finalmente no me agradecía nada, que era una persona a la que no valía la pena ayudar. Yo insisto en que lamentablemente es una situación de mucha violencia, y que no se arreglará con más confusión ni más chisme. Finalmente le digo que sí; que todo el mundo habla, pero que dónde están los que han hecho realmente algo por ella; que sólo ella y Aïcha apoyaron y ahora resulta que todo el mundo habla; que es normal que Safia esté confundida, porque se siente presionada; que las críticas hacen daño y que deberían ayudarse entre ellos, sino, quien les ayudará. ¿Así veo las cosas?

Voy a un curso para personas que trabajan con inmigrantes y me encuentro cada personal... Hay unos planteamientos, a mi modo de ver, totalmente mediocres, aparentemente de "naturaleza" práctica en cuanto a la alfabetización; quejas sin sentido, que responden más bien a la posición -de algunos asistentes-hiperetnocéntrica, ignorante del otro...Después me entero de que la mayoría de participantes son de Servicios Sociales de la provincia.

Hablé con un compañero marroquí de otra asociación de una ciudad cercana, sobre la respuesta del colectivo aquí en el caso de Safia. Me dice que nada de pecado el no estar casada (¿!). De todas maneras, lo interesante del caso es la función que está jugando la supuesta religión entre ellos, las posibles interpretaciones islámicas que se hacen y el cómo esto justifica, ata, condiciona, reprime.

Después fui a un debate el sábado sobre medios de comunicación e inmigración: se supone que se está haciendo un análisis de una noticia televisada en la que los protagonistas son jóvenes integristas que dicen que les habían asegurado el paraíso si daban la vida -en cualquier caso, no son los primeros que utilizan la ignorancia de la gente para ganar batallas de todo tipo-. Después uno de los asistentes comenta que porqué están sacando imágenes en las elecciones de gente con chilaba y mujeres con pañuelo en la cabeza, que porqué no enseñaban gente

vestida "normal", que también los hay: con traje, con pantalón, Uff!. Queriendo rehuir una imagen que es considerada atrasada y miserabilista se da la contraria como si fuera garantía de algo ¿qué importa cómo viste la gente? ¿por qué hay que vestir como los occidentales? ¿harían lo mismo con la "ventaja" de que se les "tomaría en serio"?

Hoy lunes me entero de que la hija de Safia ya no va a la guardería...

18, 19 y 20 de noviembre

Ayer en el curso para personas que trabajan con inmigrantes llegaron como expositores un camerunés, una gambiana y una marroquí. Las preguntas que hacen la mayoría de asistentes son sobre cuestiones "prácticas" pero esconden posiciones más bien reaccionarias y un desconocimiento casi total de las personas a las que dirigen su trabajo. Es el colmo. Las exposiciones son excelentes:

"se llega aquí con un equipaje propio que no se quiere perder"

"ni estamos bien vistos por los nuestros, ni estamos aceptados por los de aquí"

"nuestros hijos no se identifican con África, se ven que son negros de piel pero la mentalidad es europea"

"venimos a buscar la vida y lo que pasa es que mucha gente te mira con la mitad de la mirada...no somos animales"

"la ayuda que recibimos aquí tiene muy buena voluntad pero faltan bases, hay que escuchar"

Comenté que me parece que occidente tiene miedo y que ellos son víctima de nuestro miedo; quizás cada colectivo es víctima del miedo del otro. Creamos un buen mito, cuya base es el miedo producto del desconocimiento del otro. La respuesta del camerunés fue hablar de su miedo y de cómo este miedo hace que se cierren más y sus costumbres se vuelvan más rígidas, hasta que muchas veces, ni ellos mismos saben porqué continúan haciendo cosas que quizás no tienen ya sentido.

Salió el tema de la gimnasia: se ha hecho una "gran noticia" en periódicos de la provincia sobre la cuestión de un señor marroquí que no quiere que sus hijas vayan a gimnasia. Fantástico. Ahora toda la polémica es evidentemente sobre "lo atrasado y fundamentalista" que es el señor; -no el periódico, claro- que con noticias sensacionalistas y pretendidamente escandalosas es el primero en asumir posiciones discriminatorias. Es mucha la gente que se está acercando a las asociaciones a preguntar sobre el caso. Resulta ser de suma importancia para el bienestar del país el ejercicio físico; más, por supuesto, que si muere gente en el estrecho o si hay un sector de la población condenada a ser sujeto de cuarta categoría por el tipo de trato que recibe y la desprotección que sufre. Los tres ponentes de la mañana, estaban de acuerdo en que el padre de las niñas tenía que ceder: **"tenemos que adaptarnos y conformarnos"**. Uff!. Yo creo que esta polémica habla -siendo como somos un país libre y democrático- de nuestra intolerancia, no de la suya.

3 de diciembre

Ayer Safia vino a despedirse, más bien a devolverme algunas cosas que le había prestado. Estaba como avergonzada, y no quería hablar de la cuestión. Le pregunté que cuando se casaba. Me dice que irán unos cuantos a Madrid al Consulado, en coche; parece ser que la comunidad marroquí funcionará como "vigilante" de la conducta del "novio". Me despedí deseándole mucha suerte, que la va a necesitar y que venga a visitarme cuando quiera.

Se por una compañera de la asociación que se sigue con el chisme a todo lo que da: Se justifica con ello el no hacer nada con la cosa de que Safia es "una embustera", "una enredona", etc.

Regresé de las Jornadas donde daba una ponencia sobre la vida cotidiana de los marroquíes aquí y las dificultades que tienen tanto los que tienen papeles como los que no tienen papeles. La ponencia está basada en este diario de campo, en Aïcha, Mohamed y Jamila y en los Mossos d'Esquadra y lo que ha estado pasando con ellos.

Creo que hay más cuestiones -y maneras- de intervenir que lo que realmente estamos haciendo en la asociación. Hace tiempo que no tengo claro qué es lo que estoy haciendo ahí; mis dudas quedan en algún sentido en lo dicho en las Jornadas, en lo escrito aquí.

Reescribo los últimos fragmentos de lo que en las Jornadas presenté:

Están los que existen -existen un poco-: "legales"; con viviendas prácticamente inhabitables, finalmente haciendo un favor a sus dueños, porque de estar desocupadas ya hubieran caído...con trabajo precario, mal pagado, inseguro cuando lo hay; con niveles de formación bajas, cuando no inexistentes; con escasa o nula comunicación con la comunidad autóctona, cuando no el olvido, el desprecio, la distancia. Asistidos por la Asistencia a medias, pegando parches siempre.

Y están los que no existen: "ilegales"; con los mismos problemas y otros añadidos: hacinados en pensiones, trabajando a escondidas, casi sin salir a la calle para no ser vistos, huyendo de las miradas de la policía y de la gente.

Ninguno de ellos "legales e ilegales" existe plenamente. Pagan por llegar aquí en pateras, cruzando las montañas, escondidos en camiones. Pagan, una vez aquí gestores, abogados, notarios, para conseguir papeles. Pagan por tener una vivienda que no aceptaría ninguno de nosotros; pagan por traer a sus hijos a este "paraíso", pagan por trabajar, pagan por malvivir...Parece ser que la deuda que tienen con nosotros es inmensa, porque siguen pagando, a veces con sus vidas, para no tener voz, para no tener los mismos derechos que nosotros, para existir a medias siempre.

Reviso lo hecho hasta hoy; cuáles son las entrevistas que me faltan por hacer:

Abdul, el hermano de Aïcha, que vive en un piso frente al de Aïcha. Es casi como si vivieran ahí mismo: se visitan a menudo, se hablan de balcón a balcón y cuando él sale de viaje por razones de trabajo una de las hijas de Aïcha va a dormir allá con la cuñada para que no esté sola. Abdul al parecer no quería que la familia fuera entrevistada por mí cuando fui a hacerle la propuesta de trabajo a Aïcha en enero; más bien no entendía lo que decía porque hablaban en chilja pero el tono era de negativa. Casi no conozco a Abdul; se que él y el hijo mayor de Aïcha, Mekki a veces pelean -tienen casi la misma edad-. Se también que tiene un hijo con una española y ahora espera otro de su esposa marroquí. La presencia de Abdul y de Alí en la vida cotidiana de Aïcha y su familia es importante: como hermanos y hombres representan la autoridad. Durante un tiempo, cuando Aïcha llegó de Marruecos, vivían los tres hermanos en el mismo piso.

Mekki el hijo de Aïcha que vivía en Suiza con unos familiares y que después vino aquí, indocumentado. Como sus tíos, trabaja en un taller; las mujeres de la familia se quejan permanentemente de él. Lo conozco sólo de saludarlo en la calle, o alguna vez que he ido a visitar a Aïcha a su casa y él estaba allá.

Saïda y Ibrahim. Ella es la hija mayor de Aïcha y él su esposo. Saïda no habla castellano y quizás el esposo podría hacer de traductor. Ibrahim es hoy una figura fuerte en la familia de Aïcha: se le consulta sobre los problemas y muchas de las decisiones pasan por su opinión; quizás también ayude económicamente. Ahora, con la hija de ambos empieza una nueva generación. Gracias a ellos la familia de Aïcha tiene continuidad.

En cuanto a la familia de Mohamed, falta entrevistar a Hella la hija mayor (en junio la entrevisté pero no se grabó nada y preferí esperar un tiempo para repetir la entrevista). Después habrá que volver con Fátima y Mohamed. Fátima, a pesar de que hace muchos años que vive aquí, habla con dificultades en castellano y cuesta mucho entenderla; además ha estado enferma y Mohamed tuvo que irse a Marruecos cuando ella seguía aún casi inmovilizada. Siento que el trabajo con los dos ha sido limitado tanto por el momento en que se llevó a cabo como por el contenido de las entrevistas. Quizás una entrevista con los dos a la vez, pueda ser mejor.

Llamo a Aïcha para preguntarle si ella cree que podré entrevistar a Abdul y a Ibrahim y a sus esposas y que ambos puedan ser traductores de las mismas, también le pregunto por su hijo Mekki. Aïcha me dice que les va a preguntar, y me sorprende con lo siguiente:

"quiero hacerte una pregunta: ¿es verdad que tu estás enfadada conmigo?. Es que me han dicho que estás enfadada conmigo porque yo he ayudado a Safia...lo que pasa es que ella me lo pidió...me dijo que quería volver con este señor..."

Uf, que difícil que las cosas no pasen por el chisme, o mejor dicho, cómo este chisme es en sí mismo todo un control que se ejerce. Le explico a Aïcha que claro que no estoy enfadada con ella, que si ella quería ayudar a Safia porque se lo había pedido, me parece muy bien, etc. y que le agradezco mucho que me lo haya dicho. No sólo fue la sorpresa, sino la necesidad de aclarar con Aïcha lo que siento en cuanto a que cada quien haga lo que crea que debe hacer; y cómo agradezco que me lo comente para así no hacer más enredos.

10 de diciembre

entrevista con Mekki 9 de diciembre

Ayer noche llegó Mekki a mi casa para que lo entrevistara. Acababa de llegar del trabajo y me explica que no tuvo tiempo ni de cambiarse, ni de cenar. Mekki cuida mucho su aspecto, al parecer no se siente bien llegando a mi casa con ropa de trabajo. Habla distendido y alegre, quizás algo nervioso. Tiene un acento muy particular, como si fuera casi recién llegado: pronuncia mucho las eses; tiene un vocabulario muy amplio aunque las construcciones que utiliza a veces no son las comunes para gente que habla castellano.

Mekki da una buena imagen de sus viajes y conocimientos. Para él, salir de Marruecos y llegar a Suiza sin papeles, fue como una aventura, una travesura de muchacho. Después el regreso hacia aquí con un "pase" para regresar a Marruecos, le permite, en parte, colocarse en el lugar del "legal"; sólo que en cierto sentido quizás paga un precio muy alto por sus papeles, pues fue el empresario con el que trabaja quien se los consiguió. Trabajar sin contrato, sin seguro durante tanto tiempo, sea quizás este precio, como fue durante el tiempo de las colonias, donde la dependencia de los trabajadores hacia los hacendados era para siempre y cubría prácticamente todos las esferas de la vida.

Poco reflexivo y previsor, todo le parece bien. Los problemas salen al ir hablando, nunca cuando se pregunta directamente por ellos: entonces, parecen no existir. No se identifica como problema las dificultades de relación con los "autóctonos" ¿por que no quiere dar una mala imagen de "los míos"? ¿por no querer colocarse en el lugar de la víctima, ante alguien que pertenece al campo del "agresor"? ¿para hacer ver que "no somos tan diferentes, somos como vosotros"? Negar las cuestiones de discriminación de las que son víctimas ¿dónde los coloca?

"Aquí está en España árabes (...) pero como nosotros somos de Nador, bereberes, somos muy diferentes que ellos (...) a mí me dicen: tu eres racista (...) porque no me gusta hablar con ellos, son mal".
"...somos...igual como aquí de Europa, gente de Europa igual, de vestir, de vida y eso normal, como aquí".

Mekki se coloca en el lugar del "diferente", no quiere ser tomado por árabe, hace la misma comparación que su madre entre catalanes y andaluces: ellos son los catalanes. El distinguirse, es un reclamo para ser

aceptado ya que es "como nosotros". A su vez habla de que en Suiza no son racistas: **"Suiza hay de toda(...) se juntan todo, por eso no hay racismo"**. El problema se da aquí, por dos cosas: porque "no hay de todo" y porque nosotros no distinguimos unos de otros: bereberes y árabes: la cuestión de la diferencia viene complicada...Quizás entonces para que podamos realmente "distinguir" él se coloca en el mismo lugar que algunos catalanes: en el lugar de despreciar al "árabe".

La cuestión es que: **"hay tres cosas: feos, pobres y extranjeros"** contra las cuales al parecer no existe remedio. Así planteado, en la vida todo parece depender de algo que Mekki repite a menudo: **"xuerle"; "tiene que espabilar, montar su vida y ya está"**. Sólo existe la suerte, las soluciones mágicas, individuales.

Hoy en la tarde vendrá Hella: al parecer esto de las entrevistas crea un ambiente "particular". Mohamed, al que vi ayer, después de consultarle si podía entrevistar a Hella, me responde, remarcando: **"lo que haga falta"**. Se siente una muy buena disposición, un favor que están dispuestos a asumir y a la vez como un "hacer las cosas bien hechas, contestar bien, dar las respuestas correctas" y en algunos casos está siendo complicado romper esta formalidad.

Hablando de formalidad, al cabo de cinco minutos de que se fuera Mekki de la casa, me llamó Aïcha, su madre:

"qué te ha dicho Mekki de donde trabaja Leila?"

"algo de los Mossos, Aïcha,"

"quita esto por favor, quita esta palabra porque no es verdad"

"bueno, ya me extrañaba, yo no lo entendí... pero no te preocupes Aïcha nadie sabrá quien dice las cosas"

"pero quita la palabra por favor, este Mekki está tonto, Leila fue nada más a jugados a una traducción de unos árabes que no hablaban español"

"ah! pues que bien, no...?"

"pero eso fue sólo una vez, borra esa palabra por favor."

"sí Aïcha no te preocupes la voy a borrar."

15 de diciembre

La entrevista con Hella está costando mucho de llevar a término, ya son tres o cuatro las veces en que quedamos y después resulta que no puede venir. Ella es una muchacha tímida, seria, muy delgada. Se la ve poco en la calle, sólo cuando sale a pasear con su hermana Néjja, o con las hijas de Jamila.

entrevista con Hella 15 de diciembre

Hella llega a mi casa, después de varios intentos. Bajo a buscarla porque resulta que no supo qué timbre era el de mi puerta. Empieza a hablar en catalán cosa que me sorprende; las pocas veces que hemos hablado ha sido en castellano. Durante la entrevista, Hella suele hablar en un tono bajo y plano, sin inflexiones, a diferencia de sus padres Mohamed y Fátima

que son "hiperenfáticos". Acompaña casi todas sus intervenciones con un "¿no?", al final de la frase. Repite mucho: "rés" y "tot allò" y cuesta que sus respuestas abran la conversación o tenga ella interés en contarme algo; aparece como si todo fuera igual, plano, sin motivación ni entusiasmo alguno.

Hella al principio da respuestas tópicas, convencionales; al mencionar en qué somos diferentes -pues ella indica con insistencia que lo somos-, o al mencionar ella la palabra racismo, no es posible dar con los significados de las palabras; sólo después de hablar un buen rato de lo mismo, de buscar ejemplos, puede manifestar algo más personal: "sentía el racisme perquè doncs a l'escola em sentia més apartada, però ara no"... "jo crec que més que rés es el color de la pell"... "...jo veig que ara la gent té una mentalitat més oberta".

Hella se manifiesta como musulmana convencida; desde un "doble lugar": por una parte está el que ella se ha ido apartando de sus amigas catalanas y cuando le pregunto porque se ha ido apartando, o si se ha sentido apartada, la respuesta es el no poder (¿y/o?) no querer compartir una serie de costumbres o "actividades": "suposo que si jo volgués entrar en aquell cercle d'amistats més espanyoles o catalanes, doncs...rés m'ho impediria"... "hauria de sortir de nit o anar a la discoteca, veus gent que va bevent alcohol, i potser tu també hauries de beure i en certa forma renunciés a la teva religió".

La "integración" es para Hella una cuestión de voluntad; voluntad que implica una renuncia, renuncia de la religión para poder integrarse; finalmente Hella dice que: "...apart de la religió jo crec que no hi ha rés, no? Totes les persones, totes som igual (...) Jo crec que es perquè es la religió; tot, tothom seria igual, tothom es podria avenir més o menys bé".

13 de enero

Parece ser que el período de entrevistas se está acabando; entonces habrá durado prácticamente un año: de Ramadán a Ramadán. Parece imposible que haya pasado tanto tiempo. Sin ser intencional, habré obtenido un período de vida, historias de personas y familias, con cambios y procesos que habrá que trabajar; no sólo es lo que en las entrevistas se dice, sino los cambios en el tiempo. La entrevista con Hella que finalmente pude hacer pocos días antes de las vacaciones de Navidad, fue totalmente inesperada, a diferencia de la que se había hecho meses atrás en su casa y que no salió grabada y que era muy convencional. Ahora falta una entrevista con Mohamed y Fátima, quizás porque siento que con Mohamed ha estado difícil; sus respuestas casi siempre convencionales, "bien hechas", hablando tanto del Corán...y con Fátima también ha sido complicado por lo prolongado de su enfermedad y por las dificultades que tengo para entenderla. Quiero plantearme antes los temas de la conversación: quizás sería bueno retomar el asunto de Safia que tanta significación ha tenido.

A preguntas estereotipadas van respuestas estereotipadas; quizás algo que "provoque", provocará otras cosas. Posiblemente sea la última entrevista, pues ayer hablé con Aïcha y después de varias veces de insistir en la posibilidad de entrevistar a Abdul y a Ibrahim, me dice que no se puede porque su hermano trabaja muchas veces lejos y no llega ni a dormir. En cuanto a Ibrahim y su esposa Saïda, que no habla castellano, quedamos en que yo la llamaría para que ella se lo planteara. Finalmente Aïcha, me dice que Ibrahim no tiene ganas. Quedamos en que se lo volvería a preguntar, pero que estuviera tranquila, que si no quería, pues no quería.

entrevista con Mohamed y Fátima 20 de enero

Faltan pocos días para que finalice el Ramadán; después de haber quedado en vernos varias veces y de haberse pospuesto la entrevista, le sugiero a Mohamed que la hagamos cuando acabe el Ramadán, pero Mohamed es quien insiste en que la hagamos ahora y en que sea únicamente media hora: parece ser que andan con el tiempo limitado. Llego a su casa, están los dos en la cocina preparando la comida para la noche, de muy buen humor: se hacen bromas, se ríen y yo también.

La entrevista se desarrolla entre idas y venidas de la sala a la cocina; Hella la hija mayor de vez en cuando aparece en pijama y se queda sentada en un sofá aparentemente leyendo; también está la prima que acaba de llegar al país y que va y viene. Yo tenía interés en hablar básicamente de tres cosas: la situación de "la familia problemática" (ver 9 de junio) que tanto se ha criticado y que parecen ser los actuales "chivos expiatorios"; la situación de Safia por lo que representó en cuanto a las relaciones entre los marroquíes y yo misma y un incidente que tuvo Mohamed en un bar que acaba de cambiar de dueños: al parecer no le dejaban permanecer allá por ser "moro".

"da malos ducados". Dice Fátima refiriéndose al hijo pequeño de "la familia problemática" que va a la escuela con Hassan su hijo y que se supone que es mal educado. La cuestión es que al parecer, la maestra le ha dicho a Fátima que no deje que Hassan se junte con él: "¿que quiere que diga?", me responde sorprendida Fátima cuando cuestiono a la maestra. El asunto es que dicen que los de "la familia problemática" no se lavan, o sea: la historia de cómo una cuestión higiénica acaba determinando todo un ámbito de aceptación social o no, de prestigio o no, de discriminación, etc. tanto para unos como para otros: catalanes y marroquíes; pero con los marroquíes es como una doble discriminación porque, según Fátima, Mohamed ha hablado con ellos con estas palabras: "Tu deja la gente reír de nosotros (...) Ahora la gente dice: todos igual, todos los marroquíes iguales".

Sobre el asunto de Safia, Mohamed y Fátima, se interrumpen uno a otro para hablar: la protesta de Mohamed sigue siendo que se sintió engañado porque creyó que estaban casados, de manera que si llega a saber que no lo están no intercede por ellos. Fátima opina que ahora van bien -el pecado de no estar casados parece no importar- lo importante es que

ahora "el novio": "trae dinero en su mano", "la niña dejando para él guardar como una señora", etc.

Parece que Fátima ve claro que a Mohamed no le dejaron permanecer en el bar por ser "moro". Incluso las compañeras de la asociación que me habían comentado lo que pasó tenían una interpretación de los hechos mucho más severa que Mohamed. El tiene una postura ambigua: por una parte dice que si le pasa esto, irá al juez a denunciar y sin embargo, después menciona que sí le ha pasado, anteriormente, en un bar de otra ciudad, que, además, resulta que es de una familia con la que tiene cierta amistad. La cuestión es que el camarero de este bar le dijo que no podía servirle y él preguntó por los dueños que resultó que no estaban; como no pudo hablar con los dueños, salió del bar; como el bar era de unos conocidos nunca se quejó: **"claro, yo no podía discutir con el camarero por una tontería"**

26 de enero

He llamado varias veces a Aïcha, hasta que he podido hablar con ella y me dice que Ibrahim no quiere ser entrevistado: **"yo a mi hijo puedo mandarlo para que le preguntes pero a Ibrahim no"**; total, las entrevistas se han acabado. El martes pasado hice la última con Mohamed y Fátima, que duró solo media hora, porque Mohamed me dijo que no disponían de más tiempo. En cualquier caso, cuando acabó la media hora, se quedaron sorprendidos de que hubiéramos terminado y estuvimos charlando y bromeando un buen rato, sin grabadora.

Siento que sobre todo con las personas mayores, las entrevistas han sido más difíciles, como si tuvieran miedo de algo, o fuera difícil con la grabadora seguir un tipo de trato y de conversación que normalmente tenemos-teníamos. Siempre amables, pero a veces poco distendidos. Las citas han sido otro problema. Cada entrevista, o casi cada una de ellas ha contado con, al menos, tres convocatorias pospuestas.

El viernes en la noche fui a San Lucas donde unos compañeros de otra asociación están haciendo un ciclo de películas sobre racismo. Después de la película, fuimos a tomar café.

Éramos unos diez o doce, entre ellos tres marroquíes, un chico joven que no recuerdo como se llama, otro que está dando clases de árabe a los niños marroquíes que van a la escuela y que también está dando clases de árabe en nuestra ciudad, a partir de la demanda del colectivo marroquí. El es un musulmán convencido, su opinión es que en muchos casos los padres no hacen el esfuerzo económico para que sus hijos aprendan árabe y Islam. Cree que la gente por lo general está muy pendiente de obtener dinero, que la capacidad de compromiso para dar continuidad a las clases es escasa, que Mohamed todavía está más molesto que él, pues en este caso es quien convocó a los padres, etc.

Mientras hablábamos de todo esto entramos en un bar que estaba abierto y cuando yo ya estaba dentro, oigo a uno de nuestro grupo que todavía

estaba afuera diciendo: "en este bar no sirven a los marroquíes". Me quedé de piedra; los del bar diciendo que ya cerraban, y los de afuera repitiendo que allí no servían a los marroquíes. Total que saliendo le pregunté al camarero si era cierto que allá no servían a los marroquíes, y claro, me contestó que no era verdad, que la cuestión es que estaban cerrando. O sea, que el problema del que hablábamos con Mohamed en la última entrevista sigue igual.

También me sorprendió que no se hiciera nada, simplemente todos continuamos "circulando"; al parecer ya es parte de la "normalidad"; si no se es aceptado, si no hay nada que hacer se busca otro lugar y ya está.

28 de enero 98: Algunas reflexiones

Estoy dando vueltas y vueltas al asunto: no se por donde tomarlo. Me parece como si no hubiera hecho nada de bueno, como si todo fuera obvio y a la vez estoy rodeada de papeles y más papeles.

Es necesaria una revisión de todo lo que hay, de las expectativas y las intenciones que tenía cuando empecé y de los resultados obtenidos en este año de trabajo. Saber dónde las expectativas se cumplen, dónde aparecen cosas nuevas, dónde la cosa empieza a tomar otros sentidos y por qué. Cómo se "ha desviado" el objetivo, la intención primera, lo que se pretendía y por qué.

Revisar por qué siento que todo lo que tengo son cosas obvias, qué he aprendido y qué no; ver cual ha sido mi papel y el papel de los entrevistados. Qué esperaba de la gente: ¿grandes respuestas definitivas?

He estado releendo el diario de campo, intentando situar lo que está escrito. Hay partes de descripción, partes de "desahogo", partes de confusión, partes de análisis "salvaje" y también una buena dosis de sorpresas y "críticas" sobre todo hacia los entrevistados, a los que suponía que iba a defender ¿cuál es pues mi papel y que idea tenía de la gente cuando empecé?

Total, estoy dando vueltas y vueltas cuando lo que hace falta es dar un salto cualitativo, salir del círculo de las vueltas.

Por otro lado, la decisión de hacer ahora un análisis etnográfico no me convence. Hay bastante material como para hacerlo pero por un lado ya se ha escrito mucho al respecto, por otro lado no aportaría gran cosa y por otro -y quizás sea lo más importante- no se cómo puedo tratar a la gente, hablo éticamente, haciendo una descripción de sus costumbres, valores, vida cotidiana, elementos culturales, etc. No puedo dejar de pensar que continuaría tratándoles como objetos de conocimiento, como aquello que de entrada diferencio, algo que por más que me proponga valorar positivamente, no deja de poner como "fondo" la diferencia y paradójicamente excluye.

Hablar de "particularismos" -cuando de hecho sí los hay, pero quizás ni son tantos ni tan definitivos- pone a la gente en el escaparate: un escaparate que puede ser bonito pero que está al otro lado de la vitrina y esta vitrina no puede fundirse.

Otra cuestión es que ya no se que creía cuando empecé intentando saber sobre discriminación en la vida cotidiana. Quizás ingenuamente entré en un tema muy complejo y delicado: he estado preguntando a la gente sobre cosas de las que no quieren ni oír hablar, por esto las respuestas son las que son y no son claras y directas casi nunca. No he preguntado abiertamente para no herir susceptibilidades y porque creía

que no conseguiría nada que no fuera estereotipado y tópico. Aún así, en las entrevistas las respuestas tópicas son las más "fáciles", las más comunes. Precisamente, este es un tema del cual los entrevistados quieren deshacerse y por tanto niegan o deniegan, obvian o tratan de manera oblicua y más cuando se les pregunta en situación de entrevista personal donde se requieren y se enmarcan respuestas individuales: ¿estoy entonces tratando a los entrevistados como víctimas? ¿y a quien le gusta ser víctima? ¿estoy removiendo cosas profundamente dolorosas? ¿a quien le gusta esto? Todos queremos -por lo general- dar una buena imagen y yo voy y les pregunto por la "mala".

Las respuestas por tanto, descolocan a todos: a entrevistados y a entrevistadora. La gente a veces se autoacusa de aquello de lo que es víctima, acusa a otros de su propia comunidad de origen de incentivar con sus actitudes el pretendido conflicto e intentan salvarse con aquello de que "eso les pasa a otros, no a mí".

No se trata únicamente de que responden, a veces, con aquello que creen que yo quiero oír. Se trata de que no quieren el papel que yo les estoy otorgando: se trata de que mi presencia, mis preguntas se sienten intimidatorias, quizás agresivas, siempre violentan, "sacan de quicio": quien les pregunta es una catalana: ¿cómo y qué le pueden explicar a una catalana que hace preguntas que se supone que ponen a los catalanes en el papel de los malos?. Estamos hablando de personas que ante las discriminaciones sufridas y también por cuestiones culturales-religiosas adoptan una posición de protección y defensa hacia el interior de su propio grupo. Entonces ¿cómo es que yo me coloco en un papel tan extraño que arriesgo que se hable mal de mi propio grupo? Y: ¿qué efectos tiene eso?; quizás reafirmar su posición de autoprotección y por tanto de distanciamiento.

Así las cosas, ¿qué he obtenido?: Por una parte entrevistas "intimistas" sobre la vida cotidiana, los problemas familiares, que hablan mucho de estilos de vida, pautas culturales, etc., pero que quizás resultan "planas". Por otra parte, entrevistas muy "objetivas", aparentemente desligadas de la pregunta básica, que hablan del Corán, la Ley de Extranjería, etc., o sea, supuestamente entrevistas muy formales. Y por último entrevistas que no parecen tener ningún tipo de interés en las que las respuestas son cortas, están muy dirigidas, donde no cabe nada de espontáneo y en las que casi por casualidad sale algo que tiene que ver con mi interés básico. Y la combinación en principio extraña de estos tres "territorios".

Sí; obviamente hay discriminación por parte de los "autóctonos": el mismo Estado, la Ley de Extranjería, incluso la Constitución, los medios de comunicación...promueven y justifican las pautas discriminatorias; a veces la sobreprotección que existe en algunas prácticas institucionales e incluso en algunas asociaciones también favorecen esta discriminación. Pero esto también tiene efectos y consecuencias en las actitudes de los mismos emigrantes: para algunos de ellos, nosotros somos los únicos causantes de los problemas que sufren, como "pecadores", "explotadores", es necesaria una distancia hacia nosotros y la búsqueda de la protección

hacia el interior del grupo. No es posible la tan cacareada y discutible "integración" en países marcados por el pecado -quizás ya no tanto la explotación, la corrupción, la discriminación, que son comunes a ambos lados del estrecho y de los que no parece haber discusión alguna-.

Así las cosas: ¿cómo ha sido posible entrevistar a la gente? ¿por qué lo han aceptado? Para empezar mi demanda no era demasiado clara; sentía que no podía ir y decir: "quiero saber cómo te sientes ante aquellos que te excluyen". Por tanto la cuestión básica no formulada directamente también ha confundido a los entrevistados. Estoy convencida que si bien quedaba claro que yo quería saber cómo se sentían con la gente de aquí, era algo que les sonaba extraño, inútil para ellos. Al plantearles que quería hacer un trabajo que les fuera útil -muy honesta una servidora- aún debo haberlos confundido más; y todavía más, cuando para "distendír" empezábamos hablando de cuestiones de la vida cotidiana. Finalmente creo que la gente se ha dejado entrevistar porque me conocen, soy de la asociación, se sentían comprometidos conmigo y quizás se sentían "privilegiados" y/o responsables como informantes por haber sido escogidos por mí para hacer un trabajo que no entienden y que sienten quizás como algo "exótico", lejano: me refiero a aquello de la Universidad, a lo que allá se hace y a lo que hago yo allá.

Por otro lado siempre intenté "despersonalizar": resultaba que yo hacía lo que "mi profesor" me indicaba; para no producir efectos perversos en el sentido de que se pensara que yo tenía ciertas preferencias por preguntar según qué a según quien. Esto, sin embargo, ha producido otro efecto y es que algunos se han sentido con la "responsabilidad" de dar respuestas "bien hechas" formales y "frías" o sea: todo aquello que pretendía evitar.

Para colmo, después de un año de hacer entrevistas y de estar trabajando con ellos en ciertas cuestiones como miembro de la asociación me doy cuenta de que en ciertos momentos he adoptado ciertas posiciones bastante descalificadoras, que era precisamente contra lo que se supone que estaba luchando: como un efecto de rebote. Así las cosas, por ejemplo:

Reacciono ante posiciones que me parecen discriminadoras por parte de ellos hacia personas de su misma comunidad de origen. ¿qué pasa? ¿quién me ha dicho a mí que ellos sólo pueden ser víctimas de nuestras actitudes y prácticas? ¿quién ha inventado eso de la discriminación, nosotros los catalanes, europeos, occidentales? ¿es que las relaciones de poder no existen igualmente entre ellos? ¿en qué lugar les coloco viéndolos sólo como víctimas absolutas, "los buenos" absolutos? ¿por qué me cuesta pensar que finalmente sufren las mismas miserias que cualquiera, sólo que más acentuadas porque también "reciben" de nosotros, además de "recibir" de ellos mismos?.

Reacciono ante posturas que suponen que ellos están renunciando a lo que son y están negando su identidad, al menos a los elementos de una pretendida "identidad mora" (que por cierto no se sabe muy bien qué es), como si para ser aceptados tuvieran que negarse a sí mismos. Se trataría

pues de un mecanismo de intercambio aparentemente simple: donde cabe una cosa, no cabe otra, por lo tanto hay que vaciar una para llenar de otra.

Reacciono ante posiciones de defensa a ultranza del Islam o de "cierto Islam", porque siento que entonces oblicuamente son discriminadores contra nosotros. En otras palabras es como si dijeran: "vosotros nos despreciáis, pero nosotros somos los puros y los buenos y todo lo que hacéis con vuestra "libertad" es malo, es pecado".

Reacciono ante respuestas estereotipadas: integración, racismo (las mismas que desde este "amplio" "nosotros" hemos inventado) y cuando pregunto qué quiere decir esto, cuesta encontrarle sentido. Obviamente nos estamos alimentando de las mismas miserias, fabricamos las mismas murallas. Yo he sido la primera en dar por supuestas una serie de cuestiones, cuestiones de las que en estos años he ido conociendo las prácticas, pero ponerles un nombre, me hace sentir que las encerramos, las ponemos como definitivas, inamovibles, las colocamos en el extraño lugar de la objetividad, o sea: lejos de nosotros mismos, de nuestras prácticas cotidianas, ajenas a nuestras acciones, fabricadas en otro mundo, impuestas desde fuera.

Reacciono ante respuestas concluyentes, como el: "somos diferentes", como si esto fuera parte de la naturaleza humana, innato, esencia del hombre, inamovible, definitivo. No parece haber una idea de proceso, de cambios que no solamente son posibles sino que suceden cotidianamente, y muchas veces sin la expresa intención de que sucedan. De hecho, hay cambios: la manera de vivir de las personas mayores y de las jóvenes es distinta, la manera de entender ciertas cosas también lo es; tanto para unos como para otros. Parece ser que a veces se refugian en el "somos diferentes", y otras veces se niega la diferencia; se "disuelve", se coloca en el lugar de la ambigüedad, en lo superficial.

También a veces mi posición de que se producen cambios -sin que se de cuenta expresa de los mismos- traspone la cuestión hacia el otro lado: y nosotros ¿qué estamos cambiando?. Como si se diera por sentado que son ellos los que tienen que cambiar -por que vienen de "fuera", porque son "una cultura inferior", etc. - y mientras, nosotros nos sentamos a observar el espectáculo del cambio, y juzgamos si el supuesto cambio es correcto o no. O sea, son ellos los que "tienen que" (lo que sea); nosotros "no tenemos que" (nada). Y además a esta cosa le llamamos integración.

Me pregunto, a estas alturas, qué es diferente.

Suelen salir respuestas de cosas muy superficiales, en el marco de lo visible, de la imagen, del cuerpo: la ropa, el pañuelo en la cabeza: se toma "el envase" por el contenido, el símbolo por lo que representa y después, sobre todo con los jóvenes sale la cuestión de las normas, del control social, que siento como algo agobiante. Como si nosotros no tuviéramos normas, bajo tanta pretendida libertad. Si a mi se me ocurriera salir con un

pañuelo en la cabeza ¿qué diría la gente?, de hecho "el qué dirá la gente" quizás es tan importante para unos como para otros.

Reacciono ante aquellas cosas en las que siento que no nos podemos entender: como si hubiera una barrera imposible de derribar, como si de repente habláramos un lenguaje distinto en el que las palabras, los conceptos de cada una de las partes no se correspondieran en nada. Los valores y las limitaciones, las maneras de entender y de actuar ante algo: como si yo hiciera una exposición "lógica y sensata" y me salieran con cosas fuera de lugar, cosas que para mí no tienen sentido. Habría que ver cómo es esta cuestión desde "el otro lado": yo también debo ser un límite para su lógica. Lo que hay de fondo es el disgusto de sentir que sí somos diferentes en algunas cosas y que no hay nada que hacer, al menos aparentemente y de golpe. Pero además, esto pasa con cualquiera, el hecho de que haya límites para la comprensión, pasa con el vecino, con el amigo, con el inmigrante, con el político de turno, etc.

Otra cuestión es que en la experiencia de vida, en la palabra de los entrevistados, hay al menos tres "conceptos" ligados permanentemente y aparentemente inseparables: raza, cultura y religión; que a veces toman el nombre de diferencia; diferencia que identifica cada una de las partes: Nosotros/Ellos y que a la vez distancia. Pero no sólo esto, la cuestión es que este "bloque" viene en un solo paquete, como cosa hecha, inequívoca, como algo que está más allá de nuestras acciones, de nuestra voluntad.

También me sorprende la cuestión de la cultura como concepto "suave" ante otras palabras "duras": raza, discriminación, marginación. Cultura no suena tan agresivo, parece socialmente aceptado que existan culturas diferentes entre sí, exime de cualquier responsabilidad, coloca la cuestión en un espacio ajeno, en otra dimensión y pretendidamente lo hace más objetivable, más aséptico.

En cuanto a la cuestión de la cultura hay también otras cosas: se habla de cultura como algo enteramente visual (se es culturalmente distinto en imagen), pero no se verbalizan las cuestiones de experiencia social de un grupo al que se siente pertenecer, cuestiones que tienen sentido, significado, que son un "modelo para vivir". Siento que los entrevistados me hablan de cultura como sumatoria de cosas, de objetos: la música, la comida, la vestimenta: lo exótico, lo folklórico, la externalización y no el fondo.

Parece que es imposible un análisis sin "deshacer" todos los presupuestos, todos los impensados -los míos en primer lugar- y quizás a partir de deshacer los míos, pueda entender los suyos.

LAS HERRAMIENTAS

Medir, Comprender

Desde diversos sectores del pensamiento social y desde hace ya años se habla de la emergencia de una nueva corriente que se manifiesta en todos los campos de la producción de conocimientos y que no se limita a ninguna disciplina en particular. La presencia de investigaciones, desarrollos, estudios -críticos e innovadores- no necesariamente consensuados entre sí, pero sí respecto a la necesidad de construir nuevas vías de comprensión de la realidad social, se manifiesta en ámbitos tanto de la Filosofía, como de la Epistemología y de la Sociología de la Ciencia -además de la literatura, la crítica, la erudición y de géneros mezclados- y pone de forma más o menos directa sobre la mesa la polémica entre metodologías cuantitativas y metodologías cualitativas, que puede a su vez ser interminable debido a las carencias de una y otra.

Sin embargo, la importancia de dicha polémica radica no únicamente en la utilización de instrumentos y técnicas que sean "por sí mismos" rigurosos; sino en la concepción que se tenga de la relación entre Sujeto y Objeto de conocimiento, de cómo es o puede ser dicha relación y de cómo esté entendida la realidad social en la que ambos están inmersos -si es que son tan separables y definitivos como tantas veces se sigue creyendo -.

No se trata tampoco -o al menos únicamente- de optar por la precisión o la inteligibilidad de instrumentos más o menos asépticos, acabados, objetivos y neutrales. Se trata de una posición mucho más amplia y a la vez profunda que supone una toma de partido por la comprensión, más que por la definición, clasificación, encasillamiento, que tantos y tan variados "productos científicos" nos ha deparado desde hace ya demasiados años.

Opción en la que están presentes y destacan posiciones de acercamiento y respeto hacia este Otro llamado Objeto de conocimiento y formas de relación hacia esta realidad social que más que medir, controlar y avalar científicamente se concibe como intrínseca a nuestras producciones y a nuestro quehacer científico, social, político, cotidiano; a la vez que el conocimiento de la misma es permanentemente cambiante e incompleto. Se suma a ello, el reconocimiento -a partir de lo que muestra la experiencia- de que los estudios llevados a cabo con aproximaciones cualitativas dan como resultado comprensión.

Si se afirma que los conocimientos desarrollados sobre un fenómeno social, modifican este fenómeno, podemos a su vez afirmar que: *"el productor de estos conocimientos adquiere una responsabilidad política evidente"* (Ibáñez, T., 1989) Es en este sentido que se hace necesaria entonces la construcción de alternativas al conocimiento en las que el lugar de la racionalidad operativa, de la lógica de la Razón, esté ocupado por la comprensión y el entendimiento de la realidad social que configura y caracteriza nuestra vida cotidiana y el momento histórico en que vivimos;

en el entendido de que todo conocimiento y práctica de las denominadas científicas, son intrínsecamente sociales.

Así, la opción por metodologías cualitativas o cuantitativas, implica no únicamente la utilización de métodos y técnicas determinadas, sino: *"el conjunto de medios teóricos, conceptuales y técnicos que una disciplina desarrolla para la obtención de sus fines"* (Iñiguez, 1995) y supone que nuestras aspiraciones, motivaciones, propósitos nos conducen a una u otra manera de llevar a cabo una investigación. Dado que:

"el mundo medido es el mundo visto y manejado desde la perspectiva de un sujeto. No es posible una medición objetiva"(...) "lo cuantitativo mide, lo cualitativo comprende" (Ibáñez, J, 1985)

y dado también que en Ciencias Sociales lo cuantitativo: la medición, produce y promueve la separación entre Sujeto y Objeto de conocimiento, entre Sujeto-investigador que mide y Objeto-investigado medido - y por tanto la jerarquización entre ambos - la apuesta está ya hecha si lo que se pretende es, por el contrario, el acercamiento y la comprensión.

Desde una perspectiva metodológica cualitativa en la que están relacionados teoría, epistemología, métodos y resultados, dar cuenta de los procesos sociales implica situarse en la dimensión simbólica de lo social en la que la neutralidad, objetividad, validación, dejan de ser parámetros de valor y lo que sí cuenta es el carácter de investigación-intervención de toda práctica científica social; el acercamiento entre Sujeto investigador y Sujeto investigado y la asunción de la realidad como entidad socialmente construida.

En toda investigación social cualitativa, desde diferentes disciplinas y desde diversos desarrollos, la característica principal es *"el análisis e interpretación, a través del conocimiento empático, del significado que la gente da a sus acciones"* (Jankowski y Wester) ¹. Es quizás la Etnografía - puesta en práctica como resultado en primer lugar por la Antropología Social y Cultural - el modelo, método y proceso de investigación social general y básico de la metodología cualitativa.

A su vez, la Etnometodología como corriente de pensamiento y perspectiva de búsqueda, supone una nueva postura intelectual que implica una ruptura radical al pensamiento de la Sociología tradicional. Desde la prioridad dada al aspecto comprensivo por encima del explicativo y al enfoque cualitativo por encima del cuantitativo, la búsqueda etnometodológica encuentra sus vías en el lenguaje: *"Lo real*

¹ citado por Sanchez-Candamio, Marga (1995) La Etnografía en Psicología Social. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 5:1/2, pp.1

está ya descrito por la gente. El lenguaje ordinario expresa la realidad social, la describe y la construye al mismo tiempo" (Coulon, 1987).

En palabras de Coulon, la Etnometodología y la Etnografía componen la aproximación, las vías de acceso y los procedimientos para trasladarnos de un paradigma normativo a un paradigma interpretativo. A su vez, Hammersley y Atkinson, al hablar sobre etnografía, afirman que: *"metodología y método, como teoría social e investigación empírica, dependen una de otra" (Hammersley y Atkinson, 1994)*

Explicar, Describir

Gracias a Garfinkel la Etnometodología sienta sus bases y en oposición a Durkheim cambia las concepciones al uso sobre la realidad objetiva y los hechos sociales considerados ahora como productos de la actividad de las personas.

Desde el conocimiento del sentido común, hasta la propuesta de un método específico, la interpretación ocupará un lugar privilegiado. Ya sea que se considere la realidad social como *"...un mundo de cultura y de naturaleza a la vez (...) intersubjetivo, es decir, que es común a todos nosotros"* (Shutz)²; ya sea que el interaccionismo simbólico privilegie la observación participativa como método y sostenga que: *"la concepción que se hacen los actores sobre el mundo social constituye, en el fondo, el objeto esencial de la búsqueda sociológica"* (Coulon, 1987) se ha producido un desplazamiento entre el explicar y el describir en el que la interacción como orden precario reconstruido permanentemente para poder ser interpretado, la naturaleza intersubjetiva de las relaciones y la concepción de que el mundo social no es en sí, sino que es permanentemente construido, son sus principales bazas.

A su vez, la prioridad dada al lenguaje como constructor de vida social- de vida cotidiana -posibilitará el centramiento de los estudios sociales sobre el desarrollo de lo simbólico, de los significados y de la contextualización de sus condiciones de uso y de enunciación. Así, según Garfinkel: *"...para cada miembro, la significación de su lenguaje cotidiano depende del contexto en que aparece"* (Garfinkel)³

Podemos entonces describir la realidad social y hacerlo es, a su vez, construirla. Un hecho social puede ser comprendido y dicha comprensión puede ser expresada, gracias al "mecanismo" de la reflexividad, por el que "hacer" y "decir" una interacción son equivalentes: la producción y manejo

² citado por Coulon, Alain (1987). *La Etnometodología*. pp.14

³ citado por Coulon, Alain.(1987). *La Etnometodología*. pp.36

de situaciones como quehacer cotidiano, son idénticos a las formas con que estas producciones se verbalizan.

Si el mundo social es descriptible, es entonces inteligible; está ahí, disponible en nuestras realizaciones prácticas producidas en cada situación, en cada contexto... Decir que es descriptible significa mostrar cómo está constituido, cómo puede hacerse comprensible, cómo los actores sociales construyen y reconstruyen cotidianamente un orden social; cómo los ahora llamados miembros son capaces de dar sentido a su mundo.

En cualquier descripción existe ya una interpretación. La descripción para un estudio etnográfico es aquella que da cuenta de lo significativo, y lo significativo puede ser tanto un hecho considerado habitual, como un hecho que rompe con lo habitual: lo que importa no es el hecho en sí, sino lo que éste significa: aquello que muestra las reglas del juego, las intenciones, el sentido de un acto, los criterios -verbalizados o no- por los que este acto tiene significado. Muestra una pauta cultural: es poder dar cuenta de las reglas -sutiles o no- que componen los acontecimientos cotidianos, el flujo, el proceso de la acción social.

Lo Subjetivo

El Objeto de conocimiento ya no es -al menos únicamente- Objeto sino Sujeto Otro; ya no está aislado, irrevocablemente separado de este Sujeto medidor que lo define, lo observa, lo clasifica y le da cierto valor -o antivalor-. No hay ahora separación definitiva e interesada entre Sujeto y Objeto, sino que ambos están "naturalmente" interrelacionados. La subjetividad, intereses, opiniones, estados de ánimo del investigador y del investigado están necesariamente sobre la mesa y requieren ser objetivados. Aparecen lo singular, lo temporal o simplemente lo efímero, lo que transcurre en territorios particulares, quizás inestables o cambiantes.

Este Objeto, Sujeto, actor, miembro... define, interpreta, contribuye o quebranta, describe su actuar: hace y es hecho, pertenece a y se rebela -o no- contra; se inscribe, justifica o negocia pertenencias y pertinencias. Está situado en un contexto específico en un momento específico. Contexto y momento que define y que le definen.

Tanto investigador como investigado están en el proceso de investigación: ambos son objetivables. Ambos componen las condiciones en las que es posible llevar a cabo el estudio; son parte del mismo. Ni uno ni otro son neutrales y objetivos. Tanto uno como otro y la interacción entre ambos componen las vías de acceso al conocimiento.

El actuar y decir de un individuo y de un grupo no está inducido única y directamente por su posición social; la introyección de normas y valores no se lleva a cabo de una manera directa, impensada, sino que existen

formas de interpretar, aceptar, reconocer aquello que es -o no- aceptable. El ser social de la etnografía tiene historia, experiencia, es capaz de emitir juicios, no sólo existe como perteneciente a grupo, condición, clase, etnia, posición social.

El actor, miembro, ser social, es y es hecho. Se hace a través de las instituciones, normas, valores que conforma y que lo conforman, que reconoce y acata, o que transgrede y critica; o a las que se acomoda. La institución no es más algo definido, ajeno a los actores, inamovible, estático. Ahora toda concepción versará sobre las relaciones que se crean, se cruzan, entre diversos actores-miembros y sus acciones que son simbólicas y cobran significados diversos. Y estas relaciones estarán atravesadas por poderes y jerarquías que no son únicamente producidas por posiciones sociales diferentes.

Acción y contexto componen un mismo entramado: uno interpreta a otro. Los actores a través de sus acciones y de sus palabras, hacen descriptible la realidad social: sus palabras y sus actos son parte de criterios observables, relatables. Aparecen "patrones" -que son esquemas de pensamiento y acción pertenecientes a un marco general, que nos remiten a un sentido racional y coherente- en el lenguaje y en las acciones cotidianos; pero aparecen como si fueran singulares, propios e individuales. Es más, para Hammersley y Atkinson, el valor de la etnografía *"se funda en la variedad de patrones culturales (...) y en su relevancia para entender procesos sociales"* (Hammersley y Atkinson, 1994).

Patrones como representaciones naturalizadas de la realidad o como tipificaciones de sentido común socialmente aceptadas (Shutz). Lo subjetivo es objetivable, no siempre es experiencia única, o pensamiento propio: *"buscamos siempre patrones en el curso de nuestras conversaciones cotidianas; de otro modo, nuestros intercambios no tendrían sentido."* (Coulon, 1987).

Observar, Interpretar

Según Coulon, la Etnometodología tiene como principio fundamental el que: *"los hechos son realizaciones prácticas"*. A su vez, Mehan inspirándose en la Etnometodología va a proponer un nuevo enfoque al que va a llamar Etnografía constitutiva en el que: *"...las estructuras sociales son realizaciones sociales"* (Coulon, 87) y otros autores sostienen que

"El término etnografía alude al proceso metodológico global que caracteriza a la antropología social, extendido luego al ámbito de las ciencias sociales" (Velasco y Díaz de Rada, 1997).

La Etnografía es, a su vez, una forma de práctica configurada a través de la experiencia: práctica en la que las acciones realizadas por el investigador, los procesos sociales a los que presta atención y los procedimientos utilizados harán posible transformar el conjunto de observaciones realizadas en texto etnográfico:

"Sólo el bagage de intenciones e inquietudes del etnógrafo puede hacer que sus acciones, sus objetos y sus modos de transformar la información acaben componiendo una etnografía" (Velasco y Díaz de Rada, 1997).

Los estudios etnográficos nos proveen de relatos y de escenarios compuestos por momentos de las vidas de personas y grupos que quizás antes no nos eran visibles; nos muestran maneras de estar en el mundo y de entenderlo, nunca concluyentes, más o menos parecidas a las conocidas o a las propias; nos capacitan -o pretenden capacitarnos- para hacer comprensible la diferencia y reconocernos en ella como parte de un mundo complejo y extraño. Para Geertz, la etnografía:

"es, o debería ser, una disciplina capacitadora. Y a lo que capacita, cuando lo hace, es a un contacto fructífero con una subjetividad variante." (Geertz, 1996)

No sólo es un conjunto de técnicas a aplicar sino un modo de observar, de describir, de interpretar y de comprender las palabras y los actos de las personas en un contexto determinado. Sin embargo, hay quienes encuentran dificultades en los estudios etnográficos y argumentan en contra de los mismos:

"Se señala fundamentalmente que son muy complejos y contienen muchos factores que no pueden ser controlados; que no se presenta dos veces la misma situación, y que, por lo tanto, no se pueden replicar los estudios" (Sanchez-Candamio, 1995).

En cualquier caso, estos mismos señalamientos mencionados como dificultades son posiblemente las características que mayor singularidad y capacidad crítica dan a las investigaciones etnográficas.

Lo mismo sucede con la complejidad, que, entendida por algunos como dificultad, para otros será intrínseca al pensamiento; una concepción radicalmente diferente de la realidad social: *"El todo es más y, al mismo tiempo, menos que la suma de las partes" (Morin, 1990).* Es así como : *"se*

producen cosas y se auto-produce al mismo tiempo; el productor mismo es su propio producto" (Morin, 1990). La complejidad, irreplicabilidad y falta de control son, finalmente, consustanciales a los objetivos, métodos y modos de entender la realidad social de la etnografía.

Se considera que una de las grandes características de los estudios etnográficos es el eclecticismo que produce en los enfoques teóricos:

"la teoría no es considerada entonces como algo preconcebido que a través del proceso de investigación etnográfica se pretende evaluar, sino que su papel consiste únicamente en aportar conceptos útiles para estudiar la realidad empírica. Esto hace que el diseño de investigación sea flexible" (Sanchez-Candamio, 1995).

La cuestión no es entonces demostrar la validez de un cuerpo teórico determinado, utilizando para ello -por ejemplo- la experimentación para que dicha teoría se muestre consistente y rigurosa. No se trata de demostrar cómo unas supuestas hipótesis planteadas de antemano "coinciden" con la realidad al ser aplicadas a la misma. El camino es radicalmente a la inversa: se parte de concepciones y presupuestos más o menos concretos; pero es la realidad social la que nos muestra y a partir de la que podemos acceder a concepciones, resultados, descripciones, interpretaciones, apoyándonos en enfoques teóricos; no para validar una teoría determinada, sino para poder analizar e interpretar los resultados de la investigación.

Trabajo de campo

La fase fundamental de este proceso metodológico que es la etnografía, es el trabajo de campo; no se trata únicamente de una técnica, sino que se trata de una situación metodológica, y a la vez de un proceso; proceso de conocimiento en el que se inscriben acontecimientos y experiencias y en el que los objetivos no se plantean únicamente de antemano sino que el mismo proceso fuerza su planteamiento.

Es quizás el intento por comprender "la mentalidad humana", el objetivo básico de la etnografía: captar y conocer el punto de vista de otros, su forma de estar situados en el mundo, su posición ante la vida, sus emociones, son finalmente también proceso de conocimiento de Nosotros. La implicación aquí del investigador va a ser parte fundamental en la investigación: es el propio investigador el que debe "auto-instrumentalizarse". No puede entonces obviarse el papel que juega quien investiga, sus actitudes, sentimientos, empatías, estados de ánimo; en una toma de posición opuesta a la asepsia metodológica y que necesariamente debe ser mostrada.

Esta "autoinstrumentalización" conlleva riesgos y límites. Comienza con un desplazamiento que no se refiere únicamente a movilidad física, sino que es siempre un desplazamiento -inclusive moral- que supone trasladarse a otro terreno cultural. Lo cual presupone que existen fronteras entre un mundo propio del investigador y un mundo propio de otros que son diferentes. Este sentido de la diferencia que se percibe y se utiliza con fines de conocimiento, conlleva adoptar una actitud de extrañamiento y a su vez, implica poder trabajar sobre el etnocentrismo y sobre el sociocentrismo -tanto del investigador como de los investigados- y sobre el choque cultural y social entre unos y otros. Hay pues límites "dobles" que se deben considerar:

"por un lado, el que impide percibir la distancia como próxima y, por otro el que impide percibir la inmediatez como distante" (Velasco y Díaz de Rada, 1997).

Sin embargo, son estos mismos límites los que posibilitan que el investigador pueda asimilar otra cultura a la vez que pueda despojarse de ella: es en un proceso de comunicación, de intersubjetividad, que se hace posible acceder a la significación. Es a través de situaciones transformadoras, de la convivencia y la participación que es posible acceder con el otro, a su percepción.

Para Hammersley y Atkinson, tanto el investigador como el proceso y producto de estudio son objeto de investigación: *"Toda investigación social y por extensión toda la vida social, se fundamenta sobre la observación participante"* (Hammersley y Atkinson, 1994). Observación participante que es, a su vez proceso de socialización y que transcurre como tensión permanente entre observar y participar, alejarse y aproximarse, extrañamiento y empatía, confianza y desconfianza. Se vive de hecho, en un entramado de relaciones diversas; no siempre igualitarias o favorables.

Es así como, el intento por comprender al otro, la empresa antropológica: *"va dirigida no hacia la imposible tarea de controlar la historia, sino hacia la tarea quijotesca de ensanchar el papel que la razón desempeña en ella"* (Geertz, 1996). Entonces la relación entre investigador e investigado, a pesar de que tiene sus riesgos, y a pesar de que es necesaria la imparcialidad -que es un logro a veces efímero- y la actitud analítica, conlleva un compromiso moral. Lenguaje y acción se hacen públicos a través del estudio etnográfico, y lo que percibe el investigador y lo que dice percibir, son -de hecho- interpretaciones de este Otro, a veces extraño, diferente; pero sobre cuya palabra se adquiere responsabilidad: La investigación científica pasa a ser experiencia -personal y pública-; pasa a ser experiencia moral.

Y este compromiso moral, en un camino de ida y vuelta -de investigador a investigado y de investigado a investigador- guarda relación con la "ironía antropológica", que a su vez tiene que ver con las expectativas del

investigador. Es así como éste acaba por descubrir y sorprenderse de sí mismo tantas veces, al ver y vivir lo que la gente hace, más allá -y más acá- de la propia conducta, de la forma de ver el mundo y de las actitudes grandilocuentes...Esta "ironía antropológica", se convierte a veces en hilaridad, cuando el investigador puede objetivarse: verse "desde fuera", intentando a veces un imposible, mientras no logre salir de sus propios esquemas.

En este sentido es importante remarcar el tipo de relación que el investigador puede establecer en su trabajo. No necesariamente tiene porqué ser aceptado, ni nadie tiene obligación alguna de ayudarlo; y a la vez es obvio que está ahí para obtener información de personas concretas, de las que necesita no sólo su tiempo sino una actitud positiva hacia él...Se requiere una cierta compenetración y complicidad en la búsqueda y -sin embargo- se producen tanto decepciones y rechazos como colaboraciones sinceras. Existe entonces una tensión moral, una dimensión ética, en la que es parte fundamental cómo actúa el investigador y cómo entiende a estos otros con los que está trabajando. Debe buscarse llegar a un acuerdo de manera explícita sobre qué es lo que se pretende hacer y cómo se pretende hacer y a veces estos acuerdos no pueden mantenerse durante todo el proceso.

Ser, a la vez, como dice Geertz: *"actor implicado y observador imparcial"* (Geertz, 1996), frío e interesado, jugando entre lo moral, lo imparcial, la comprensión; sin caer en científicismos o subjetivismos, es un equilibrio que hay que construir y procurar mantener permanentemente.

Diario de Campo

Los métodos empleados en etnografía tienen como primera tarea la observación sobre el terreno, la observación de los actores -informantes privilegiados, o no- en situación. Las observaciones se centran en lo que dicen y lo que hacen las personas implicadas en la investigación y las relaciones que éstas mantienen a lo largo de la misma. Los dispositivos empleados son muy variados: observación directa, observación participativa, el relato de situaciones que aparentemente "descentran" del estudio, grabaciones, entrevistas, conversaciones... todos ellos flexibles en la necesidad de acomodarse a la diversidad de situaciones. Unos describen, son discurso del investigador; otros son diálogo y a la vez son discurso propio de los sujetos de estudio.

Toda observación tiene el sentido de realizarse para que haga posible la descripción; por tanto las observaciones son descriptivas, se componen y se crean a partir de lo que las personas implicadas al estudio dicen -o sea todos los sujetos objetivables: investigador e investigado- tanto si son "sujetos directamente investigados" como si son sujetos que aunque no se haya previsto, van formando parte de la investigación. A su vez son parte de la observación-descripción las situaciones por las que se atraviesa:

relación con instituciones, estados de ánimo, percepciones, reflexiones, sentimientos controvertidos, interpretaciones, etc.

En todos los casos de "observación para la descripción", se considera que las mismas condiciones en las que se realiza la investigación son material a investigar: el contexto de la investigación, las negociaciones que se llevan a cabo, cómo se propone el estudio, las dificultades para realizarlo, son parte de la misma investigación. Así la etnografía reflexiva se propone situar en un mismo espacio de análisis el objeto de investigación y el método de investigación. Entonces, guiados por el convencimiento de que el conocimiento de uno permite el conocimiento del otro, se sitúa a los estudios etnográficos en la misma corriente de pensamiento que tiene la actitud socioanalítica del Análisis Institucional.

Es característica fundamental de la investigación etnográfica el estudio de lo local; de lo local descriptible para poder relatar lo que dicen y hacen los miembros de una comunidad; y es con el objetivo de describir lo local que, en palabras de Zimmerman:

"El etnógrafo debe encontrar los medios de estar allí donde tiene que estar, ver y oír lo que pueda, desarrollar la confianza entre él y los sujetos..."⁴.

Sin embargo, lo local ubicable en un espacio y un tiempo determinados, tiene referentes: uno de ellos es el propio investigador, sus intenciones y sus valores; otro es las realidades que están entrecruzadas en cada situación localizada y en éstas están políticas, discursos, gobiernos, poderes, modos de entender, "transportados" a lo local por diversos medios, desde los más sencillos, a los más sofisticados. Lo local no es tan lejano, ni en tiempo, ni en espacio, ni en entendimiento; lo local está en lo global y lo global está en lo local.

La incorporación del diario de campo, como texto analizable, parte sustantiva y resultado del proceso, implica poner sobre la mesa el entramado de relaciones, problemas, estados de ánimo durante la cotidianidad de la investigación: deja ver los elementos que componen la "autoinstrumentalización" y a su vez permite evidenciar la complejidad de lo hecho y lo dicho. Es el diario de campo como relato procesual el que va definiendo las pautas de actuación, las vías de acceso que se conforman; y en este mismo transcurrir, va a ir construyendo los objetivos de la investigación misma y las hipótesis que se van planteando en el propio terreno.

Así mismo el diario de campo hace posible situar el contexto donde se produce el discurso; están en él los usos del lenguaje; posibilita *"la comprensión de que el lenguaje, la acción y el conocimiento son*

⁴ citado por Coulon, Alain. (1987). *La Etnometodología*. pp. 95

inseparables" (Sanchez-Candamio, 1995). El contexto y el relato de sus condicionamientos son, en sí mismos, texto. El diario de campo muestra los procedimientos y avatares del proceso de comprensión y éstos no son sólo condición de posibilidad, sino que son parte intrínseca del conocimiento.

Análisis, interpretación

Relatar un estudio etnográfico es ocuparse de diferentes temas, situaciones, procesos; hablar de relaciones, lugares, vidas, y argumentar sobre los mismos. Es tener la posibilidad de mostrar universos de sentido; sentidos dados no sólo por formas de ver el mundo, sino por la necesidad de permanecer en él. Sentidos introyectados en medios culturales, quizás cada vez menos particulares.

No es posible -ni tan siquiera deseable- dar a entender, describir, interpretar, analizar, un estudio etnográfico, buscando leyes universales a las que referirse por analogía o desviación. A menos que creyéramos que existen criterios, reglas y una sola lógica común y esencial a todos los humanos y a la que nos atenemos de forma natural. En palabras de Geertz:

"...los seres humanos no están guiados por fuerzas sino sometidos a reglas, (...) las reglas sugieren estrategias, las estrategias inspiran acciones, y (...) las acciones pueden ser valiosas por sí mismas..." (Geertz, 1994).

Se trata de hacer visible, de producir conocimiento sobre el cómo suceden las interrelaciones en un contexto determinado, en el que el investigador participa e interviene. Se trata de hacer posible que los valores, sentidos y significados de otros puedan ser comprensibles.

Actividades como describir e interpretar son posibles en base al diario de campo y a las impresiones, conclusiones apresuradas, lecturas diversas, desahogos...que en él están, porque

"probablemente es el instrumento de investigación óptimo para recoger al propio investigador, por un lado, y, por otro, para captar la investigación como situación" (Velasco y Díaz de Rada, 1997).

La elaboración de un estudio etnográfico, implica poder reorganizar la información a partir de los temas que se van a trabajar y/o de un hilo conductor que los secuencie; distinguir en la escritura lo dicho y actuado por los actores, de lo dicho, pensado y analizado por el investigador. Supone referirse tanto a lo local y específico, como a la globalidad de que

forma parte. Y supone convertir la acción en discurso: fijar el significado, de manera que no se exprese únicamente qué significan una acción y un discurso, sino cómo significan ambos.

Costumbres, acciones, relaciones, autoridad, status, secuencias, confusiones, acuerdos y desacuerdos entre unos y otros deben ser relatados, convertidos en discurso para hacer posible que aquellos que son ajenos al estudio puedan comprenderlo; puedan entrar en los significados de otros.

Proceder para que lo dicho y actuado localmente -microscópicamente, en circunstancias específicas- muestre un sentido, una lógica, que no es únicamente local y en la que están a la vez "grandes temas" como identidad, relaciones de poder, conflicto...significa poder mostrar el flujo de la acción social, el acontecimiento, en el que se articulan formas culturales socialmente establecidas.

Significa, a su vez, adquirir percepción para los detalles y preguntarse continuamente si lo sucedido y lo expresado comparten o no un mismo sentido con la propia lógica: es la necesidad de estar dentro y fuera a la vez. Es reflexionar sobre palabras y hechos que nos llaman la atención, sobre acontecimientos que aparecen imperceptibles y van tomando formas insospechadas y sobre sucesos que trabajamos "en el supuesto" de que pertenecen a un esquema de pensamiento común, hasta que nos damos cuenta -por enésima vez- de que las palabras y las cosas no necesariamente se corresponden, podamos o no estar de acuerdo con los sucesos que lo manifiestan.

ELEMENTOS DE ANÁLISIS

El contexto del contexto

El hecho de conocer de antemano la situación de los emigrantes marroquíes aquí, de trabajar con ellos en la asociación, de tener vínculos de amistad con algunos de ellos y de contar con cierta experiencia en el intento de resolver diversos problemas que se reproducen cotidianamente con empresarios, dueños de viviendas, con la administración en todas sus formas y prácticas, y en la organización y puesta en marcha de diversos actos culturales, me situaba como interlocutora desde antes y como investigadora ahora, en un lugar a veces privilegiado a veces extraño, complejo siempre.

Al reflexionar sobre qué fue lo que sucedió en este proceso, cómo los objetivos que me proponía fueron por un lado desdibujándose y por otro diversificándose, encuentro cómo lo relatado compone un tejido -desigual y colorido- en el que es difícil encontrar cuáles son los hilos que se entretejen y cómo lo hacen; y surge la inquietud de intentar analizar quiénes fuimos los protagonistas y qué distintos papeles jugamos en este transcurrir, que es finalmente un intento por comprender ya no sólo únicamente cómo unas personas se sienten discriminadas por otras y los efectos que ello produce en su vida cotidiana, en sus sentimientos y en sus actitudes; sino que se trata, entre otras, de comprender cómo fue posible en unos casos y cómo no fue posible en otros establecer un diálogo tal que condujera a ambas partes: "entrevistador" y "entrevistado" a la construcción de un objetivo común que es siempre el conocimiento y el re-conocimiento del otro, tanto de aquello que nos une, nos identifica, como de aquello que irremediablemente nos separa.

Se inscriben así preguntas, inquietudes, sorpresas en un intento por comprender el propio proceso de investigación, su sentido o sus sentidos; en un intento por entender por qué se decía y ocurría lo que se decía y ocurría, por qué se actuaba como se actuaba; en un intento por entender tanto aquello que se hacía sorprendentemente común, compartido, identificatorio como aquello que se hacía extraño, irrevocablemente diferenciador y distante.

Entonces, a pesar de la relación previa con algunos de los "informantes", de los vínculos que nos unían con anterioridad, de la empatía habida entre nosotros -que sugería la buena marcha de la investigación- las angustias, el extrañamiento, hacia ciertas actitudes, opiniones y convicciones manifestadas y actuadas por ellos y por mí en el proceso fueron no sólo paralizantes algunas veces, sino dolorosas e irresolubles.

No se trata de una investigación pensada desde fuera, en la que se haya requerido trasladarse, conocer por primera vez un lugar y unas personas, gracias a las que se puedan obtener ciertos conocimientos. Tampoco se trata entonces de que "los informantes" sean personas extrañas para quien investiga y que el saber que se produzca gracias al intercambio y a la supuesta habilidad de ambas partes se inicie desde la distancia para ir

creando acercamiento y para obtener cierta información que pueda considerarse relevante o cualitativamente particular y también, lograr otros vínculos con otros informantes a partir de los primeros y de la aceptación del investigador por parte de la comunidad.

Las circunstancias en que se desarrolla el trabajo no parecen ser en un principio novedosas: "se sabe" cuáles son los problemas cotidianos que enfrenta el colectivo marroquí en la población; "se sabe" cuántas y cuáles son las personas que componen dicho colectivo; "se saben" los intereses particulares y colectivos del mismo, al menos a grandes rasgos; "se sabe" que las relaciones al interior de la asociación entre catalanes y marroquíes suelen ser fluidas y generalmente fructíferas.

El hecho de que sea una persona de la asociación quien proponga a los miembros de dos familias marroquíes desarrollar un trabajo básicamente haciendo unas entrevistas, hace prácticamente impensable la negativa a colaborar por parte de las mismas. Se entiende que existe una reciprocidad, y si no es así, es algo que puede llegarse a negociar sin temores ni dificultades...eso implica que existe una buena disponibilidad de entrada. Aparentemente tiene que salir bien, no tienen porque presentarse problemas. Sin embargo entiendo que esta disponibilidad no era debida precisamente a lo interesante que pudiera resultarles el tema de investigación -que, ciertamente tampoco fue definido de manera concreta y tajante-: se trataba de charlar sobre ellos, sobre cómo se sentían aquí, sobre qué problemas tenían, sobre cómo eran las relaciones con la población autóctona, etc-.

La confusión crecía cuando explicaba que intentaba hacer un trabajo que pudiera serles útil, porque en concreto es difícil imaginar que pueda lograrse. Trataba de explicar que su sola palabra era lo que daba sentido, pero a esto se reaccionaba con extrañamiento: Había sido desde siempre una palabra negada. ¿Cómo era posible en las condiciones de marginación y/o de asunción del papel de "mano de obra barata" con "derechos" diferenciados de la población "autóctona" que su palabra tuviera valor?. "Desde siempre" la voz que podía tener valor era la del interlocutor o portavoz, nunca la suya propia. Así, el argumento que prevaleció era el de que ellos me estaban ayudando a hacer un trabajo para la Universidad; lo demás se fue desvaneciendo y fue este criterio el que se sostuvo a lo largo del año que duraron las entrevistas.

Si bien es cierto que las condiciones habían sido preestablecidas de antemano, tanto en lo que se refiere al tipo de entrevistas que íbamos a hacer como en lo que se refiere a la necesidad de hacerlas con todos los miembros de cada familia, también lo es que la duración de cada una de ellas y la cantidad a cada una de las personas se fue definiendo en el proceso, de manera que cada vez, al terminar la entrevista se acordaba qué situación iba a seguir.

Se partía de que ellos no tenían que ser Objeto, sino Sujeto de conocimiento y a su vez se trataba de poner en juego otra forma de mirar. Lo que realmente actuaba eran personas concretas, con sentires y pesares

concretos, donde al desplazar cualquier intento de objetividad y neutralidad, muchas veces el papel del investigador como tal se ponía en cuestión y también se ponían en cuestión los saberes del interlocutor, intermediario o portador de ciertos saberes, -que éramos ambos: "investigador e investigado"- . Entonces surgía la sorpresa brusca, totalmente desvelada, incluso la queja y la "defensa" irreflexiva de cuestiones que como respuesta a supuestas "agresiones" hacia los "modos de ser" de cierto "occidente" o de cierto "oriente", imponían mayores distanciamientos...

Inevitablemente partí de definiciones y de prácticas preestablecidas. Desde el principio toda mi argumentación habla de un nosotros y un vosotros, de un colectivo marroquí y de una población autóctona. Como investigadora y como miembro de la asociación diferencio de antemano y al diferenciar lo que hago es buscar las diferencias que expliquen y justifiquen mi posición y encontrarlas: porque este ha sido el camino que he trazado, la actitud con la que lo recorro y el destino que tengo marcado para el final del viaje. Todo estaba sustentado en que existe un nosotros y un ellos, que sí está fabricado cultural, histórica y socialmente, pero del que yo misma en el mismo intento de mostrar que no tiene porque implicar desigualdad, confirmo y reafirmo. Ambas partes estamos atrapadas en la diferencia.

Muchas son las ocasiones en que su discurso se apoya en un "no somos tan diferentes", como también son muchas en las que sucede todo lo contrario "somos diferentes, irremediabilmente".

En algunas aparecen las diferencias como valor positivo, en otras como valor negativo. En ocasiones, uno y otro, entrevistador y entrevistado nos convertíamos en extraños: arropados cada uno en sus seguridades, con la necesidad de distinguirnos, incluso de desvincularnos de nosotros mismos, como personas concretas y conocidas. Y sin embargo, a veces este extrañamiento posibilitaba otro proceso de interacción en el que el conocimiento era producto justamente de re-conocer implícita o explícitamente las diferencias y de intentar explicarlas en un "como si" fueran ajenas a ambos, para que pudieran ser comprendidas. El diálogo entonces era creador de conocimiento y a veces, doloroso. Uno y otro nos convertíamos en objeto de conocimiento, con un fin común: el de comprender, comprender-nos.

El relato como proceso de conocimiento

Comencé un diario de campo días antes de llevar a cabo la primera entrevista. Creí que sería una herramienta auxiliar útil en el sentido de contextualizar las entrevistas, de poder describir las situaciones en las que se tomaban los acuerdos para su realización y el momento específico de cada una de ellas. Sin embargo, el diario de campo se fue convirtiendo en un quehacer prioritario y privilegiado porque fue mostrando un cúmulo

de sucesos: desde la cotidianeidad de los entrevistados, la contextualización de cada entrevista, el trabajo llevado a cabo por la asociación, los sentires y pesares de sus protagonistas, los espacios y tiempos de cada vínculo, la relación con diferentes instituciones permanentemente implicadas en las vidas de los marroquíes de la población, hasta el mismo proceso de conocimiento.

Este "contexto" que es el diario de campo, no sólo rodea, sitúa y secuencía, en el sentido de ordenar temporalmente la experiencia, sino que comprende en el sentido de abarcar; no sólo contiene sino que es él mismo contenido. El contexto es entonces texto.

No es ajeno en el sentido de las experiencias que son experimento; algo fuera de uno mismo. Tampoco es lejano en el sentido no sólo de distancia en el tiempo, sino en el sentido de ausencia de implicación. Ni es separado en el espacio: sucede en un espacio -geográficamente- común: a veces este espacio común es -en el entendimiento- distante, otras veces nos une.

Como relato escrito en un espacio de tiempo determinado, el "orden" que impone es cronológico, lo cual no indica que el conocimiento adquirido, gracias a la práctica reflexiva de la escritura cotidiana sea evolutivo, secuencial, y en su terminación se muestre alguna idea, visión o convicción acabadas. A veces todo lo contrario: son más las preguntas, las inquietudes y sorpresas después de más de un año de trabajo que al empezar. Son también muchas las pausas, reflexiones, desplazamientos, abismos, hilos conductores, saltos y tempestades.

Se trata de una narración: narración de una historia breve, en la que son protagonistas personas concretas, en un espacio determinado, en situaciones cotidianas, personales, familiares y grupales, atravesadas permanentemente por el quehacer institucional. Es un "pequeño relato", en franca contraposición con los Grandes Relatos, no sólo por amplitud, profundidad y consecuencias en el pensar establecido, sino por su misma intención: no se trata de producir, de demostrar un saber generalizable, acabado, incuestionable e instituido, objetivo y demostrable, sino todo lo contrario. Se trata de un relato donde no sólo se habla de aquello que se ve y se habla -o se cree ver y se cree hablar- desde fuera, sino que pretende dar cuenta, mostrar lo que se ve, se habla y se siente desde dentro y desde fuera. Relato en el que es tan necesaria la distancia como la implicación.

Se va mudando en un diario personal y de trabajo que se abre hacia la intervención y el acompañamiento y en el que hay un cúmulo de vínculos que existen y que se crean. La inquietud y la calma están en sus renglones, los interrogantes y exclamaciones en sus palabras, que son las de todos. Así que, entre otras, la observación y la intervención y lo que suponen en cuanto a la mirada hacia el otro y hacia uno mismo son aquí difícilmente separables.

Es en este relato como proceso de conocimiento en el que quisiera detenerme, por todo lo que supone en cuanto a cambios, variaciones, saltos, tanto en la relación que mantuve con los "entrevistados" y otros miembros del colectivo marroquí, como en lo que implicó en cuanto a cambio de perspectiva de cada situación, de cada nuevo saber, que fue configurando en mi una serie de experiencias que son hoy un salto cualitativo a un primer saber, a un primer referente. Este proceso de conocimiento que quisiera analizar abre al menos dos vías: una de ellas es cómo sé y qué sé hoy cualitativamente más -y/o distinto- de ciertas cuestiones y de ciertas personas con las que he mantenido vínculos de manera cotidiana y la otra es cómo y qué ha cambiado este saber en todos aquellos que estuvimos implicados en este proceso, que es interrelación.

Se trata de un tipo de saber y de un modo de saber que hemos construido durante algo más de un año diversos actores y que da cuenta de los avatares, quiebres y contradicciones que resultaron ser muchos y a veces dolorosos. Un saber impreso en un proceso de conocimiento que puede ser hoy interpretado gracias a su registro y paradójicamente gracias a la continuidad de este registro de tantas y tantas fracturas.

Relato, narración, descripción: ensayo permanente. Ensayo en el sentido de intento, intento por entender, en el que lo dicho y lo hecho son lo que cuenta; en el que hay quienes nos dan su palabra, nos acogen en sus casas, nos hacen partícipes de sus vidas. Ensayo en el que todos buscamos respuestas, soluciones...vías; a veces diversas, a veces distintas unos de otros. Intento en el que lo que se da son preguntas, vueltas, reveses, pruebas. Nada parece ser definitivo, concluyente: se dice, se hace, se escribe y todo parece no pertenecer a una lógica común. Ensayo desigual en intensidades e intenciones de todos, en el que se pretende mostrar y describir. Diario de campo como complejo mosaico de datos, sensaciones, acuerdos, desacuerdos... que es prácticamente imposible ordenar, sistematizar y sintetizar, pero que requiere ser analizado en algunos de los temas que propone.

La temporalidad del proceso

Se habla, en este relato del pasado; del pasado en Marruecos, un pasado a veces lejano en el tiempo, próximo en la distancia, que temporalmente, esporádicamente, se renueva: en los viajes para visitar a la familia, en las idas y venidas en busca de "papeles", en el intento de traer a un familiar, en las llamadas telefónicas con los familiares que suelen ser frecuentes. Se habla de este pasado con nostalgia, a veces con cierto desengaño, se habla de la historia que se ha dejado y que es parte de uno mismo. A veces esta historia quisiera negarse, olvidarse, otras veces es una referencia permanente, magnificada: el origen, aquello que da identidad como persona y como grupo, aquello irrenunciable que imprime una marca definitiva. Marruecos, el ser musulmán, son los signos de este

pasado que materializa una identidad que se muestra abiertamente o que se niega, pero que es siempre referente.

*...no sólo es si se usa un tipo de vestido u otro, si la novia lleva las manos pintadas con jena...es todo lo que esto significa para Aicha, el valor que tiene cada acto, el acontecimiento de tener una hija casada"*DC febrero

...Según la compañera, en este tipo de reuniones, Mohamed siempre acaba excusándose con las autoridades y de paso haciendo quedar mal a sus compatriotas, con aquello de que : "es que los marroquíes somos así" DC abril

...la autoridad masculina prácticamente no se cuestiona y si se hace, es por el tipo de decisiones que se toman; no por la autoridad en sí. Son gente "de familia", respetable y conservadora de sus costumbres. DC febrero

Se habla en presente de la vida cotidiana: el trabajo, los apuros económicos, la escuela, la salud, los papeles, las relaciones que se mantienen con otros; tantas veces desde y con la precariedad y la inseguridad: inseguridad de permanecer en el trabajo, en el piso, inseguridad en la obtención de permiso de residencia. Instalados -durante años- pidiendo permiso para permanecer, pidiendo permiso para ser, en la imposibilidad de echar raíces, en el terreno de nadie entre aquí y allá.

*...me comenta que lo que pasa es que necesita un contrato "aunque sea de un mes" para poder recibir esta ayuda y arriesgarse, porque sino no consigue su residencia...*DC febrero

Hay tiempos esporádicos, puntuales, apresurados; hay tiempos históricos, encarnados simbólicamente en el hablar y actuar, aparentemente fijos, estáticos, inamovibles que se defienden y es como si quisieran encerrarse en sí mismos.

Se habla poco del futuro: existe el hoy; el contrato de trabajo y el permiso de residencia hasta dentro de unos meses; para después volver a empezar: obtener otro contrato aunque sea para obtener el permiso y después...como si el tiempo que diera valor no fuera el hoy sino aquel que se dejó y que en la memoria propone tranquilidad, soporte, descanso, o todo lo contrario: renuncia, negación. El tiempo presente aparece frágil y móvil, inestable y apresurado.

Están los tiempos de cada historia, de cada persona, entrecruzándose con lo inmediato, con lo necesario, con lo concreto. Están los tiempos del proceso -del mismo registro del diario- que componen un itinerario de algo más de un año que es a la vez itinerario personal de cada uno de nosotros y es itinerario colectivo de todos los que estamos en este relato. Se abren distintos tiempos, distintos procesos: en la situación de cada uno de ellos, en mi situación que va cambiando por la misma relación con ellos. En la situación de ellos que cambia también por la relación conmigo: no hay una mirada, ni un saber neutrales...estos tiempos no son ajenos,

intervienen en los saberes de cada uno de nosotros, son la condición que hace posible conocer, que hace posible o que dificulta comprender - comprender con- en el sentido no de abarcar, sino de entender.

Estos tiempos no son acumulativos, en el sentido de que este saber evolucione en la medida que el tiempo se agrega y va marcando mayores distancias con el inicio, porque estos tiempos están cruzados: están en el momento de cada quien que es distinto y en la historia de cada quien que es única, compartiendo un tiempo en un espacio esporádicamente común: tiempo y espacio que demarcan la investigación; y tiempo y espacio permanentemente común: aquello cultural, social, político que nos define y nos limita. A veces compartiendo en parte una historia: elementos que pueden identificarnos, o separarnos.

*Con Aïcha tengo buena relación desde hace tiempo; tenemos la misma edad, su hijo Mustafa y mi hija tienen también la misma edad, a su hija Leila yo le había dado clases; con su hermano Alí existe una buena relación...*DC enero

No es lo mismo haber llegado antes que después; ni haber llegado antes al país, que haber nacido en él, ni llegar de un tercer país. No es lo mismo el relato de hace tres meses que el de ayer, los tiempos son otros y los contenidos de estos tiempos cambian a veces vertiginosamente.

A veces los tiempos se inscriben en la precariedad, a veces los tiempos se instalan en la nostalgia.

...o aguantando para después de los 6 meses de contrato descansar un poco con el paro(...) En cuatro meses Jamila ha cambiado tres veces de trabajo. DC abril

*"A veces me sueño que estoy en Mamuecos..."*DC junio

Los tiempos como procesos en permanente salto, desequilibrio: tiempos que se entrecruzan. La previsión de los tiempos y momentos de entrevista, desplazándose de la inmediatez a la paciencia ambos: ellos y yo. A veces parece imposible entrevistar; hay un acuerdo, se sabe que tal día a tal hora y no es posible; se prueba de nuevo y tampoco lo es...al final resulta que se puede trabajar -sin haberlo previsto, casi de manera casual- y hacemos ambas partes una entrevista que nos gratifica...cuando ya era desesperación por mi parte, o por parte de alguno de los entrevistados.

...la entrevista con Hella está costando mucho de llevar a término, ya son tres o cuatro las veces en que quedamos y después resulta que no puede venir. DC diciembre

...Yo venía para quedar en hacer la entrevista otro día, pero Aïcha se ofrece para seguir trabajando hoy. DC marzo

...después de haber quedado en vernos varias veces y de haberse pospuesto la entrevista, le sugiero a Mohamed que la hagamos cuando

acabe el Ramadán, pero Mohamed es quien insiste en que la hagamos ahora y en que sea únicamente de media hora... DC diciembre

El tiempo se negocia, hay regateo con él, se pospone o se precipita, se condiciona, "se compra": a veces tiene un precio preestablecido y explícito.

Este día creo que llegamos a un acuerdo con Aïcha en cuanto a las tareas de cada una: yo le ayudaba con sus deberes del curso y ella a mí con las entrevistas. DC febrero

...me dice que Ibrahim no quiere ser entrevistado: "yo a mi hijo puedo mandarlo para que lo entrevistes, pero a Ibrahim no". DC diciembre

A veces el tiempo es un regalo, un bello regalo. Siempre el tiempo es un "asunto personal": Otras veces no hay tiempo para entrevistar pero sí para conversar de cualquier cosa durante más tiempo; a veces el tiempo de entrevista es menos fructífero que el de conversación -que acaba siendo más prolongado-. A veces es un tiempo pasajero, agradable. otras es un tiempo de compromiso conmigo, "contratado":

...después de consultarle si podía entrevistar a Hella, me responde, remarcando "lo que haga falta". DC diciembre

Distintos tiempos, tiempos cruzados. Personales, apurados, frágiles...tiempos en la precariedad y en la nostalgia. Pacientes y desesperados. A veces límite, a veces espacio abierto donde puede caber casi todo. Nunca son tiempos formales, ni para ellos, ni para mí, y en el intento de serlo sólo se produce desesperación, impaciencia. El tiempo es siempre particular y negociado y no depende sólo de cuestiones objetivas: trabajo, compromisos, quehaceres, obligaciones... Depende de cada momento, del estado de ánimo, de las ganas y del compromiso que se siente. El resultado de este tiempo -poco estructurado- es a veces una conversación que se tiene porque hay un compromiso y "hay que dejarse entrevistar"; a veces es lento, denso, se diluye; a veces es un desbordamiento.

...Voy en la noche a casa de Jamila para saber qué pasó ayer con lo de su trabajo (...) Bajo al piso de Aïcha para quedar con ella para una próxima entrevista (...) Regreso a casa, al rato llega Jamila (...) Finalmente logramos comunicarnos con "el jefe"(...) El lunes hablaremos con la agencia... DC febrero

Total, se hace lo que se puede: comemos que son más de las 4, un poco cruda la carne y ya sin tanto nervio...las cosas no siempre pueden salir bien y no hay para tanto, esto no es restaurante...Hacia las 7 se llena de gente, empieza la música...está a tope. DC abril

El tiempo de conocimiento no es nunca uniforme, plano, evolutivo. A veces es imprevisible, a veces desesperante. Tantas veces invisible, salta irreflexivo, se dispara, parece salpicarlo todo y le cuesta llegar a la calma

El tono es muy fuerte se me contagia la angustia, siento un enfrentamiento y un rencor feroz entre Houria y Aïcha, su madre. DC marzo

No se qué voy a sacar con tanta entrevista... DC mayo

Territorios visibles, territorios simbólicos. La diáspora

¿Dónde estamos? Al principio de las entrevistas estamos en los domicilios de las personas entrevistadas; casi siempre con "interferencias" o aportes de otros que por ahí están, que intervienen en la conversación, o escuchan. A veces alguien pasea con disimulo o hace ver que lee una revista. Otras, el televisor está encendido a todo volumen y un niño juega en el suelo, o llega un familiar, o un amigo y alguien prepara un té y ofrece unas galletas... Parece que no podemos estar quietos, conversar en reposo: la movilidad es constante.

La casa, el espacio privado, íntimo, que se comparte con los suyos es siempre ajena al mundo; subir unas escaleras, que una puerta se abra, puede transportarte a Nador, a la casa que da identidad, que protege y aísla del exterior, donde se puede ser, estar y permanecer uno mismo; tal y como se es.

...todo está profusamente limpio y ordenado (...): son espacios con adornos, hogareños. Destaca siempre un cuadro de la Meca o bien una reproducción del Corán, la foto de un familiar, quizás un reloj de pared en forma de mezquita, las alfombras, los sofás de espuma gruesa que sirven tanto para comer, como para las visitas, para ver la televisión, o para cama si se está quedando alguien en casa. DC febrero

A veces llamo a la puerta porque es la hora convenida y nadie acude: el espacio se cerró. Otras veces el espacio se mezcla y de ser un espacio para entrevistar acaba siendo un espacio para comer, para hablar de cuestiones de la asociación. Después de un tiempo cambiamos de espacio y las entrevistas son en mi casa; esto va a significar un giro en el contenido mismo de las entrevistas: es posible pasar del relato de la vida cotidiana, de aquello que sucede en el momento presente, a retomar la historia, tener una conversación incluso más íntima, poder seguir un tema que se va dibujando...y también supondrá tanto la confianza del espacio que se ofrece, como el extrañamiento hacia un espacio ofrecido que es ajeno al propio. Siempre, los espacios privados son de hecho compartidos; las visitas a los domicilios mutuos, son apertura a lo privado, inicio a lo personal, lo cotidiano, lo hogareño. Espacios donde se hace habitable el espacio físico de la casa y el espacio propio de quienes la habitan.

...el cambio de lugar de trabajo está permitiendo que ellos vengan formalmente y que no haya interrupciones de otras visitas, cosas que hacer, otros familiares que entran y salen, etc. Cada una de las entrevistas

hechas en mi casa supone una participación más fluida, unas aportaciones más personales... DC Junio

Los cambios de espacio intervienen en los tiempos, convirtiéndolos en intensidad y profundidad. Los espacios, sin embargo no son únicamente los espacios de los domicilios, espacios privados, espacios de confianza. Los espacios son también la calle, el Inem, el sindicato, los Mossos d'Esquadra, el bar, la Seguridad social, Gobernación, los Servicios Sociales, la escuela, la asociación, el trabajo, las salidas... Espacios que a veces son únicamente físicos y otras veces están en el habla y son parte de cada historia. Historia que a veces sutilmente, otras abruptamente introduce, infiltra normas, valores, actitudes, conductas: el espacio institucional, público, laboral, escolar, de los medios de comunicación, de las diferentes administraciones, se transforma en espacio instituido encarnado en cada uno de todos nosotros formando parte de concepciones, normando y normalizando.

...con estos comentarios "tan dulces" me están diciendo que ellos no son así, que son iguales a los catalanitos, que esta gente es despreciable y que si pudieran los "devolverían" a Marruecos. DC junio

"es de mi pueblo, aquí se está quedando...creen que aquí todo es muy fácil, vienen como si todo fuera dinero y cosas, y ya ves..." DC febrero

"si no quieres problemas, tu calladito y no hagas nada malo, y nadie se mete contigo..." "si los marroquines no estuvieran aquí, los españoles tendrían todos trabajo" DC octubre

Se vive en una especie de descentramiento debido a las mismas condiciones de vida; descentramiento que da inestabilidad y movilidad quasi permanentes. Ahogados por cuestiones domésticas, laborales, de permisos de residencia que son una amenaza si no se obtienen. Se vive en la precariedad. Vivimos cosas cruzadas, espacios y tiempos cruzados, distintas vidas: mi situación es mucho más estable, ordenada, previsible, cómoda; en cierta medida armónica.

A Jamila le da miedo denunciar: teme represalias, que la denuncia signifique que ya no la van a contratar en ninguna parte... DC febrero

Las estrategias de sobrevivencia son múltiples y variadas, intervienen en la vida cotidiana, definen una identidad: la de sujeto asistido, sorteando oficinas, negociaciones, ventajas, cobros. Se necesita para que ello ocurra toda una dedicación, estar al tanto de fechas de terminio, de documentaciones, de posibilidades, de riesgos. DC febrero

Mohamed protesta porque no encuentra un trabajo que pueda realizar y siente que existe una situación injusta con él por parte del Inem y del Ninfas respecto a los españoles... DC junio

Los espacios a veces son diáspora, movilidad, referencias de uno mismo; parte de uno mismo. Marruecos es entonces un espacio privilegiado, y

también están en esta diáspora Francia, Bélgica, Suiza...donde hay otros familiares, donde ha habido permanencia anteriormente, donde los vínculos siguen. El territorio aparece mapeado por rutas cuyo sentido y referencia son los lazos familiares, la posibilidad o no de encontrar trabajo, de que existan unas leyes o reglamentos más o menos ventajosos...Cada país europeo no es su historia, su cultura, su belleza...es algo muy concreto: es trabajo, condiciones de vida y familiares que ahí están. Se pertenece al país de origen y los demás espacios son sólo siempre vías de comunicación en el vacío entre unos y otros familiares. Se vive entre el terruño protector: la casa -quizás Marruecos- y Europa, de un solo golpe; sin intermedios: el valor del territorio está en sus posibilidades de sobrevivencia. Pocas veces la permanencia en algún lugar es posible, y cuando lo es, está marcada siempre por las condiciones de existencia menos precarias, menos inseguras.

Desde la tierra de origen a la emigración, la frontera y los papeles, dineros, permisos, cupos, leyes, notarios, abogados, asesores... El "ser legal" o el "ser ilegal" para poder -más o menos abiertamente, más o menos a escondidas- permanecer: -permiso para vivir-. Distintas condiciones de existencia, la existencia radicalmente distinta en un mismo espacio para personas de un mismo origen que pueden o no acceder a ser y a permanecer en este espacio distinto al propio. Sólo unos cuantos papeles definen el derecho al espacio y a las posibilidades que este espacio parece ofrecer.

"Algo se resquebraja, sin embargo: el hecho de estar viviendo aquí y no allí, hace que no sea tan fácil... es un costo a la cultura que se paga con la introducción de manifestaciones de "lo otro"; existe el temor a la pérdida por parte de Aïcha de "lo propio", como el temor a la continuidad de "lo mismo" por parte de las hijas" DC marzo

A veces parece estar más cerca cualquier otro país que una población cercana que ni tan siquiera se conoce: los espacios se miden por su utilidad, por su concreción en posibilidades laborales y administrativas. Y Marruecos sigue siendo la referencia que da identidad, como si aquí se estuviera permanentemente de paso. Marruecos -lejano en espacio geográfico, lejano en tiempo de historia tantas veces- es siempre recurrente, se vuelve siempre allá: a veces cada año de visita, o se va a buscar un hijo o a llevarlo, o a un pariente, o se van a buscar papeles, o se sigue estando allá: en la fragilidad de la duración de los permisos de residencia, en la comunicación con la familia, en la conservación de un hogar...

Marruecos es a la vez espacio geográfico y espacio de identificación, aquello a lo que se pertenece, pertinencia, origen, convicciones, sentido de la vida...Espacio de descanso ante la permanente movilidad; espacio que se preserva -casi nunca se critica- se "inmoviliza", se fija en el recuerdo y se cuida. Marruecos y el Islam se confunden, se pertenecen, aparecen como si fueran una misma cosa.

Me llama la atención que vivan precariamente aquí y tengan una casa nueva y cómoda, incluso parece ser que lujosa allá. Se trata quizás de una combinación de cosas: prestigio ante los familiares y la gente del pueblo, necesidad de permanecer en algún sentido en la tierra de origen...DC junio

...ante el temor de la pérdida parece aferrarse mucho más a sus convicciones, a sus prácticas musulmanas...DC junio

Espacios quietos, móviles, personales, identificatorios...espacios instituyentes o instituidos: espacios institucionales. Espacios diáspora: lejanos en el espacio y cercanos en la memoria; lejanos en la memoria y cercanos en el espacio. Espacios nostalgia, temor; espacios frontera y límite.

Los límites y condicionamientos : lógicas en uso

Situar los límites, supone situar los hechos. Las cosas son en las condiciones que se dan y no en otras. Desde el inicio quién y qué es cada quien, y quién y qué es cada quien a lo largo del proceso y atravesando el mismo, son las condiciones de posibilidad, los límites y los espacios abiertos que definen puntualmente cada hecho y la articulación de todos ellos.

Poco es en sí, fijo, predeterminado desde fuera. Cada situación y cada acto es en las condiciones que se da y estas condiciones son dadas por las concepciones, convicciones, estereotipos, ideas, supuestos, limitaciones, afectos, implicaciones de cada quien; de aquello que se produce en cada interrelación y de las circunstancias de cada momento.

Al principio parece no haber barreras: por el conocimiento mutuo, la simpatía, el haber compartido tareas, la convivencia, el respeto, la colaboración. Pero el mismo hecho de "hacer un trabajo para la Universidad" va a ir cambiando nuestros papeles y a su vez, durante el transcurso de la investigación se van a ir dando situaciones complejas que suponen descubrir límites a nuestra relación. Nada de lo que sucede es gratuito ni fortuito...a veces se paga el precio de la angustia, de la discusión, del distanciamiento irremediable, doloroso.

Los límites están en concebir y hablar de un nosotros y un ellos, de un yo y un ellos móvil, indeciso, presente e insoslayable tantas veces. Presuponen un quién es quien en cada momento. Los límites están en los atributos: atributos que son tantas veces límite y frontera, encierro, engaño y superficialidad: ser mora, morena, gordita, usar pañuelo...

Las hijas se molestan porque su madre se pone el pañuelo en la cabeza. E-¿y si ahora fuéramos a la calle y todas vosotras sin nada en la cabeza y yo con el pañuelo? ¿qué diría la gente? Aquí pasa algo raro, ¿no? /no contestan, sorprendidas/DC marzo

En las "diferencias" "culturales"; aquellas visibles, superficiales: usar pañuelo, los grupos de hombres en la calle sin ninguna mujer... y en las simbólicas

Para ir a esta casa a acompañar a Safia pasé por el bar marroquí que está en la planta baja del mismo edificio: lleno de hombres, aburridos y callados, todos en la barra; cuando me vieron, varios se levantaron de golpe, la sorpresa fue grande para todos: se hace extraño que entre ahí. DC octubre

La discusión es intensa. Mohamed insiste en irse porque no lo ve claro. Safia está callada. Ahmed me dice tajante: "los marroquíes somos diferentes, en Marruecos la mujer con hijo y sin casar no puede ser". DC noviembre

Las barreras son culturales y son también a veces los límites lógicos de toda relación: cosas que gustan y cosas que no gustan del otro; que impiden o proponen el diálogo franco, o la discusión y el descubrimiento de fronteras infranqueables. Ser intérprete de una situación y a la vez ser intérprete de uno mismo en esta situación impone los límites propios a la necesidad de crear distancia, a la par que comprender las condiciones prácticas del propio conocimiento.

En cuanto a Alí, resultó despertar en mí el peor síndrome que puedo aceptar de alguien que se ha ido de su país de origen, y que está siendo bastante común. Como si poder vivir en otro país significara renunciar a todo lo propio... DC octubre

...no quieren el papel que yo les estoy otorgando: se trata de que mi presencia, mis preguntas se sienten intimidatorias, quizás agresivas, siempre violentan, "sacan de quicio"... DC enero 2

Las condiciones específicas en que se desarrolla la investigación imprimen unos rasgos específicos a la misma. Si el investigador fuera alguien no conocido por el colectivo marroquí se supondría la existencia de una serie de "sesgos" en su búsqueda quizás de "objetividad". En mi búsqueda de "subjetividad" el hecho de que yo sea alguien conocido, concreto para ellos, con quien existe ya cierta relación imprime otro tipo de condicionamientos a la investigación: No sólo yo hablo con un quien y no con otro quien, sino que ellos hablan no con un investigador desconocido, sino conmigo y esto altera nuestros papeles desde justo antes de comenzar con el trabajo en comparación con el tipo de relación que existía con anterioridad.

Así, en ocasiones se produce una especie de extrañamiento en el que no se con quien estoy hablando; no se a quien están hablando. No se a quien estoy hablando porque me sorprende, me inquieta lo que oigo en boca de personas que daba por supuesto conocer. No se a quien hablan porque se produce a veces un distanciamiento tal en que la palabra de ellos está justamente dentro del marco de la supuesta objetividad buscada comúnmente por un investigador -que no era lo que pretendía-: sus intervenciones son neutrales, serenas, objetivas a lo que yo respondo angustiada, siento que se produce un quiebre. O bien en ocasiones

sucede todo lo contrario: sus intervenciones están enmarcadas justamente en aquello que -no se porqué se cree- que yo como persona, miembro de una asociación que trabaja por "la integración" -planteamiento asumido por algunos de ellos, aunque casi nunca verbalizado como tal- quiero oír. *"La gente no da portancia por enseñar sus hijos su cultura...esta es una responsabilidad nuestra, tenemos que enseñarle"* DC junio

A veces las barreras no son obvias, se regatean, aparecen sutiles; a veces no puedo palparlas hasta mucho después. Me desespero, no comprendo qué está pasando; ya no se cuál es mi lugar ni qué debo hacer; no les entiendo. La sensación es de que se levantó un muro invisible pero que tiene consecuencias.

Ya no veo nada claro: ahora parece como si yo fuera la empeñada en que no vuelvan a estar juntos...parece que la responsabilidad de la situación fuera mía y me niego a aceptarlo...
Llega el momento en que todo el mundo se desentiende... DC noviembre

No sólo son también límites los significados de las palabras y los usos de la lengua. A veces resulta difícil entender una expresión: *región* (religión); *da malos ducados* (son mal educados); *Carita* (Cáritas); *yo no se como se dice eso de sentimiento* (acompañar en el sentimiento); sino que las expresiones utilizadas a veces no corresponden con la intencionalidad que las produce -o con la que parece haber- y que hasta después de un tiempo, se evidencia:

Todo el tiempo se me exige, por ambas partes una toma de posición que no quiero hacer; evidentemente. Parece ser que no sólo soy "testigo de", sino también "intermediaria entre" y debo decidir quien "gana" DC marzo

Entonces los papeles asumidos por ambas partes fluctúan dependiendo de cada momento, de cada tema, de cada situación que se aborda; de si estamos en situación de entrevista, o puede olvidarse que estamos en esta situación; de si se trata de comentar qué está ocurriendo con el trabajo de la asociación, o con las opiniones que se tienen de ciertos temas, o de si se trata de enfrentar ciertos problemas que están sucediendo; de si la conversación es con un hombre o con una mujer, con un joven o con una joven, etc. De si a mi se me ve y si se me siente como mujer, como madre, como catalana, como miembro de la asociación, como investigadora, como alguien a quien se le hace un favor, como "dadora" de favores...

En ciertos momentos se me otorga el papel de confidente, en un intento por compartir ciertos saberes, preocupaciones, angustias, por buscar aprobación o complicidad ante ciertos hechos algunos de los cuales están dividiendo o uniendo -en un proceso que parece ser infatigable- al colectivo marroquí que vive en esta población. A veces se busca ser aceptado, agradar, dibujando un discurso en el que cabría pensar en una posible identificación con supuestos valores "europeos" que "se cree" que yo comparto. En otros momentos es como si se hablara a un extraño,

incluso a alguien ignorante a quien hay que aclarar y enfatizar que somos diferentes y que hay fronteras infranqueables levantadas entre nosotros...

"El Islam es muy grande...todo lo que han saber el mundo, de fabricar cohetes, todo es nacido del Islam". DC junio

"los españoles son más mejor que los marroquines"... "en Marruecos, en el hospital, ellos no miran la gente que se está muriendo, ellos miran las manos". DC junio

"marroquines hablan, hablan, siempre hablan, déjalos. Yo pensar". DC noviembre

Es gracias a estos límites, entendidos espontáneamente como confusión, sorpresa, disgusto, distanciamiento, que puedo asumir después del proceso -y sólo después del mismo- que usamos diferentes lenguajes, que otorgamos diferentes significados a las palabras, que la claridad, obviedad, certeza, pasan por otras vías y que también éstas se regatean, se prueban, se negocian permanentemente. Los usos y estilos del lenguaje son otros distintos a los míos...

La lógica es otra, no siempre funciona como criterio la tan pretendida razón al uso, sino que el modo de hacer a veces tangencial en el que prevalecen criterios de sobrevivencia y de cohesión de grupo, es el que se da. Pocas cosas son lo que parecen ser y lo que aparecía como extrañamiento y malestar, ahora puede resultar incluso en hilaridad, porque después de todo, debo asumir que fue poco lo que, en su momento, pude entender y comprender. Desde la distancia me veo confundida, saltando del enojo a la tristeza, del acercamiento al extrañamiento, de la obviedad a la sorpresa. El resultado es siempre similar: hacer lo posible para salir adelante, para que los valores que dan consistencia, cohesión y continuidad al grupo no salgan de sus límites, permanezcan y prevalezcan. A veces lo que aparece como falta de compromiso, desorganización, confusión, etc. es únicamente falta de interés que no se verbalizó.

No entiendo como nos enredamos en hacer cosas que la gente quizás no quiere y no sabe cómo decir que no quiere...Si todo el mundo mata cordero en su casa y comer juntos afuera es un gasto que no quieren o no pueden hacer, es mejor plantear las cosas de entrada...al final no sé a qué nos dedicamos...A veces no se si es exceso de buena fe o falta de conocimiento real de las cosas. DC abril

Otras veces lo que aparece como despreocupación, falta de solidaridad, de sensibilidad, es finalmente aquello que hace prevalecer valores, convicciones y formas de entender ancestrales, aparentemente inamovibles, pero que quizás finalmente producen quiebres al darse en un espacio cultural diferenciado del propio

...¿cómo queda Safia ante la comunidad marroquí si se niega?

¿La "diferencia cultural" implica necesariamente incomprensión? ¿El "hecho cultural" excluye intervenciones en defensa de la dignidad, de los derechos de las personas? DC noviembre

...ahora resulta que hay consenso (...) como si todo hubiera sido un juego, una especie de lapsus temporal. DC noviembre

Una discusión fuerte en la que Mohamed después de un buen rato empieza a sentir contradicciones. Hay momentos en que le digo que baje la voz, que todo el mundo nos está viendo...no hay acuerdo, pero quizás hay dudas. DC noviembre

Quienes son "nosotros"

Aicha sonríe y se ríe con facilidad, bromea, es agradable, tranquila y cálida (...) Es alta y corpulenta, tiene problemas de salud debido al exceso de peso. Suele usar un pañuelo anudado al cuello y viste de manera muy sencilla DC enero

Mohamed es un hombre alto, delgado, de pelo canoso, mirada franca y manos largas y delgadas. Goza de un gran prestigio entre el colectivo marroquí, es honesto y trata de ser justo. DC junio

Se es en referencia a uno mismo en un quien soy y un cómo soy cubiertos de atributos: mora, bajito, morena, simpático, trabajadora; y se es en un de dónde soy; y este de dónde soy es a veces fijo, otras móvil y a veces verbalmente negado: es indeterminado, lábil, no rígido; está en cada situación y en la vivencia de cada situación. A veces se responde como marroquí en defensa de "lo marroquí"; a veces se responde negando o denegando lo marroquí...

Algunos compañeros de la asociación le llaman "el morito fino". Siempre con camisa recién planchada, a la moda, con un reloj de hacerse ver y perfumado. DC octubre

"...a mí me dicen: tu eres racista(...) porque no me gusta hablar con ellos, son mal. Somos igual como aquí de Europa, gente de Europa igual, de vestir, de vida y eso normal, como aquí". DC diciembre

Se responde como mujer, como joven, como inmigrante, como trabajador, como explotado, como despreciado, como ama de casa, como igual o como diferente a "los de aquí"; como estudiante, como padre, como enfermo... A veces "lo marroquí", lo musulmán, se diluye, parece no existir; a veces asalta y toma prioridad. Siempre hablamos finalmente de lo mismo: de las interrelaciones diferentes que se dan entre un Yo -o un Nosotros- y un Otro.

...desde el qué se es para los poderes -españoles y marroquíes- hasta el quien se es en la vida cotidiana... DC febrero

Se es en relación con un otro, un otro que es persona, grupo, posibilidad, situación, poder, capacidad. No se es sin referencia, sin interrelación. Desde los múltiples vínculos personales, culturales, familiares, políticos, laborales, que de hecho cruzan y superan los particularismos étnicos y nos sitúan en una relación jerárquica que no es aislada, sino que compone un tejido en el que son referencia los diferentes grupos de pertenencia y pertinencia.

Se es también en relación con un no-Nosotros; entonces se niega una pertenencia, se desprecia este Nosotros y con ello, se "aspira" a otra identidad...

Total: era como si se hubiera trasladado a "territorio enemigo", hablando mal de los suyos y presumiendo de estar tan "integrado", como si los problemas de discriminación fueran literalmente individuales, culpa de sus propias víctimas por no "saber moverse"...DC octubre

Reacciono ante posturas que suponen que ellos están renunciando a lo que son y están negando su identidad, al menos a los elementos de una pretendida "identidad mora" (que por cierto no se sabe muy bien qué es), como si para ser aceptados tuvieran que negarse a sí mismos. Se trataría pues de un mecanismo de intercambio aparentemente simple: donde cabe una cosa, no cabe otra, por lo tanto hay que vaciar una para llenar de otra. DC enero 2

¿qué pasa con una identidad que se niega, que se menosprecia? ¿cómo se negocia "ser" en negativo? DC junio

En este tejido de un Nosotros que compone lo cotidiano: la familia, la escuela, el trabajo, el Ramadán, la mezquita, está siempre un Otro con quien existe una relación jerárquica. Están los imperativos de la pobreza, de la marginación, de la precariedad, de la inseguridad tal y como con los otros: autóctonos, catalanes; Pero aquí están además los imperativos de la migración que se añaden en una sumatoria asfixiante que permanentemente hay que sortear, negociar. Tanto en lo cotidiano, como en lo esporádico, la lectura no es sólo la de las relaciones entre diferentes grupos étnicos, sino la de las relaciones de poder con la pobreza, la marginación y la migración. Desde lo que está "arriba" y lo que es "externo" manifestados como tales: la administración, la Ley de Extranjería, los medios de comunicación, hasta las prácticas cotidianas que están atravesadas por este "arriba" y "externo" introyectado, instituido y puesto en práctica por tantos de este otro-nosotros autóctono: el dueño del piso, el jefe del trabajo, la asistente social, el empleado de gobernación...y que a veces aparece en la voz y los atributos de un nosotros-emigrante.

...:"hay tres cosas: feos, pobres y xtranjeros", contra las cuales al parecer no existe remedio...así planteado, en la vida todo parece depender de algo que Mekki repite a menudo:"xuerte"; DC diciembre

Esta pobreza y esta migración son los que resultan en marginación en su sentido más literal y a la vez más asfixiante. Sí; hay diferencias culturales, modos de ver y de hacer distintos, pero lo fundamental es qué tipo de relación se establece con estas diferencias y se establece un tipo de relación en la que los criterios de marginación prevalecen. Lo que hay son relaciones de poder desde y con "arriba" y desde y con "abajo" y a pesar de ellos. Así las cosas, se es tantas veces tan al margen, que "se desaparece"; ya no se existe ni para las estadísticas, ni "los controles de flujos migratorios" y menos para la tan cacareada "capacidad de absorción social".

Están los que existen -existen un poco- "legales"; con viviendas prácticamente inhabitables(...) Y están los que no existen: "ilegales"; con los mismos problemas y otros añadidos: hacinados en pensiones, trabajando a escondidas... DC noviembre

Entonces, tanto un "nosotros somos iguales", como un "nosotros somos diferentes", surgen como necesidad, como urgencia necesaria ante el naufragio. "Somos iguales" y "somos diferentes" tienen un mismo sentido: la necesidad de salvarse, individual o grupalmente, agarrándose a la tabla de una pretendidamente acabada identidad marroquí, o agarrándose a la tabla de una pretendidamente acabada identidad autóctona. Las conveniencias, orígenes, sentimientos, necesidad de sobrevivir a pesar de todo y al precio que se pague, son las diferentes vías que se negocian y que se toman; están en las relaciones de poder que se dan, que se actúan, se sienten y se transmiten en cada situación.

Reacciono ante respuestas concluyentes, como el: "somos diferentes", como si esto fuera parte de la naturaleza humana, innato, esencial al hombre, inamovible, definitivo. No parece haber una idea de proceso, de cambios que no solamente son posibles sino que suceden cotidianamente y muchas veces sin la expresa intención de que sucedan. DC enero 2

Y cada situación puede cambiar este "nosotros somos diferentes", "nosotros somos iguales"...depende para qué. Lo que de fondo se reclama es mover, cambiar una serie de cosas que son fundamentalmente el derecho a tener los mismos derechos, el no ser discriminado. El "nosotros somos iguales" es un reclamo, a veces ahogado, a veces bruscamente explícito, pero siempre un reclamo; nadie quiere ser humillado; ser tratado asistencialmente tiene también su precio.

A caballo entre la marginación, el chisme, los problemas semilumpen del vecindario y la "custodia" de la asistencia pública (Cáritas, Servicios Sociales), Aicha es una voz negada, ahogada... "mejor callar", quedarse en casa, asumir, estar sometido. DC junio

En el "nosotros somos diferentes" hay también un reclamo: el reclamo de no perderse a sí mismo. El reclamo de pertenecer a algo ante las discriminaciones funciona como un refugio, como protección y, tantas veces se polariza que aparece como la tensión de un hilo

extremadamente fragil entre un nosotros-marroquí y un nosotros-autóctono, social, económica, política y cotidianamente fabricados.

"Ni estamos bien vistos por los nuestros, ni estamos bien vistos por los de aquí" DC noviembre

"claro! ella sabe que si no se casa está en pecado, que ustedes no la reconocen!" DC noviembre

"no pues yo no se de dónde sale eso del racismo, yo nunca he tenido ningún problema..." DC octubre

A veces hay una posición de defensa ante las agresiones por "ser mora", entonces: "nosotros tenemos que hablar", otras veces este "nosotros" parece no tener contenido alguno. En cualquier caso la respuesta que se repite es la del aislamiento, la de las soluciones individuales: "trabajas, tienes dinero, pues ya está (...) compra lo que quieres (...) cada uno en su casa no me importa lo que estás haciendo, no me importa!!!" DC junio

...preocupado por una supuesta integración en la que teme perder la cultura y la formación islámica tanto para los jóvenes como para los adultos que viven aquí. En este sentido ante el temor de la pérdida parece aferrarse mucho más a sus convicciones... DC junio

Como si se tratara de tener que elegir entre una u otra identidad. (...) Se asume entonces la posición del explotador, del racista. Claro que dice que no hay problemas, que la discriminación no existe, que no hay prejuicios, si él se coloca en el lugar del racista menospreciando a los suyos (...) por un lado muy occidentales e individualistas (...) y por otro lado preservando todo un trasfondo misógeno y machista, discriminador, despectivo con otros. DC octubre

Los buenos y los malos. Relaciones de poder

Las maneras de responder y de reaccionar ante cada situación, no sólo nombran un nosotros y un ellos móvil, sino un mundo definido por buenos y malos y los vínculos necesarios e inevitables entre unos y otros. Las respuestas son a relaciones de poder y a distintos grados de autonomía en cuanto a diferentes "fragmentos" de ser: inmigrante, trabajador, joven, mujer, musulmán... Se responde en concordancia con cada "fragmento" de sí, con cada situación.

"Siempre me han engañado, y yo guardo todo, nunca quiero pelea...y luego me enfermo...así con el papá de mis hijas...con el papá de mi hijo" (...) "me da lástima...no se qué hacer...pero también él me engañó..." DC febrero

"esta es la mala... vamos a hablar con la otra, la que está allá". DC febrero

"¡¡este hombre es malo!! ¡¡Cómo a un hijo lo van a llevar al juez!!". DC octubre

"sí, sí él es buena persona, está bien, está bien..." DC marzo

"...son malos! ellos son malos!! pagan poco, y son muchas horas..." DC marzo

"¿qué les pasa a esta gente? quieren comer, quieren vivir bien, quieren trabajar bien y los trabajadores, nada". DC marzo

"la gente de aquí, los marroquíes son malos..." DC abril

cómo entre ellos se ejerce un control social, mediante chismes, críticas y comentarios en referencia a lo que está bien o no, a lo que dice o no dice el Corán -cada quien interpreta a su manera- y cómo este control sirve para mantener al colectivo cerrado sobre sí mismo y dividido entre sí... DC mayo

Tanto para unos-marroquíes como para otros-catalanes, los diferentes grados de autonomía atraviesan una "etnicidad" tantas veces definida y sentida como diferencia esencial. La capacidad de ser autónomo oscila vacilante entre el ejercicio de derechos y deseos por un lado y las necesidades de sobrevivencia y condicionamientos de pertenencia al grupo por otro. La autonomía, el derecho y la capacidad de decidir lo que se quiere, lo que se cree -el decir no cuando todos dicen sí- cruza grupos de pertenencia: pasa por el trabajo, la familia, el ser marroquí, musulmán, catalán. Y se es poco autónomo, porque son fuertes los límites, las dependencias y los miedos que están en las relaciones de poder que brusca o sutilmente forman tramas en la subordinación, el regateo, el sometimiento, la negociación, la tiranía... que niegan o hacen posible la autonomía; distinto para unos que para otros, "los de allá" de "los de aquí". Los vínculos y las posibilidades de salir adelante, se dan entre buenos y malos; son muchas las veces que el "ser marroquí" o el "ser autóctono" se desdibujan, aparecen ambiguos o ambivalentes, no son los criterios con los que definir; dejan de ser importantes. Los roles se trasladan, los atributos a veces no parecen importar. Lo que cuenta de todos estos otros que no son uno mismo es "cómo se es": bueno o malo. A veces se nombra la palabra bueno o malo por sí misma, a veces viene encubierta por el ser rico, el ser mal padre, pagar poco, ser "racista", sentirse menospreciado. Se es bueno o malo en relación a ayuda, limitación, posibilidad, daño: hacia uno mismo o hacia el colectivo en sí. Parece existir un "enemigo" que casi siempre es alguien concreto: marido, jefe, hermano, vecino, secretaria...

Otras veces bueno y malo -deber, ayuda y compensación o prueba, enemigo, sacrificio- son algo inaccesible, etéreo, "ahistórico", imposible de abarcar, inconmensurable: religión, gobierno, ley, Occidente... contra los que nada se puede hacer, superiores, definidos de antemano y por encima de la propia voluntad, de los cuales se puede ser víctima, o merecedor y beneficiario. Inexorablemente, irremediabilmente Occidente

seduce a sus propias víctimas, o por el contrario infiltra esta seducción como peligro, como pecado.

Puede entenderse por las palabras de Mohamed que por una parte los musulmanes son los buenos y los maltratados y por otra los demás son los malos y maltratadores. Al intentar introducir contradicciones en su mensaje lo que se encuentra es un límite, o una negación: el gobierno marroquí es tratado con ambigüedad, los malos están aquí, la política son cosas que no se entienden... DC junio

Responde en el sentido del "deber ser" de una muchacha responsable de sus actos, que no se mete en líos...Sin embargo, lo que "debe" querer quizás sí se corresponde con lo que dice querer: Néjja defiende el ser musulmana, las limitaciones en el salir de noche, etc. como algo positivo, beneficioso para ella. DC junio

¿qué imagen se tiene de occidente?: la que se da en la vida cotidiana; "los amos" pertenecen a esa cultura; lo que se da en los medios de comunicación: sexo, drogas, individualismo, etc. Sobresale cualitativamente lo "malo", lo "peligroso". Se toma todo por su imagen... DC marzo

...la impotencia ante la autoridad (médica, administrativa). Las normas que están definidas de antemano, inamovibles, en otra esfera inalcanzable, como un dios o unos superhombres y contra las que nada puede hacerse, más que asumir, someterse a ellas e intentar salir adelante. DC junio

Se utilizan estrategias de sobrevivencia, habilidades sociales, regateos, en los que este bueno o malo cambian de lugar, aparecen colocados de manera distinta según cual sea la situación, de manera lábil. Se es tantas veces pragmático como recurso que no aparece una posición consistente...quizás ésta no sea posible, no sea realista, hay que negociarla permanentemente.

...es un claro ejemplo de sujeto asistido, desvalido, conformado, en algún sentido comprado a precio bajo; está en el circuito institucional que le anula su capacidad de crítica y le paga su supervivencia... DC febrero

"me ve con una pañuela en la cabeza y sólo dice: "No tú no porque eres de fuera"(...) "si es racista que lo sea en su casa pero en su trabajo tiene que tratar a todos por igual" DC febrero

Néjja asume que tiene que soportar una serie de actitudes discriminatorias por parte de alguno de sus compañeros en la escuela, con el fin de seguir estudiando. DC junio

...y se somete también a todos los poderes para sobrevivir sin arriesgar: se juega dentro del sometimiento, a diferencia de Jamila que intenta jugarse desde fuera, desde una independencia económica que choca con una dependencia cultural que no se cuestiona DC febrero

Mujeres contra mujeres, para preservar "la unión" de la familia, para preservar el poder del hombre DC febrero

Buenos y malos: realismo pragmático, ambivalencia. A veces confusión, siempre construcción y destrucción permanentes de tejidos de relaciones de poder: alguien pierde y alguien gana y hay que decidir qué posición tomar y cada decisión implica también perder. Siempre tener que elegir dentro de un marco restringido de posibilidades en el que deseos, obligaciones, necesidades y derechos forman los nudos y los vacíos de esta urdimbre...quizás tejido de Penélope, quizás hilo de Ariadna.

Marco reducido de posibilidades que implica una escasa autonomía: las cargas se suman, las posibilidades se restringen. Posibilidades de poder siempre huidizas, fragmentadas, tangenciales. Y en este ser inmigrante, pobre, "moro", explotado, mujer...como suma de "fragmentos" de ser, se requiere permanentemente estar al acecho; la capacidad de previsión puede ser débil; el riesgo estalla, irrumpe..."se pierde":

"Perder" y "¿dónde va?", son quizás las expresiones más usadas por Aïcha en esta entrevista, en referencia al trabajo de su hija, en referencia a la mujer en sí, a la mujer que se separa del hombre (...). Si la mujer se va de la casa, "pierde": "no tiene hijos, no tiene casa, no tiene terreno..." Sin embargo este "perder" es diferente al "ella se pierde": ahora la cuestión planteada bajo criterios de seguridad, económicos, de estabilidad, etc. toma connotaciones morales (...) Todo lo que puede hacerse es sobrevivir: con el trabajo, con el marido, con la administración; desarrollar toda una serie de recursos, de estrategias de sobrevivencia para deslizarse y salir adelante. DC marzo

"tiene otra mujer muy mala (...) yo le quiere mucho a él, siempre le quiere (...) me pega a veces (...) y mí siempre me da lástima" DC febrero

Desde diferentes "fragmentos" de ser: edad, género, creencias religiosas, valores culturales, situaciones económicas... la etnicidad no podemos situarla como valor o antivalor que separado del resto, explique y justifique las actitudes y acciones de personas, gobiernos, leyes, discriminaciones cotidianas; sino que se incrusta engañosamente en una relación siempre jerárquica. La etnicidad existe, pero existe además de todo lo demás: se es mujer, hombre, joven, adulto, inmigrado, pobre y marginado. La etnicidad, a veces, aparece para ser negada o vencida, intercambiable por adaptación o por asimilación a secas

Los tres ponentes de la mañana, estaban de acuerdo en que el señor tenía que ceder: "tenemos que adaptarnos y conformarnos". DC noviembre

"hay personas que tienen ganas de integrarse y hay personas que no le importa y no sabe cual es la integración" DC junio

¿hay un fantasma de discriminación que, real o no, todos quieren alejar? DC febrero

Ser inmigrado, pobre y marginado parecen diluirse tantas veces en una etnicidad como valor aséptico, aislado, en el que son al uso planteamientos y acciones legitimatorios o deslegitimatorios; incluso a veces apologéticos de la misma. ¿Se es pobre, inmigrado, marginado y/o se es "moro"? ¿La cuestión está en el ser "culturalmente diferentes" o en que la inmigración es sinónimo de pobreza, y ésta ausencia de "progreso", imaginario de enfermedad, incultura, torpeza, suciedad, problemas sociales, delincuencia...?

...aparece como si se tratara de discriminaciones de país a país -¿de no musulmanes a musulmanes?- que no tienen nada que ver con lo que pase cotidianamente, con el trabajo, con la vivienda, con la gente...todo aquello que le sucede a Mohamed parece ser culpa de la Ley de Extranjería (que sí es discriminatoria, pero no únicamente) de algo siempre ajeno y superior... DC junio

Lo que sí está en desuso es el discurso de la relación jerárquica que existe de hecho y que se establece ante los imperativos de la inmigración y ante la pobreza. Relación jerárquica que implica -atraviesa y se instala- un todo mayúsculo: desde lo global, el neoliberalismo hecho gobierno, las redes del capitalismo financiero, las leyes internacionales o no para extranjeros "no comunitarios"...hasta lo "microscópico": Ana, Fernando y Javier o Mohamed, Aïcha y Jamila... Unos "de aquí", Otros "de allá"; todos con escaso ejercicio de autonomía y los últimos con la carga añadida de ser "diferentes", inmigrados, del "Tercer Mundo".

La "ilegalidad" que no es más que la falta de documentos convertida en delito traspasa conciencias y prácticas. La administración fabrica delitos y sujetos sujetos a delitos, fabrica por tanto, conciencias culpógenas y también conciencias culpabilizadoras que acusan. DC febrero

Occidente y Oriente, musulmanes y no musulmanes, catalanes y andaluces, bereberes y árabes..."buenos" unos a veces; "malos" los mismos otras tantas. Todos sometidos, encerrados en categorías, clasificaciones, definiciones, presumiblemente identitarias, compartiendo una misma fragmentación bajo un mismo techo globalizante.

Me pregunto, a estas alturas, qué es diferente. DC enero 2

Contra la diferencia, contra la indiferencia

Buscando semejanzas encuentro diferencias, buscando diferencias encuentro semejanzas.

A veces lo dicho y hecho son reacción de defensa, búsqueda de aprobación, a veces el silencio es la respuesta. En el terreno de la diversidad -diversidad que existe como hecho desde muy antes que como

concepto- se nos cruza y se nos instala la diferencia: a veces insoslayable, definitiva, que en un intento por hacernos entender resulta precisamente en lo contrario: tajante, inmóvil, prepotente, definitiva y a la vez incapaz, impotente hacia riquezas, variaciones, valoraciones, cambios.

Hay diferentes diferencias; casi siempre todas ellas asumen el papel de lo infranqueable, de aquello que existe por sí mismo, sin condiciones, sin historia, inmutable. Diferencias que sitúan a cada una de las partes en un lugar determinado; lugar que se define y se reafirma tantas veces por negación o por oposición a la otra parte -la diferente- y que colocan a cada una de ellas en un determinado espacio: físico, social, económico, cultural...

Aicha y los "de antes" ya ganaron un lugar y ahora les llegan con el espejo deformado de lo que ya no son, de lo que se niegan a ser... DC junio

El ser aceptado, reconocido como miembro de un colectivo determinado pasa por los criterios no sólo de identificación entre los mismos miembros de este colectivo, sino por esa frontera que, establecida desde arriba y apoyada por el lenguaje y las concepciones entre otras de los medios de comunicación -que fácilmente hablan de clandestinos, de tráfico de ilegales (en los mismos términos que el terrorismo, el tráfico de drogas, el robo, asesinato, corrupción, etc)- se instala a veces en las mismas concepciones y actitudes del colectivo en sí. DC febrero

"es que ella es de fuera", se "justifica" que no se tienen los mismos derechos que los que no "son de fuera", que el trato es diferente, se les recuerda insistentemente que no pueden ser iguales... DC febrero

Desde "los de aquí", la diferencia deniega o niega al otro, le desprecia, le trata peyorativamente y a la vez confirma un espacio social, económico, cultural, que se siente propio y del que al parecer se es propietario de por vida. Para "los de aquí", la diferencia es miedo a ver "al otro" -a ver su existencia- y miedo a ser visto con "el otro"; como si se pudiera producir una especie de contagio enfermizo, para el que parece no haber curación posible. Otras veces la diferencia es un color, una ropa -atributo, continente- que parecen indicar sin error posible un contenido peligroso: "ser moro" -o tan sólo parecerlo- es de por sí mal presagio: la diferencia entonces enrasa, iguala a todos: es una diferencia eficaz, ahorrativa, que facilita las cosas. Facilita el no encuentro -facilita entonces la no comunicación- no utiliza el riesgo, se mantiene incólume, sin matices.

Los Mossos encontraron al señor enfermo en la calle y querían llevárselo a una rueda de reconocimiento por ser "moro", o sea, visualmente "moro". DC septiembre

"ellos son ricos, cuanto más dinero tienen más quieren (...) pero nosotros no vamos a cobrar más, no..." DC abril

"Ahora la gente dice: todos igual, todos los marroquines iguales". DC enero

Se trata de una diferencia que ahorra también historia y que es muy antigua -y conservadora-. Se instaló en un pasado ya remoto, que invariable y repetitivo llena aún páginas de textos escolares y nuestras mentes. Por una parte recuerda obstinadamente y por otra sigue olvidando las mejores y más hermosas creaciones, las obras más audaces de las que con un interesado olvido seguimos disfrutando.

"yo voy a comprar ropa a Perpiñan porque es muy barata...lo que pasa es que está lleno de moros, pero como nadie de aquí me ve" DC febrero

Al parecer no le dejaban permanecer allá por ser "moro" DC enero 2

Diferencia como frontera, con espacios al otro lado prohibidos; de nuevo diferencia como peligro, vértigo, pecado; diferencias entre el mismo colectivo y diferencias ante el otro colectivo. Para "los de allá" la diferencia -en esto también nos parecemos- tenaz, existe también.

Hay hombres marroquíes sentados en algún banco más o menos cerca. Aicha sólo anda diciendo: "mira cómo nos miran, no se puede, vámonos" DC marzo

...dando a entender que Safia se fue de Marruecos "con el primero que encontró". DC septiembre

¿Occidente es un peligro? ¿se teme una pérdida de identidad?...Quizás se siente inseguro, examinado por mí y se reafirma en su diferencia. DC junio

"...esto de no estar casados es pecado para musulmanes. Tienen que estar casados". DC noviembre

Diferencias que humillan, puestas en boca de palabras que hacen tambalear una historia y una identidad, que hacen surgir prácticas duales: se es "moro" a veces; otras hay que vestirse y pensarse como "occidental"...o definitivamente hay que negarse a seguir siendo y buscarse una nueva identidad, menos diferente. Las diferencias distinguen, acusan, desplazan, marginan o pretenden no existir, guardar silencio, para parecerse cada vez más a lo no diferente...

Las diferencias se sufren: entonces hay que ahogarlas y acallarlas, para hacer posible mimetizarse con "los de aquí". Someterse a la tiranía de tener que ser igual para ser aceptado: callar, o procurar no ser visto. Una impuesta -por unos y otros- disposición a conformarse: con-formarse como tomar otra forma.

El precio que se paga por la "integración" es a veces muy elevado; otras se negocia -en la calle se es menos diferente que la mayoría de los que están, en la casa se es más igual a la mayoría de los que están-. El precio siempre quiere ser olvidado porque es demasiado doloroso, se trivializa; pero quizás se inserta, se acumula y reclama incesante.

Tantas veces la diferencia es miedo. Miedo al otro, que en forma de buena intención, ley o práctica insistente, quiere convencernos de que

dejemos de ser diferentes. Y a la vez miedo a seguir siendo diferente, porque quizás este otro, que antes era del territorio de lo mismo y que hoy ya no es tan diferente, amenaza con el aislamiento. Miedo a dejar de ser. O miedo a ser algo distinto, desconocido, en tantas cosas incomprensible o inaceptable. Miedo a dejar de pertenecer a colectivo, pasado, patria.

"tenemos que adaptarnos y conformarnos". DC noviembre

Al "me dicen mora" y remarcar que le molesta mucho, sigue una serie de explicaciones sobre si esto de "decir cosas" pasa con otros compañeros de la escuela: "...conmigo me dirán una cosa, me dirán una broma, y se girarán y dirán un cosa más grande a otro que es catalán o castellano igual que él". DC junio

"¡¡¡no, no!!! son unos salvajes, viven como salvajes..." DC junio

Queriendo rehuir una imagen que es considerada atrasada y miserabilista se da la contraria como si fuera garantía de algo...¿qué importa cómo viste la gente? ¿por qué hay que vestir como los occidentales? ¿harían lo mismo con la "ventaja" de que se les tomaría en serio?. DC noviembre

Total: los padres del muchacho ahora están preocupados por sus hijos porque ven que hay problemas y que no se les está aceptando como son: ni los catalanes ni los mismos marroquíes. DC septiembre

Otras veces las diferencias distinguen de lo diferente, distinguen a unos y otros "de allá" y son entonces "superioridad". Distinguen en el sentido de ser distinguido, de ser mejor entre "los de allá", para acercarse a "los de aquí", por ser mejor entre "los de allá". Entonces la diferencia toma partido por unas cosas y no por otras, se vuelve meticulosa: se comparte una nacionalidad, una religión, unas costumbres y formas de entender, siglos de historia, pero no un origen, un color de la piel, otras costumbres, un deber ser. Distinguiéndose, esta diferencia toma partido por sus dueños: país, ideales, religión.

"somos igual como aquí de Europa, gente de Europa igual, de vestir de vida y eso normal, como aquí". DC diciembre

Habla también de su primo, y se refiere a él diciendo: " es como un español" (...) Lo que importa es que ser español tiene ventajas, es "mejor" que ser marroquí; los derechos cambian, las oportunidades, el prestigio también. DC junio

En esta ocasión va a asumir el papel del "deber ser" musulmán... a veces critica a sus amigos marroquíes y se coloca en el lugar del que hace las cosas bien... DC junio

"los bereberes son como los catalanes (...) y los árabes como los andaluces". DC febrero

Construimos un gran mito-edificio rígido, sin luz, asfixiante, de diferencias. Hay diferencias, y diferencias...todas diferentes; casi todas eficaces para negarnos o enfrentarnos. Diferencias como defensa, miedo, límite, ley, pecado. Diferencias como condición social, económica, cultural, política. Diferencias que engrasan, uniformizan y mágicamente igualan a todos los diferentes. Diferencias que comparan y acaban siendo apologéticamente "mejores que" o despectivamente "peores que". Diferencias como denegación, como olvido del otro. Diferencias compartidas, meticulosas, superiores, distinguidas. Diferencias ahistóricas, conservadoras, humillantes, apologéticas o despectivas que imponen un precio a pagar de una deuda que parece ser eterna. Diferencias como límite: equilibrio permanente entre la exclusión de unos y otros...

Para la diferencia: la indiferencia, el miedo, la encerrada seguridad de seguir siendo uno mismo en la no-comunicación, en la incomprensión; porque la diferencia borra de un solo golpe al diferente, exime de responsabilidad, justifica no sólo el forzado olvido sino el trato desigual, peyorativo.

Contra la diferencia: la impaciencia, las palabras y gestos de cualquier otro, espejo a fin de cuentas de uno mismo. Contra la diferencia, múltiples singularidades y derechos iguales. Porque por cualquier -razón, motivo, locura, causa- la diferencia se instala, pervierte cualquier posible vínculo; eficazmente nos opone y nos enfrenta a cualesquiera unos y cualesquiera otros y nos empuja y nos instala violentamente a todos -unos y otros- en el edificio que construimos y del que somos víctimas, prisioneros.

...la administración hace realidad, norma, normaliza a las personas, les da derecho a existir, les pone nombre y apellidos de hijos del régimen, de sometidos. DC febrero

"Totes les persones, totes som igual (...) jo crec que es perquè es la religió, tots, tothom seria igual, tothom es podria avenir més o menys bé". DC diciembre

¿es todo esto tan distinto a nosotros, a nuestras prácticas cotidianas de desvalorizar, separar, "distinguir" peyorativamente a unos de cualesquiera que sean otros?. DC noviembre

ENTRE LA REFLEXIÓN Y LA CONCLUSIÓN

Epílogo

Relatar, elaborar conocimiento transforma el mismo objeto de conocimiento. No es únicamente el acercamiento lo que lo hace posible, sino las formas que adopta este acercamiento y sus avatares. No es sólo una distancia física la que puede existir con anterioridad, sino un tipo de posición que debe ser verbalizada, colocada y analizada y que debe ser posible resituar tantas veces y con tanta profundidad como sea necesario. Quien pregunta a otros, debe a su vez preguntarse a sí mismo, y al hacerlo hacer posible modificar sus propias seguridades.

Cambia el objeto de conocimiento, que es la misma interrelación entre sujetos distintos que deben ser objetivables ambos -investigador e investigado- en una interacción que se da en relaciones que no son de igualdad y en las que el diálogo sólo es posible en el mutuo reconocimiento de las diferencias. Cambian criterios, cambia el sentido común, incluso pueden cambiar convicciones: el investigador debe, a fin de cuentas, enfrentarse con su propia experiencia y comprensión. Y este es un terreno frágil y movedizo que debe ser aprehendido y que debe ser inscrito: de la escritura como discurso, a la acción como discurso.

Llevar a cabo la tarea, relatarla a través de la interacción con otros, supone también que el investigador se ve envuelto en procesos que le son extraños -a veces incomprensibles- y que debe describir un colectivo, para que esta descripción sea leída por otro colectivo...Está entonces inmerso en un doble proceso cultural: está en un mundo entre culturas, en el que el valor de lo escrito viene dado por una experiencia que es, en mucho, subjetiva, a pesar del intento de fundamentarse en la coherencia de los argumentos.

Se trata de describir en sí; no de describir a partir de las diferencias, ni a partir de aquello en lo que somos iguales. No en comparación: ser iguales o ser diferentes no es la cuestión. La cuestión es construir éticamente: desde aquello que nos une, como desde aquello que nos separa: desde la diversidad. Se trata de estar dentro y fuera a la vez, y de al hacerlo, sustentar el planteamiento a la inversa: desde este otro: en sí mismo. Observar y participar a la vez -algo aparentemente paradójico, o dicotómico- es lo que posibilita este quehacer porque se abre a la intervención. En un ensayo permanente por cuestionarnos sobre los supuestos que de manera anticipada hemos construido de este otro al que designamos. Este otro que tantas veces responde a la imagen que de él hemos hecho. Desde este nosotros que tantas veces mira, define y juzga con el discurso que han tejido formas de poder desde hace siglos y hoy.

Interpretar es, quizás siempre, lo que hacemos con las pautas culturales de otros. Cultura e interpretación están entramados. Lo que hace el investigador es interpretar a otros, desde la interpretación que éstos otros hacen para él, con él -y también de él-. A la vez que quien investiga interpreta sobre sí mismo y sobre la interpretación. Una sola expresión,

hecho, suceso, puede tener muy diferentes significados. A veces aquello que parece hablar por sí mismo es lo que más interpretación requiere. Es para interpretar y con ello acercar y comprender, que se traduce: una y otra parte de la interrelación traducen: el informante traduce e interpreta para el investigador; el investigador traduce e interpreta para el informante. Envueltos ambos en tramas de significación, pueden llegar -o no- a ubicarse en un exterior a ambos, común: pueden objetivar-se.

No se encuentran hechos privilegiados; la singularidad proviene justamente de los hechos sociales particulares: de su sentido y valor. El análisis es de las formas simbólicas que están en los hechos sociales concretos y cotidianos de la vida en común: que está en lo público y en lo privado.

Se construye, a fin de cuentas, una interpretación: una representación de una realidad social; se construye por los lados y por encima de otras representaciones que ya existen. Se trabaja sobre palabras y actos que tenían otros significados, buscando argumentaciones y encontrando quiebres a presupuestos a veces impensados. Y se construye en lo precario, siempre: la certeza no puede ser absoluta; la verdad tiene límites; es a veces temporal y local, en el entendido de que la descripción de lo local ilustra lo general y que ni tan siquiera son entidades separadas. En cualquier caso, siempre se produce una alteración, una distorsión de La Verdad, en formas de saber y espacios de saber cualitativamente particulares.

Relatar el discurso de otros y hacer de la acción de otros discurso; intentar escribir no sólo sobre lo que significa, sino sobre cómo significa un suceso, es tanto afirmar que no es posible -ni tan sólo deseable- una interpretación definitiva, como aspirar a hacer posible el acercamiento y la comprensión de unos hacia otros y de otros hacia unos.

Es intentar insistentemente deshacer los presupuestos y tópicos que sólo favorecen la distancia, el desinterés y tantas veces el enfrentamiento. Porque sólo podremos encontrarnos despojándonos de una cultura que ejerce la violencia, concibiendo al otro en su humanidad, al mirarnos en el juego de espejos que es la búsqueda de la alteridad.

Los sueños de la Razón producen monstruos

la noción de que existen espacios geográficos con habitantes autóctonos radicalmente diferentes, a los que se puede definir a partir de alguna religión, cultura o esencia racial propia de este espacio geográfico es una idea extremadamente discutible

Edward W. Said

Orientalismo

Nosotros y ellos: desde diversas disciplinas está construida sutilmente toda una argumentación, para el único bien de ejercer la distancia. Anticipada desde tiempos remotos, la diferencia -aséptica y/o perversa- parece darnos seguridad. Con ella, y a partir de ella, recorreremos a la vez que trazamos ciertos caminos. Con ella miramos, reflexionamos, nos angustiamos, hasta que podemos desdibujarla, moverla de lugar, quebrantarla.

La creación de la distancia parece tener una existencia inmortal; compuesta y organizada bajo distintas formas, mecanismos y efectos puede ser un monstruo al que no podemos hacer desaparecer. El silencio hacia este monstruo no es nunca una buena arma; sin embargo, sí podemos nombrarlo y al hacerlo reclamar, negociar, incluso enfrentar. Podemos herir su cuerpo y al hacerlo inscribir en él otras versiones de la historia y de la verdad. Podemos analizarlo e ir descubriendo sus orígenes, enfermedades y comportamientos...podemos alterarlo y al hacerlo alterar a su vez cierta realidad.

Seguir con un Nosotros/ Ellos; con un Cristiano/ Moro, Occidental/ Oriental inmóvil, fijo, definido y definitivo alimenta al monstruo; eso sí, a este Nosotros le deja en un lugar a salvo de riesgos, pero siempre de una manera temporal.

Oriente ha servido para que Europa (u Occidente) se defina en contraposición a su imagen, su idea, su personalidad, su experiencia.
Edward W. Said
Orientalismo

Este Nosotros, el no emigrante, el "nativo" -ahora denominado autóctono-, habla y mira al otro siempre desde una postura central. Su representación de la realidad social pasa siempre por el tamiz de sí mismo. Ser europeo, pertenecer por derecho de sangre, tradición y territorialidad a Occidente, es privilegio. Siempre, indiscutiblemente. Pertenecer a la cultura Occidental -dado que el resto del mundo gira a su alrededor- es ya hoy y desde hace tiempo, esencia.

A pesar del paro, de la pobreza que está al interior de nuestras fronteras y de la que apenas se habla; a pesar de la precariedad, injusticia, del ya casi olvidado proyecto de Bienestar Social, en algo estamos unidos: tal parece que seguimos siendo una cultura superior, incomparable. O comparable sólo en términos de superioridad respecto a otros.

Esta Europa que seguimos inventando tiene sus costos; uno de ellos son los llamados "brotes de racismo": racismo a la vieja usanza. Pero no se trata de un fenómeno puntual, accidental ni mucho menos novedoso; esta es una de las manifestaciones, hay otras. El racismo es en parte, constitutivo al proyecto europeo: parece que para este proyecto no cabemos todos y hay que seleccionar muy bien a los que llaman a las puertas del bienestar y el progreso. Y seleccionamos por muy diferentes medios: desde los cupos

a las pateras imponemos tiempos para sobrevivir -tiempos precarios, registrados, cancelados, clasificados, controladores-. Y tiempos para morir en el intento.

Fabricamos derechos y con ellos a quienes pueden y a quienes no pueden ejercerlos. Derechos que denominados universales, son sólo para nuestro universo. Fabricamos derechos a la par que fronteras: un nuevo panóptico.

No hay que creer que los franceses no nos aman -comentaba Achour- Nos aman a su manera. Pero con la condición de que sigamos debajo. Es necesario ser humilde, menesteroso. Los franceses no soportan a un árabe rico y poderoso. Por ejemplo a los emires del Golfo que les venden su petróleo, ¡ah, a esos los vomitan!. No, un árabe debe seguir siendo pobre. Los franceses son caritativos con los pobres árabes, sobre todo los franceses de izquierda. ¡Les causa tanto placer sentirse caritativos!.

Michel Tournier

La gota de Oro

Aprendemos formas de relacionarnos con los emigrantes; de hecho el racismo clásico está mal visto hasta por los racistas que practican -a veces sin saberlo- un racismo de nuevo cuño, más sutil: Ya no se pretende, o ya no se pretende tanto, eliminar al otro ...hoy se trata, tantas veces con el criterio de que "es que son de otra cultura", de relegar al otro o bien de "salvarlo" de su histórico error, trátase de religión, color, pobreza, o costumbres anacrónicas.

La raza como concepto ya no es excusa; científicamente demostrada la inexistencia de diferentes razas y un origen común a todos, se fija de nuevo como hecho social transportando los mismos valores a la cultura. Las diferencias construidas históricamente entre unos, occidentales, cultos, etc. y el resto que componen los otros, persisten bajo otra denominación.

Este silencio o habla en voz baja, de los migrantes, a fin de cuentas, viene a confirmar que, en nuestra sociedad, como señala Draï, el otro es alguien a quien no se habla como a un sujeto, es alguien del que simplemente se habla.

Enrique Santamaría

Denominación de origen: Extranjero

Archipiélago

La tarea sigue siendo desplazarse de la palabra sobre el otro, a la palabra del otro y con el otro y en ella está también el recorrido desde el qué es este otro hacia el quién es y en qué condicionamientos está también atrapado, tanto como nosotros. Condicionamientos materiales y de existencia, de sobrevivencia y a la vez de convicciones, miedos, valores, limitaciones...que, de hecho, nos hacen tan parecidos.

Sí, hay quienes tienen otras costumbres, pautas culturales, formas de estar en el mundo. A veces las mismas palabras designan y significan cosas diferentes. A veces los discursos y las prácticas se oponen. Hay espacios en los que podemos entendernos y otros en los que no podemos entendernos con cualquiera que sea otro: niño, patrón, emigrante, vecino, gobierno.

Sí, las diferencias entre unos y otros existen, pero la cuestión es cómo nos relacionamos con ellas y cómo suponen siempre el establecimiento de relaciones de poder con el otro. Relaciones de poder que son de hecho a veces exclusión, marginación o el entender a este otro como "la otra parte de" en negativo: el no blanco, el no culto, el que no tiene buenas costumbres...

Las diferencias no justifican el olvido de este otro -emigrado, excluido, procedente de un país pobre-: este otro, sujeto sujetado a la definición que desde este Occidente con pretensiones siempre universalistas y etnocentristas históricamente seguimos fabricando. Las diferencias no justifican el olvido, ni el trato desigual, ni la exclusión simbólica, ni la segregación social.

Y la cuestión ya no es si somos o no diferentes, o en qué somos o no diferentes; sino qué hacemos -de y con- nuestras diferencias; cómo las construimos -y somos contruidos por ellas-, las defendemos o las negamos. Y al servicio de qué y de quiénes. Porque en los dominios de este nuestro mundo desarrollado -que pretende ocultar el hecho de que todos somos extranjeros a su proyecto de "progreso infinito"-, cabe preguntarnos a qué o a quiénes es útil la diferencia.

¿qué cuenta más, las diferencias culturales, religiosas y raciales o las categorías socioeconómicas y político-históricas?

Edward W. Said
Orientalismo

BIBLIOGRAFIA

- Afkhami, M. (1994). *Mujeres en el exilio*. Madrid. Siglo XXI de España Editores S.A. 1998.
- Aranzadi, J. (1993). Europa como refugio. *Archipiélago*, 12, pp. 12-18
- Actis, W. et.al. Colectivo Ioé.(1995). *Presencia del Sur. Marroquies en Cataluña*. Barcelona. Institut Català d'Estudis Mediterranis. Fundamentos.
- Autores y autoras de Africa y Asia.(). *Rostros de Europa*. Barcelona. Virus Editorial. 1995.
- Balibar, E. Wallerstein, I. (1988). *Raza, Nación y Clase*. Madrid. Iepala. 1991.
- Barthes, R. (1957). *Mitologías*. México, D.F. Siglo XXI. 1994.
- Ben Jelloun, T. (1985) *El niño de arena*. Barcelona. Ediciones Península. 1990.
- Ben Jelloun, T. (1998). *El racisme explicat a la meva filla*. Barcelona. Editorial Empúries. 1998.
- Ben Jelloun, T. (1994). *El hombre roto*. Barcelona. Anagrama. 1994.
- Bello Reguera, G. (1994). *La construcción ética del otro*. Oviedo. Ediciones Nobel, S.A.
- Bèrgalli, V. (1993). Barcelona, Ramblas abajo. La ciudad, el mar y el extranjero. *Archipiélago*, 12, pp. 29-34.
- Carbó, P. (1997). *La lámpara de bronce*. México, D.F. Breve Fondo Editorial.
- Clifford, J. Marcus, G. (1986). *Retóricas de la Antropología*. Barcelona. Júcar Universidad. 1991.
- Coulon, A. (). *La Etnometodología*. Cátedra. Colección Teorema. 1987.
- Delgado, J. Gutiérrez, J. coordinadores. (1994). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid. Editorial Síntesis.
- Delgado, M. (1998). *Diversitat i Integració*. Barcelona. Empúries.
- de Irisarri, A. Lasala, M. (1998). *Moras y cristianas*. Barcelona. Emecé Editores.
- Díaz, B. (1997). *Todo negro no igual*. Barcelona. Virus Editorial.
- Diao, A. Lanao, P. Vinyoles, C. (1996). *Nbita Tamola. Història d'un viatge*. Girona. Publicacions de GRAMC.
- Edwards, D. Mercer, N. (1987). *El conocimiento compartido*. Barcelona. Paidós. M.E.C. 1994.

- Elías, N. (1983). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona. Ediciones Península. 1990.
- Fontana, Josep. (1994). *Europa ante el espejo*. Barcelona. Crítica Grijalbo Comercial, S.A.
- Foucault, M. (). *Genealogía del racismo*. Madrid. Ediciones La Piqueta. 1992.
- Foucault, M. (). *Hermenéutica del Sujeto*. Madrid. Ediciones La Piqueta. 1994.
- Geertz, C. (1983). *Conocimiento local*. Barcelona. Ediciones Paidós. 1994.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Gedisa. 1995.
- Geertz, C. (1968). *Los usos de la diversidad*. Barcelona. Paidós. 1996.
- Giddens, A. et.al. (1987). *La Teoría Social, hoy*. México, D.F. 1991.
- Guillaumin, C. (1993). "Ya lo sé, pero..." o los avatares de la noción de raza. *Archipiélago*, 12, pp. 52-60
- Goytisolo, J. (1989). *Crónicas sarracinas*. Barcelona. Seix Barral.
- Grignon, C. (1993). Racismo y etnocentrismo de clase. *Archipiélago*, 12, pp. 23-28.
- Ibáñez, J. (1981). Las medidas de la sociedad. *Revista especializada de Investigaciones Sociológicas*, 29, pp. 85-127.
- Ibáñez, T. coordinador. (1989). *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona. Sendai ediciones
- Ibáñez, T. coordinador. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona. Sendai ediciones.
- Ibáñez, T. (1994). La construcción del conocimiento desde una perspectiva socioconstruccionista. *Revista Universidad de Guadalajara*, sept-oct 94, pp. 21-26.
- Hammersley, M. Atkinson, P. (1983). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona. 1994.
- Harris, M. (1974). *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Madrid. Alianza Editorial. 1997.
- Imbert, G. (1993). El sujeto europeo y el otro. *Archipiélago*, 12, pp. 46-51
- Iñiguez, L. (1995). Métodos cualitativos en Psicología Social: Presentación. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 5 :1/2, pp. 5-22
- Jacquard, A. (1983). *Yo y los demás*. Barcelona. (1988).
- Larrosa, J. Pérez de Lara, N. (compiladores). (1997). *Imágenes del Otro*. Virus Editorial. Fuentes y frentes.

- Mahfuz, N. (1996). *Las noches de las mil y una noches*. Barcelona. Plaza & Janés. 1996.
- Maalouf, A. (1993). *La Roca de Tanios*. Madrid. Alianza Editorial. 1995.
- Maalouf, A. (1986). *León el Africano*. Madrid. Alianza Cuatro. 1997.
- Manyer, J. (1992). *Quan l'Islam truca a la porta*. Barcelona. Fundació de Serveis de Cultura Popular. Editorial Alta Fulla.
- Martuccelli, D. (1994). Racismo, Eurocentrismo y multiculturalidad. En: *3 Sobre Interculturalitat*. Girona. Fundació SER.GI.
- Mernissi, F. (). *Marruecos a través de sus mujeres*. Madrid. Ediciones del oriente y del mediterráneo. 1993.
- Mernissi, F. (1992). *El miedo a la modernidad*. Madrid. Ediciones del oriente y del mediterráneo. 1992.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona. Gedisa. 1998.
- Mrabet, M. (1989). *Mira y corre*. Barcelona. Editorial Anagrama. 1991.
- Naïr, S. (1998) *Las heridas abiertas. Las dos orillas del Mediterráneo: ¿un destino conflictivo?*. Madrid. Ediciones El País, S.A.
- Rabinow, P. (1992). *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Madrid. Júcar Universidad. 1992.
- Roque, M.A. (ed). (1994). *Les cultures del Magreb*. Barcelona. Enciclopèdia Catalana, S.A.
- Sáez, J. (1993). Por un análisis de la genealogía del racismo. *Archipiélago*, 12, pp. 42-45.
- Said, E. (1993). *Cultura e imperialismo*. Barcelona. Anagrama. 1996.
- Said, E. (1979). *Orientalismo*. Madrid. Libertarias/Podhufi, S.A. 1990.
- Sánchez-Candamio, M. (1995). La Etnografía en Psicología Social. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 5: 1/2, pp. 27-38
- Santamaría, E. (1993). (Re)presentación de una presencia. La "inmigración" en y a través de la prensa diaria. *Archipiélago*, 12, pp. 65-72
- San Román, T. (1995). *Los muros de la separación*. Madrid. Editorial Tecnos, S.A.
- Tournier, M. (1985). *La gota de oro*. Madrid. Alfaguara. 1988.
- V.V.A.A. (1994). *Extranjeros en el paraíso*. Barcelona. Virus Editorial.

V.V.A.A. (1997). *La ciutat de la diferència*. Fundació Baruch Spinoza.

Velasco, H. Díaz de Rada, A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid. Editorial Trotta.

Wetherell, M. Potter, J. (1992). *Mapping the language of Racisme*. London. Harvester Wheatsheaf.